

**JAMES PETRAS,
ECONOMÍA POLÍTICA
DEL IMPERIALISMO
CONTEMPORÁNEO**

Maia
EDICIONES

colección CLAVES PARA COMPRENDER
LA ECONOMÍA
director DIEGO GUERRERO

© JAMES PETRAS, 2009

© MAIA EDICIONES, 2009
para todos los países de lengua española
Calle del Gobernador, 18
28014 Madrid
Tel.: 91 429 6882
Fax: 91 429 7507
www.maiaediciones.com

diseño ESTUDIO JOAQUÍN GALLEGO
producción GUADALUPE GISBERT

ISBN 978-84-92724-01-7
depósito legal M-8503-2009

preimpresión ESCAROLA LECZINSKA
impresión LEVEL

James Petras
**Economía política
del imperialismo contemporáneo**

traducción
DIEGO GUERRERO
Y EQUIPO DE TRADUCTORES DE *REBELIÓN*

revisión
DIEGO GUERRERO

Maia
EDICIONES

INTRODUCCIÓN

Los imperios modernos, y por tanto el imperialismo en que se basan, son ubicuos. Ya sea en forma de empresas multinacionales (EMN) gigantes o de un enorme poder militar tecnológicamente avanzado, los pueblos y naciones del mundo se enfrentan al problema de una concentración del poder empresarial y estatal a niveles hasta ahora desconocidos. Esta desnuda realidad y la evidencia de las prolongadas guerras de conquista y ocupación desencadenadas por EE.UU. han hecho que se reconozca universalmente la relevancia del concepto de imperialismo para entender las relaciones globales de poder. Hace tan sólo una década, escritores, intelectuales y académicos renunciaban a estas ideas de imperialismo e imperio, y en cambio hablaban de «globalización» al describir la configuración del poder mundial. Pero la globalización, al atender exclusivamente al movimiento de las EMN, no podía explicar la *centralidad del estado* en el establecimiento e imposición de las condiciones favorables para el «movimiento» o expansión de esas EMN. La globalización de la economía no puede explicar las guerras de conquista, como la primera Guerra del Golfo, o las guerras de ocupación y colonización, como las invasiones de Iraq y Afganistán por los EE.UU.. Ni puede explicar

tampoco la gran y prolongada expansión de las empresas *públicas* chinas por toda África, y la vasta extracción de materias primas y venta de bienes finales. Pero en el nuevo milenio, el término «imperio» se ha colado en el *vocabulario de la derecha*, los practicantes e ideólogos del poder imperialista. Los conflictos imperiales contemporáneos hicieron su efecto, e imperialismo e imperio se han convertido de nuevo en lenguaje común de la izquierda (aunque insuficientemente comprendido en muchos casos, al menos en todas sus complejidades y estructuras).

Este libro aclara algunos rasgos básicos, teóricos y prácticos, del imperialismo contemporáneo que no suelen comprenderse adecuadamente. Al menos cinco aspectos fundamentales de la economía política del imperialismo atraen aquí nuestra atención:

1. El imperialismo es un fenómeno político y económico. Las EMN operan en muchos países, pero reciben apoyo político, subvenciones económicas y respaldo militar por parte del estado imperial (EI) que se implica con ellas. El EI negocia o impone acuerdos comerciales y de inversión favorables a las EMN. Al mismo tiempo, el EI usa a las EMN para que influyan para que los regímenes extranjeros concedan bases militares y se sometan a su esfera de influencia. El imperialismo es la poderosa expansión exterior *conjunta* del estado y las empresas.

2. Hay *muchas formas* de construir un imperio. Aunque *todos* los EI poseen aparatos militares y eco-

nómicos, la fuerza económica y política decisiva en la construcción de un imperio global varía según la naturaleza de la clase gobernante del EI. En el mundo contemporáneo, existen básicamente dos tipos de construcción imperial: el de EE.UU., basado en la fuerza militar, y el imperio económico chino. La actual clase gobernante de los EE.UU. está constituida por una poderosa elite de ideología militarista-sionista, que da prioridad a la guerra y a la fuerza militar como formas de extender su dominio y construir regímenes coloniales vasallos. China y otros nuevos aspirantes a constructores de un imperio económico se expanden en el extranjero por medio de grandes inversiones, préstamos, comercio, ayuda técnica y cuotas de mercado, concebidas a largo plazo. Evidentemente, el enfoque militarista con que EE.UU. edifica su imperio es más sangriento, destructivo y reprobable que el imperialismo basado en el mercado. Sin embargo, la estructura de poder y explotación que resulta de ambos tipos de imperio es un sistema político-económico que oprime y explota a los pueblos y naciones sometidos.

3. El imperialismo muestra múltiples facetas que interactúan y se refuerzan mutuamente. Los medios de comunicación y la cultura sirven normalmente como armas para asegurarse el consentimiento o la aquiescencia de las masas mientras se levanta un edificio imperial que perjudica su existencia material y espiritual. El imperialismo no puede analizarse aisladamente ni someterse a un simplista reduccionismo

económico. La explotación económica sólo es posible bajo condiciones de *subordinación de los sujetos*, y esto tiene que ver con la educación, el espectáculo, la literatura y el arte como espacios de relaciones de clase y luchas de clase ligadas al imperio.

4. Las creencias sociales, ideológicas y políticas de la elite política que dirige el EI determinan la táctica y la estrategia que se usan en la construcción imperial. No se puede suponer que los líderes políticos dan prioridad automáticamente, en todo momento y en cada región del mundo, a los intereses de las EMN. *Cuando las preferencias de los líderes imperiales no concuerdan con las de otro estado*, las políticas imperiales pueden no coincidir con los intereses de las EMN. En estas circunstancias especiales de dirigentes con intereses imperiales discordantes, el funcionamiento «normal» del EI queda en suspenso. Es el caso del poder sionista en el EI estadounidense. A través de poderosas y ricas asociaciones sociopolíticas, bien representadas en los poderosos comités del Congreso y con fuerte presencia en puestos claves de la Administración (el Pentágono, el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional, el Departamento de Seguridad Nacional y los ministerios Justicia y Hacienda) y de los medios de comunicación, *la elite sionista dicta la política de EE.UU. en Oriente Próximo*. El ejército estadounidense sirve a los intereses colonial-expansionistas de Israel incluso a costa de sus propias e importantes compañías petrolíferas, que por esta razón no pueden firmar contratos

petroleros de miles de millones de dólares con Irán y otros países ricos en petróleo enfrentados a Israel.

5. El mundo de países imperiales rivales ha creado organizaciones internacionales complejas que entran en conflicto, compiten y colaboran. Operan a todos los niveles, desde el global hasta el de las ciudades y pueblos del Tercer Mundo. Los poderes imperialistas penetran en ellos y explotan a través de una cadena de clases colaboradoras que une el centro imperial con las clases dominantes locales (económicas y políticas), pasando por las organizaciones internacionales. El EI sólo es fuerte en la medida en que también lo sean sus *colaboradores locales*. Las revueltas populares, las luchas nacionales anticoloniales y los movimientos radicales de masas que expulsan a esos colaboradores del poder, socavan también el imperio. Los antiimperialistas pretenden establecer diversos lazos entre los competidores imperiales de EE.UU., y también entre los nuevos poderes emergentes, para aislar al imperio militarista de los Estados Unidos.

* * *

A mis lectores: este libro pretende analizar las realidades imperiales fundamentales y proporcionar un marco, no sólo para la *comprensión* de la economía política de los imperios, sino también para formular estrategias y acciones dirigidas a derrocar el imperialismo y sustituirlo por una economía política favorable a la igualdad social y nacional.

Capítulo 1

¿QUIÉN MANDA EN LOS EE.UU.?¹

INTRODUCCIÓN

Entender, en el sentido más amplio y profundo, cómo funciona el sistema político de los EE.UU., cómo se toman las decisiones acerca de la guerra o la paz, quién consigue determinadas cosas, cómo las consigue y por qué, exige hacerse la siguiente **pregunta: ¿Quién manda en los EE.UU.?** Al abordar la cuestión de «quién manda», hay que deshacer un buen número de malentendidos, especialmente la confusión entre quienes toman decisiones gubernamentales y los parámetros socioeconómicos institucionales que determinan qué intereses hay que servir. La palabra «gobernar» es un término riguroso: define las normas que deben seguir quienes toman decisiones políticas y administrativas sobre elaboración de gastos presupuestarios, impuestos, legislación laboral y social, política comercial, asuntos militares y estra-

1 Traducido, para *Rebelión*, por Sonia Martínez y Sinfo Fernández. Revisado por Caty R. Como señalan estos medios, los colectivos de *Rebelión* y *Tlaxcala* pertenecen a «la red de traductores por la diversidad lingüística», de forma que cualquier «traducción se puede reproducir libremente, a condición de mencionar al autor, las traductoras y la fuente».

tégicos acerca de la guerra y la paz. Las «normas» se establecen, modifican y ajustan según la composición específica de los sectores dirigentes de la clase dominante (CD). Las normas cambian según los cambios que se producen dentro de la CD. Los cambios en el poder pueden reflejar las dinámicas internas de la economía o los cambios en los sectores económicos dentro de la economía mundial, en particular el ascenso y ocaso de los competidores económicos.

Las normas impuestas por un sector económico de la CD en condiciones favorables en la economía mundial se alteran cuando aparecen nuevos sectores económicos dominantes o cuando condiciones externas desfavorables debilitan a los sectores antes dominantes. Como veremos, el declive relativo y absoluto del sector manufacturero de EE.UU. está directamente relacionado con el crecimiento de un «sector financiero» multidimensional y con la creciente competitividad de otros países industriales. El resultado ha sido un proceso acelerado de liberalización de la economía, favorecido por los sectores financieros en alza. La liberalización, o voluntad de dejar sin regulación los flujos de inversiones, las absorciones y compras de empresas y el comercio internacional, incrementa los beneficios del sector financiero, así como sus comisiones, ingresos y primas a los directivos. La liberalización facilita la adquisición de activos por parte del sector financiero. La menguante competitividad del sector manufacturero ligado a la antigua CD, que dependía del proteccionismo estatal y las

subvenciones, conduce a complicadas políticas de «retaguardia», que tratan de combinar la liberalización externa con el proteccionismo interior.

Para responder a la pregunta de «quién manda» se debe especificar el momento histórico y el lugar en que se encuentra la economía mundial. La respuesta es complicada, pues los cambios sectoriales en la CD requieren un prolongado «período de transición». En dicho período, pueden mezclarse los sectores en ascenso y en declive, y los miembros de la clase descendente pueden «pasarse» al sector en alza. Por eso, aunque pueda cambiar el poder entre los *sectores económicos*, las principales *agrupaciones de clase* pueden no perder ni bajar en el escalafón. Simplemente, reasignan sus inversiones y se adaptan a las nuevas y más lucrativas oportunidades creadas por el sector emergente.

Por ejemplo, mientras el sector industrial de EE.UU. ha disminuido en relación con el «capital financiero», muchas de las mayores instituciones de inversión se han volcado en los nuevos «sectores en crecimiento» financieros. En consonancia con ello, los sectores reconvertidos de la CD tienen que cambiar su política hacia una mayor liberalización y desregulación, debilitando así en gran medida las demandas retardatarias del nada competitivo sector manufacturero. Y tan importante como eso es que pueden producirse drásticos cambios estructurales dentro de los sectores en declive de la CD, para recuperar las ganancias y mantener su influencia y poder. Los cambios

más importantes son la transferencia, o *relocalización*, de la producción al exterior, hacia países con bajos salarios e impuestos y sin derechos sindicales, la *introducción de tecnologías de la información* para reducir costes laborales e incrementar la productividad, y la *diversificación* de la actividad económica para incorporar los lucrativos «servicios» financieros.

Por ejemplo, General Electric ha pasado de la manufactura a los servicios financieros, ha trasladado al extranjero la actividad intensiva en mano de obra y ha informatizado sus operaciones. Con estos movimientos, la distinción entre «industria» y capital financiero queda obsoleta para describir a la «CD».

Los viejos capitalistas industriales sólo han podido retener algún peso político y económico dentro de la CD en la medida en que han conseguido subcontratar en el extranjero, en Asia y México (General Motors/Ford), invertir en plantas en el exterior para hacerse con mercados extranjeros, o reconvertirse en buena parte hacia operaciones *comerciales y de importación* (zapatos, textiles, juguetes, electrónica y chips para ordenadores).

Bastantes industriales nacionales que siguen perteneciendo a la CD son contratistas militares que viven de la generosidad del gasto público y dependen del apoyo político de los congresistas y de unos sindicatos ansiosos por asegurar el empleo de la meneguante clase obrera industrial.

En ese período de transición de rápidos y completos cambios en la CD, han surgido enormes oportu-

nidades financieras en todo el mundo. Como resultado de las tensiones políticas dentro de la «clase gobernante», algunos políticos claves proceden directamente de las instituciones más representativas de Wall Street. Las políticas económicas clave, especialmente las más relevantes para la CD, tienden a quedar casi por completo en manos de expertos ejecutivos procedentes de Wall Street.

Pese (o más bien, debido) al ascenso de varios sectores del capital financiero en la CD, y a pesar de que están de acuerdo sobre un gran número de políticas económicas «liberalizadoras», ni sus puntos de vista políticos, ni sus afiliaciones partidistas ni su concepción de la política exterior son homogéneos. La mayoría de estas diferencias políticas son poco importantes pero hay un punto que suscita una gran y creciente desavenencia: Oriente Próximo. El sector de la CD fuertemente alineado con el Estado de Israel apoya una política belicosa hacia los enemigos del Estado judío (Irán, Siria, Hezbolá y Palestina), mientras que otro sector de la CD busca un acercamiento diplomático que refuerce los vínculos con las elites árabes y persas. Con el viraje hacia una fuerte militarización de la política exterior de los EE.UU. (debido sobre todo al ascenso de los ideólogos neoconservadores, la fuerte influencia del lobby sionista y la inestabilidad y los fracasos de sus políticas en Oriente Próximo y China), la CD presiona para conseguir controlar directamente la política económica en el extranjero.

Las tensiones y conflictos dentro de la CD –especialmente entre «sionistas conservadores» (*Zioncons*) y «dogmáticos del libre mercado»– se han amortiguado gracias a los enormes beneficios económicos conseguidos en todos los sectores. Todos los sectores financieros de la CD se han enriquecido gracias a las políticas de la Casa Blanca y el Congreso. Todos se han beneficiado del ascenso de los «regímenes liberales» en todo el mundo. Se han llevado los beneficios de la fase expansiva de la economía internacional. Aunque el sector financiero ha compartido grandes ganancias con los sectores inmobiliario y comercial, han sido los grupos financieros, y en especial los bancos de inversión, quienes han llevado la voz cantante y se han asegurado el liderazgo político.

EL ASCENSO DEL CAPITAL FINANCIERO

El «capital financiero» tiene muchas caras y no se puede entender sin referirse a sus sectores específicos. Bancos de inversión, fondos de pensiones, fondos de cobertura, bancos comerciales y cajas de ahorros y fondos de inversión, son sólo unos pocos de los gestores operativos de una economía «multibillonaria»². Además, cada uno de estos sectores cuenta con

2 Recuérdese que, en Estados Unidos, *trillion* es «billón», mientras que *billion* son «mil millones». En el inglés británico, por el contrario, ambas palabras significan lo mismo que en español.

departamentos especializados que se dedican a diversos tipos de actividades especulativo-financieras, entre las que se incluyen el comercio de materias primas y de divisas, la consultoría y la gestión de absorciones y fusiones. A pesar de ciertos casos judiciales y otros que han salido a la luz, y de las multas y encarcelamientos ocasionales, el sector financiero dicta las reglas, controla a los reguladores y ha obtenido licencia para especular sobre cualquier cosa y en cualquier momento y lugar. Han creado un marco universal dentro del cual se lleva a cabo el resto de las actividades económicas (industria, comercio minorista y sector inmobiliario).

El «capital financiero» no es un sector aislado y no puede contraponerse a la «economía productiva» excepto en la «actividad local» más marginal. En gran medida, el capital financiero interactúa con, y es la fuerza dirigente en, la especulación inmobiliaria, la agricultura a gran escala, la producción de materias primas y la industria. En cierto modo, los «precios de mercado» dependen tanto de la intervención especulativa como de la «oferta y la demanda». Asimismo, toda la arquitectura del «imperio de papel» (el complejo global de inversiones financieras interrelacionadas) depende en última instancia de la producción de mercancías y servicios. La estructura del poder y la riqueza toma la forma de un triángulo invertido en el que un gran ejército de trabajadores, campesinos y empleados producen el valor que sirve de base a todos los instrumentos financieros, sean cercanos o

remotos, sencillos o sofisticados, pero siempre lucrativos y especulativos. La transferencia de valor desde las actividades del trabajo productivo hacia todos los escalones y ramas de los instrumentos financieros se lleva a cabo por varios medios: propiedad financiera directa de las empresas, créditos, apalancamientos de deuda, absorciones y fusiones.

Los «capitalistas productivos» tienden ahora a montar una empresa, innovar, explotar a los trabajadores, hacerse con los mercados y, después, «deshacerse» de ella u «ofrecerla al público» (ofertando acciones de la empresa). El sector financiero actúa simultáneamente como intermediario, gestor, representante del comprador y consultor, cobrando sustanciales comisiones, expandiendo su imperio económico y... preparando el terreno para nuevas adquisiciones y fusiones a una escala superior... El «capital financiero» es la partera de la concentración y centralización de la riqueza y el capital, así como el propietario directo de los medios de producción y distribución. Al exigir crecientes «tributos» o «rentas» (comisiones u honorarios) en las grandes transacciones de capital en que interviene, el capital financiero ha ido penetrando y controlando una enorme variedad de actividades económicas, transfiriendo capital más allá de las fronteras nacionales y sectoriales, obteniendo beneficios o deshaciéndose de acciones en función de los ciclos económico, del producto y de las ganancias.

Dentro de la CD, la elite financiera es su miembro más parasitario y supera en riqueza y ganancias

anuales a los máximos directivos y ejecutivos (CEO's o *chief executive officer*) y a la mayoría de los empresarios, aunque no alcanza los ingresos anuales y los activos de los empresarios super ricos como William Gates y Michael Dell.

La CD financiera está estratificada internamente en tres subgrupos: en la cima están los grandes banqueros de la Banca privada y los directivos de los fondos de cobertura; seguidos por los máximos ejecutivos de Wall Street; y, en el tercer peldaño, los principales socios o vicepresidentes de los grandes fondos de capital de inversión privados, seguidos por sus homólogos de los fondos de capital de inversión cotizados en Wall Street. Los primeros ganaron más de mil millones de dólares en un año, varias veces más que los CEO's de las compañías de inversión que cotizan en bolsa. Por ejemplo, en 2006, Lloyd Blankfein, CEO de Goldman Sachs, ganó 53,4 millones de dólares, mientras que Dan Ochs, ejecutivo del fondo de cobertura Och-Ziff Capital, se pagó a sí mismo 220 millones de dólares. Ese mismo año, el CEO de Morgan Stanley recibió 40 millones de dólares, mientras que el del fondo de cobertura Citadel cobró más de 300 millones de dólares.

Mientras que los especuladores de los fondos de cobertura reciben los mayores ingresos *anuales*, los ejecutivos de las empresas de capital privado pueden igualar esos cientos de millones gracias a las comisiones y dividendos especiales que perciben de las sociedades de su cartera. Esto es lo que sucedió en 2006,

cuando las absorciones alcanzaron un récord de 710.000 millones de dólares. Para los ejecutivos de capital privado, sus mayores ingresos proceden de sus participaciones en las sociedades de su cartera. Normalmente rozan el 20% de los beneficios obtenidos cuando se vende o se saca a cotización una de las sociedades de su cartera. En ese momento, la ganancia se cuenta por cientos de millones de dólares.

Otro subconjunto de la CD financiera (CDF) está integrado por los «banqueros de menor nivel» de las empresas de capital privado, que cobran unos 500.000 dólares al año. Y en el último escalón están sus homólogos de las compañías de inversión de Wall Street, que ganan, de media, 350.000 dólares al año. La CDF está constituida por estas elites multimillonarias de los fondos de cobertura, los fondos de inversión cotizados o no en bolsa y sus socios en las grandes y prestigiosas firmas de asesoría jurídica y contabilidad. A su vez, todos están vinculados a los altos cargos del aparato judicial y legislativo gracias a nombramientos políticos y contribuciones económicas de los partidos, y a su posición central en la economía nacional.

Dentro de la CFD, los líderes políticos no suelen provenir del ámbito de los especuladores más ricos de los fondos de cobertura, y menos aun del de los «financieros *junior*». Los líderes políticos provienen de los bancos de capital privado y público, sobre todo de Wall Street (especialmente Goldman Sachs, Blackstone, el Grupo Carlyle y otros). Éstos organizan y financian a los dos grandes partidos y sus cam-

pañás electorales. Presionan, negocian y diseñan la legislación más completa y favorable a sus estrategias globales (liberalización y desregulación) y políticas sectoriales (reducción de impuestos, presiones gubernamentales sobre países como China para que «abran» sus servicios financieros a la penetración extranjera, etcétera). Presionan a los gobiernos para que «reflotten» a las compañías especuladoras en quiebra o en suspensión de pagos, y para que equilibren el presupuesto reduciendo gastos sociales y no aumentando los impuestos sobre ganancias especulativas «inesperadas».

LA DANZA DE LOS MILES DE MILLONES: EL CAPITAL FINANCIERO RECOGE LOS BENEFICIOS DE SU PODER

Los especuladores mundiales tuvieron un año espectacular en 2006, ya que las acciones globales subieron en porcentajes de dos dígitos en los mercados de EE.UU., Europa y Asia. China, Brasil, Rusia e India estuvieron en el centro de los beneficios especulativos, pues el índice FTSE³ chino subió un 94%, la bolsa rusa un 60%, el índice brasileño Bovespa un 32,9%, y el Sensex indio un 46,7%. Estas subidas se produjeron gracias, en gran medida, al crédito barato (para especular), la abundante liquidez (por los enor-

3 Financial Times Stock Exchange.

mes beneficios y rentas conseguidos en las finanzas, el petróleo y las materias primas), y las llamadas «reformas» que facilitaron el acceso de los grandes inversores extranjeros a los mercados de China, India y Brasil. Los mayores beneficios por especulación en bolsa se dieron en supuestos regímenes de «centroizquierda» (Brasil e India) y en la China «comunista», realineados todos con los sectores más retrógrados e «importantes» de sus propias CFD.

El *boom* de la bolsa de valores en Rusia refleja un proceso diferente, que tiene que ver con la renacionalización de los sectores de gas y petróleo a expensas de los oligarcas gánsteres de la era Yeltsin, y con los contratos «a precios de saldo» concertados con las compañías de gas y petróleo europeas y de EE.UU. (Shell, Texaco). Como resultado, se reciclaron en el interior inmensos beneficios inesperados entre los nuevos millonarios de la era Putin, que se han dedicado al consumo conspicuo, la especulación y la inversión en sectores relacionados con el transporte y la energía, en forma de empresas conjuntas (*joint ventures*) con fabricantes extranjeros.

El desplazamiento que se ha producido en China, India y Brasil hacia el capital especulativo controlado desde el extranjero, a diferencia de la inversión rusa, cuya financiación es «nacional y estatal», explica la irracional y vitriólica hostilidad hacia el presidente Putin que exhibe la prensa financiera occidental.

Una de las mayores fuentes de beneficios procede de las «fusiones y adquisiciones» (M&A, en sus siglas

en inglés): la compraventa de conglomerados multinacionales, por un valor de 3,9 billones de dólares en 2006. Los bancos de inversión recogieron 18.800 millones de dólares en «comisiones» que permitieron el pago de primas multimillonarias en dólares a los banqueros de las «M&A». Estas M&A, ya sean hostiles o amistosas, son una actividad altamente especulativa alimentada por la deuda barata que conduce a una mayor concentración de propiedades y beneficios. Se dice que, actualmente, el 2% de los hogares poseen el 80% de los activos mundiales. Dentro de esta pequeña elite, la fracción que pertenece al capital financiero posee y controla el grueso de los activos mundiales y organiza y facilita todavía más la concentración de conglomerados. El valor de las M&A especulativas a escala mundial es un 16% superior al alcanzado en el punto más alto del *boom* especulativo del 2000 en las empresas «DOTCOM» (o «punto-com»). En 2005, y sólo en los EE.UU., se alcanzaron los 400.000 millones de dólares en transacciones de capital privado, cantidad tres veces superior a la del año anterior.

Para entender quiénes son los miembros dirigentes de la CDF, basta con atender a los diez principales bancos de capital privado, y al valor y número de M&A en las que intervinieron:

Clasificación de bancos de capital privado, por el valor de las transacciones de M&A (anual, hasta 20-XII-2006):

EE.UU.	VALOR MILLONES \$	NÚMERO
Blackstone	85.300	12
Texas Pacific	81.900	11
Bain Capital Partners	74.700	9
Thomas H. Lee Partners	53.400	6
Goldman Sachs	51.200	5
Carlyle	50.000	14
Apollo Management	44.900	7
Kohlberg Kravis Roberts	44.500	3
Merril Lynch	35.900	3
Cerberus Capital Manage	28.600	4
TOTAL INDUSTRIA	402.600	1.157

Fuente: *Financial Times* (en adelante *FT*) de 27-12-2006, p. 13

El hecho crucial es que estos bancos de capital privado han penetrado en todos los sectores económicos y regiones de la economía mundial, especulando cada vez más con los conglomerados que han adquirido.

En la época de auge del capital financiero especulativo, no sorprende que los tres principales bancos de inversión, Goldman Sachs (GS), Lehman Brothers (LB) y Bear Stearns (BS), confiesen beneficios anuales récord gracias a su expansión por Europa y Asia y a las transferencias de beneficios desde la industria y los servicios hacia el sector financiero. El 2006 fue para GS el año más rentable que haya tenido nunca

un banco de inversión de Wall Street, gracias a las grandes (especulativas) «ganancias comerciales e inversiones lucrativas» en las peores fábricas de explotación de trabajo intensivo (*sweatshops*) en Asia, las peores de todo el mundo. Las ganancias anuales de GS aumentaron un 69% hasta los 9.540 millones de dólares. LH y BS también registraron ganancias récord. LB ganó 4.000 millones de dólares en ese año, y BS 2.100 millones. LB pagó, de media, 334.000 dólares a cada banquero *junior*, mientras los grandes especuladores y banqueros multiplicaban varias veces esa suma.

Durante el año 2006, las rentas de los bancos de inversión fueron casi 38.000 millones de dólares, comparados con los 25.000 de 2004, un aumento de un 34% (*FT*, 13-XII-2006, p. 15).

La supremacía del capital financiero se ha acentuado por la actividad especulativa de los interventores y directores de las empresas de propiedad estatal. Propiedad «estatal» es un término ambiguo, que plantea una cuestión más precisa: «¿Quién tiene la propiedad del Estado?» En Oriente Próximo, hay siete compañías de gas y petróleo de propiedad estatal. En seis de esas compañías, los principales beneficiarios son una pequeña elite dominante. A través de bancos de inversión de EE.UU. y la UE, reconvierten buena parte de sus ingresos y beneficios en bonos, propiedades inmobiliarias y otros instrumentos financieros especulativos (*FT*, 15-XII-2006, p. 11). La propiedad estatal y el capital especulativo, en el con-

texto de las cerradas clases gobernantes de los «Estados del Golfo», son actividades complementarias, no contradictorias. El régimen gobernante en Dubai invierte las rentas del petróleo en construir un centro financiero en esa región del mundo. Muchos bancos de inversión de Wall Street dirigidos por estadounidenses judíos cohabitan con los nuevos entes de inversión de esos países islámicos, repartiéndose entre ambos sus beneficios especulativos.

Gran parte de los fondos de inversión en manos de bancos de inversión estadounidenses, fondos de cobertura y otros sectores de la CDF, tienen su origen en los beneficios extraídos a los trabajadores de la industria y los servicios. El crecimiento y predominio del capital financiero se debió a dos procesos interrelacionados: la transferencia de capital y beneficios desde el sector «productivo» al financiero y especulativo, y la transferencia de capital financiero al extranjero, en forma de control de activos en el exterior equivalentes a un 80% del PIB de los EE.UU. Las raíces del capital financiero se alimentan de tres tipos de explotación intensificada:

1) de trabajo (a través del aumento de la jornada laboral, la transferencia del coste de las pensiones y la salud desde el capital al trabajo, la congelación del salario mínimo y el estancamiento o disminución de los sueldos y salarios reales);

2) de beneficios del sector industrial (a través de rentas más elevadas; transferencias desde otros sectores hacia instrumentos financieros; y el pago de

intereses y comisiones por las fusiones y adquisiciones);

y 3) a través de políticas fiscales estatales de reducción de impuestos sobre el capital, aumento de las deducciones e incentivos fiscales a la inversión exterior y establecimiento de impuestos regresivos a nivel local, estatal y federal.

El resultado ha sido un aumento de la desigualdad entre, por una parte, el conjunto que forman los banqueros principales y secundarios, directores de fondos públicos y privados de capital, inversión y cobertura, y su séquito de abogados y contables y, por otra parte, los trabajadores asalariados. Cuando se comparan los ingresos de la CD con el salario mediano de los trabajadores, lo normal son ratios de 400:1, o 1.000:1.

CRISIS DE LAS CLASES TRABAJADORA Y MEDIA (LA CD EMPIEZA A PREOCUPARSE)

El nivel de vida de las clases trabajadoras y medias y los pobres urbanos ha empeorado sustancialmente en los últimos treinta años (1978-2006), hasta el punto de poder afirmar que se está fraguando una crisis. Mientras que se han estancado los salarios reales por hora en dólares constantes de 2005, los costes en sanidad, pensiones, energía y educación (soportados cada vez más por los trabajadores asalariados) se han disparado. Si tenemos en cuenta, además, el

aumento de la jornada laboral y la intensificación de la producción en el lugar de trabajo (aumentos de la productividad), está claro que las condiciones de vida (incluidas las condiciones de trabajo) se han deteriorado sustancialmente. Hasta en la prensa financiera se pueden leer artículos como: «¿Por qué el estadounidense medio no se ha beneficiado de los beneficios del crecimiento?» (*FT*, 2-XI-2006, p. 11).

Los bancos comerciales y de inversión se encargan de asesorar y dirigir la «reestructuración» de empresas en las fusiones y adquisiciones, mediante reducciones de plantillas, deslocalizaciones, pérdida de derechos adquiridos y otras medidas de reducción de costes. Esto ha producido una movilidad a la baja de los asalariados que han podido conservar sus puestos de trabajo, aunque éstos sean cada vez más precarios. Es decir, cuanto más elevados han resultado ser los salarios, primas, beneficios y rentas percibidos por la CDF en sus operaciones de «reestructuración» de cara a las fusiones y adquisiciones, mayor ha sido el deterioro del nivel de vida de las clases trabajadora y media.

Un indicador de la enorme capacidad de la CDF para aumentar la explotación del trabajo lo proporciona la enorme disparidad entre productividad y salarios. Entre 2000 y 2005, la economía de EE.UU. creció un 12%, y la productividad (medida por la producción por hora trabajada en el sector privado) un 17%, mientras que los salarios por hora aumentaron sólo un 3%. En el mismo período, la renta *familiar*

real disminuyó (*FT*, 2-XI-2006, p. 11). Según una encuesta de noviembre de 2006, tres cuartos de los estadounidenses confiesan están peor, o al menos no mejor, que seis años antes (*FT*, 3-XI-2006, p. 13).

El impacto de las políticas de la CDF, tanto en el sector industrial como en los servicios, va más allá de la recogida de beneficios, el apalancamiento de deuda para operaciones empresariales y la gestión empresarial. Se extiende por toda la arquitectura de las rentas, la inversión y la estructura de clases. La inmensa desigualdad existente entre los pagos anuales a la CDF y el salario medio de los trabajadores ha alcanzado cotas sin precedentes. Las elites financieras reciben ingresos entre 500 y 1000 veces superiores a lo que recibe un trabajador medio, dependiendo de la amplitud con que definamos la CDF.

Algunos miembros de la CDF, al observar estas inmensas y crecientes desigualdades, han expresado su preocupación por sus posibles repercusiones sociales y políticas. Según el *FT* (21-XII-2006), el multimillonario Stephen Schwartzman, CEO del grupo de capital privado Blackstone advirtió de que «la creciente brecha entre la espléndida variedad de remuneraciones que se ganan en Wall Street y unos salarios medios que se estancan amenaza con causar una violenta reacción social y política contra los ‘nuevos ricos’ de EE.UU.». El Secretario del Tesoro y antiguo CEO de Goldman Sachs, Hank Paulson, admitió que era un problema el estancamiento del salario mediano y que, a pesar de la «fuerte expan-

sión económica, muchos estadounidenses sencillamente no notan (¡sic!) esos beneficios» (*FT*, 2-XII-2006, p. 11).

Ben Bernanke, Presidente del Banco de la Reserva Federal, testificó ante el Senado que «la desigualdad es una preocupación potencial para la economía de EE.UU. ... en la medida en que los ingresos y la riqueza se van distanciando. Pienso que no es una tendencia positiva» (ibídem). En 2005, la parte de los beneficios, rentas y otros ingresos no salariales en el PIB alcanzó niveles récord: el 43%. La desigualdad en la distribución de la renta nacional en los EE.UU. es la peor de todo el mundo capitalista desarrollado. Además, las series de datos temporales revelan, en diferentes estudios, que la desigualdad aumentó mucho más en EE.UU., y que la movilidad social intergeneracional fue mucho menor que en los países de Europa Occidental. El crecimiento de estas rígidas y monstruosas desigualdades de clase refleja la estrecha base social de una economía que está dominada por el capital financiero con sus cerrados vínculos intergeneracionales y sus exorbitantes tasas de matrícula (50.000 dólares por curso con pensión completa) en las universidades privadas de elite y las escuelas de ciencias empresariales. Asimismo, el poder político del capital financiero y sus conglomerados «asociados» ejercen en EE.UU. un poder político incontestable en comparación con cualquier país europeo. Como consecuencia, el gobierno estadounidense redistribuye la renta en mucha menor medida que en

otros países, a través de los impuestos, la seguridad social y el sistema educativo y sanitario (ibídem).

Aunque algunos dirigentes de las finanzas expresan cierta inquietud ante una posible «reacción violenta» debida a esta creciente división de clases, ni una sola apoya públicamente medidas redistributivas fiscales o de otro tipo. En su lugar, piden modernización educativa, formación profesional continuada y más movilidad geográfica de los trabajadores, aunque sea precisamente la clase media con estudios la que más está sufriendo el estancamiento salarial.

Ni la mayoría del Partido Demócrata en el Congreso ni el ejecutivo controlado por los republicanos ofrecen propuestas para hacer frente al dominio de la CDF o cambiar las retrógradas políticas que generan esas crecientes desigualdades y el estancamiento salarial y la creciente rigidez de la estructura de clase. Tanto el *Wall Street Journal* como el *FT* han explicado por qué: una parte abrumadora de los fondos que los demócratas recogen a nivel nacional en las campañas electorales procede de los financieros de Wall Street o de los empresarios del software de Silicon Valley (*FT*, 3-XI-2006, p. 13). La campaña electoral demócrata para el Congreso estuvo estrechamente controlada por dos de los demócratas favoritos de Wall Street, el senador Charles «ante-todo-Israel»-Schumer y el congresista Rahm Immanuel, que financiaron selectivamente a candidatos belicistas, pro Wall Street e incondicionales de Israel. Los demócratas que han accedido a las principales

Comisiones estratégicas del Congreso, como el sionista progresista Barney Frank, ya han anunciado que mantienen «buenas relaciones de trabajo» con Wall Street.

LA CDF TAMBIÉN GOBIERNA

Las clases dominantes controlan la economía, están en la cúspide de la estructura social y establecen los parámetros y normas con que operan los políticos. Pero son pocos los que, en realidad, se implican directamente en la política del Congreso, pues prefieren construir imperios económicos y canalizar dinero hacia candidatos dispuestos a seguir sus órdenes. Sólo cuando se produce una clara división, especialmente dentro del Ejecutivo, entre los intereses de la CD y las políticas del régimen, intervienen directamente los miembros de la elite de la CD u ocupan un alto cargo en la Administración para «rectificar» la política.

EL PODER POLÍTICO DE LA CD: PAULSON SE HACE CARGO DEL TESORO

Durante el régimen de Bush, se han producido varias divergencias importantes entre el capital financiero y los políticos. Algunas políticas perjudicaron o amenazaron con perjudicar gravemente a sectores

importantes de la CDF. Por ejemplo: 1) las agresivas políticas proteccionistas y militaristas hacia China seguidas por altos cargos del Pentágono y por los senadores «sionista-conservadores»; 2) el veto político del Congreso a la venta de los servicios de gestión de varios puertos estadounidenses a una compañía de propiedad estatal de un país del Golfo (pérsico), y de una compañía petrolífera estadounidense a China; 3) la incapacidad de Bush para conseguir la privatización de la seguridad social y reducir la presión a favor de una mayor regulación tras las enormes estafas empresariales (Enron y World Com) y de Wall Street, y 4) la necesidad de frenar el descontrolado crecimiento del déficit fiscal producido por las guerras de Oriente Próximo, el déficit comercial disparado y el debilitamiento del dólar.

Los titulares de la prensa financiera (*FT*, 4-XII-2006, p. 3) exponen con claridad la intervención directa del capital financiero en decisiones claves de la Casa Blanca:

«Altos cargos de Goldman Sachs ejercen su influencia en la Casa Blanca»,

y

«Antiguos ejecutivos de la banca mantienen un poder sin precedentes dentro de la administración estadounidense».

Desde hace mucho tiempo, las CD de la industria y las finanzas han influido, asesorado y formulado la política de los Presidentes de EE.UU. Pero, ahora,

con las apuestas y los riesgos y oportunidades que afronta la CDF, se han colocado directamente en puestos gubernamentales clave. Lo que no tiene precedentes es la apabullante presencia de miembros procedentes de un banco de inversión: Goldman Sachs (GS). A finales de noviembre de 2006, un alto ejecutivo de GS, William Dudley, se hizo cargo del área de mercados del Banco de la Reserva Federal de Nueva York. Hank Paulson, antiguo CEO de GS, es el Secretario del Tesoro, expresamente designado por el Presidente Bush como el zar indiscutible de la política económica. Reuben Jeffrey, un antiguo socio directivo de GS, es el Inspector jefe de los mercados de futuros y opciones; Joshua Bolten, el Jefe de Gabinete de la Casa Blanca (él decide quién se entrevista con Bush, cuándo y por cuánto tiempo; es decir, fija la agenda de Bush), trabajó como director ejecutivo de GS. Robert Steel, antiguo vicepresidente de GS, asesora a Paulson en materia de la Hacienda nacional. Randall Fort, ex director de seguridad global de GS, asesora a la Secretaria de Estado, Rice. Antiguos directivos de GS dominan también el Grupo de trabajo de Bush sobre Gestión de los mercados financieros y crisis financieras. Estos banqueros de la Banca de inversión, que poseen el poder del Estado en el gobierno Bush, controlarán a los gigantes del sector de la vivienda (Fannie Mae y Freddie Mac), la política fiscal, el mercado de la energía (todas ellas cuestiones que afectan directamente a los bancos de inversión). Es decir, los bancos financieros estarán «regulados»

por sus propios ejecutivos. El absoluto dominio del capital financiero sobre el poder político se refleja en la total ausencia de crítica por parte de los dos partidos. Como escribía un periódico financiero: «Los demócratas no han criticado ni al Sr. Bush ni a Goldman por mantener demasiados puestos con tanto poder, en parte porque el banco inversor (GS) también tiene estrechos vínculos con los demócratas. Goldman fue el mayor donante de los demócratas en las elecciones intermedias de este año (2006)». (FT, 4-XII-2006).

Uno de los primeros pasos que dio Paulson fue enviar una delegación de alto nivel a China y crear un Grupo de Trabajo para el establecimiento de una «alianza estratégica» conjunta. Su misión es acelerar la «apertura» de los mercados financieros chinos a posibles compras y absorciones por parte de los fondos de inversión de EE.UU. Eso representa una oportunidad de muchos billones de dólares. Con esta iniciativa, Paulson espera socavar a la cohorte anti-China formada por los *neocons* y los militaristas del Pentágono y la Casa Blanca, así como a los partidarios en la sombra de la independencia taiwanesa y a los demagogos congresistas chovinistas, como el senador Schumer, que amenazan con minar las lucrativas relaciones económicas chino-estadounidenses.

Para rebajar el déficit fiscal, Paulson propone «reformar» los derechos adquiridos: reducir el gasto médico-sanitario y alcanzar un acuerdo con los demócratas para privatizar la seguridad social por partes.

Donde el capital financiero no ha podido desarrollar una estrategia económica coherente es en relación con las guerras en Oriente Próximo. Debido a la fuerza del lobby sionista sobre varias de las estrellas de Wall Street –incluidos sus portavoces no oficiales: el *Wall Street Journal* y el *NY Times*–, Paulson no ha podido formular una estrategia. Ni siquiera pudo mostrar su acuerdo con la propuesta que hacía el informe del Grupo de Estudio sobre Iraq, de Baker, de retirada gradual de tropas, por miedo a granjearse las antipatías de algunos ejecutivos clave de GS, BS, LB *et al.*, que siguen la línea del «ante todo, Israel». Como consecuencia, Paulson tiene que sortear al lobby, centrándose en las negociaciones con las monarquías del Golfo y Arabia Saudí para evitar una repetición de la desastrosa venta de la gestión del Dubai Port World. Sobre todo, Paulson quiere evitar una interferencia política sionista en el doble flujo de capital financiero entre los complejos petrolífero-financiero-bancarios en los Estados del Golfo y Wall Street. Quiere facilitar el acceso del capital financiero estadounidense a los grandes superávits de dólares en la región. No es sorprendente que el régimen israelí haya colocado a los ricos e influyentes financieros de Wall Street partidarios suyos, que distinguen entre «moderados» (los Estados del Golfo), con quienes proclaman tener intereses comunes, y «extremistas islámicos». El Primer Ministro israelí, Olmert, ha ordenado a sus fanáticos del lobby judío-estadounidense que tengan mucho cuidado con los

detalles en la línea seguida por el Partido en lo referente a las relaciones entre EE.UU. y el mundo árabe.

Sin embargo, a pesar de su gran poder político y riqueza, y de su control sobre la economía, Wall Street no puede controlar o evitar graves vulnerabilidades económicas o posibles sucesos catastróficos en el ámbito político-militar.

EL FUTURO DE LA CDF

Lo que está meridianamente claro es que una de las principales amenazas para los mercados mundiales –y para la salud de la CDF– es un ataque militar israelí contra Irán. Una acción así extendería la guerra por toda Asia y el mundo islámico y dispararía los precios de la energía hasta niveles desconocidos hasta ahora, causando una recesión grave y, probablemente, el hundimiento de los mercados financieros. Pero, como en el caso de las relaciones entre Israel y USA, el lobby sionista manda y sus acólitos de Wall Street obedecen. Según están las cosas ahora, el lobby judío apoya la escalada de la guerra en Iraq y las salvajadas en Palestina, Somalia y Afganistán. Ha logrado neutralizar los mayores y más concertados esfuerzos de figuras políticas de gran renombre en su intento de cambiar la política de la Casa Blanca. Baker, Carter y antiguos mandos militares de las fuerzas estadounidenses en Iraq se han visto ferozmente atacados por los ideólogos sionistas.

Bajo su influencia, la Casa Blanca está poniendo en práctica la estrategia de guerra presentada por el «American» Enterprise Institute (laboratorio de ideas, o *thinktank*, sionista). Como resultado, al mismo tiempo que nombraba a Paulson y otra gente de Wall Street para dirigir la política económica imperial, Bush montó un aparato civil de seguridad militar, algo completamente nuevo, con belicistas partidarios de ampliar y extender las guerras de Oriente Próximo a África (Somalia) y a Latinoamérica (Venezuela).

Antes o después se producirá una ruptura entre Wall Street y los militaristas. Los costes adicionales de una escalada de guerras; el continuo crecimiento de la carga de la deuda; los inmensos desequilibrios de la balanza de pagos y las menores entradas de capital, debido a los beneficios repatriados por las multinacionales y a la diversificación de las reservas de divisas por parte de los bancos centrales extranjeros, forzarán esta salida. Las enormes y crecientes desigualdades, la masiva concentración de riqueza y capital junto a un nivel de vida decreciente y unos ingresos estancados para la inmensa mayoría, da a la CDF muy poco capital político y credibilidad si estalla, o cuando estalle, una crisis económica y financiera.

En 2006, cuando el 47% de todos los bonos comercializables del Tesoro de EE.UU. están en manos de inversores extranjeros (frente al 33% de 2001), así como el 30% de la deuda de las empresas (el 23% hace sólo cinco años), una rápida liquidación

de acciones desestabilizaría por completo los mercados financieros y el sistema económico de EE.UU., así como la economía mundial. Y no puede descartarse una liquidación rápida de dólares, de consecuencias catastróficas, si el militarismo sionista-estadounidense continúa desbocado, creando condiciones para un estado de guerra creciente y duradero.

La paradoja es que algunos de los más ricos y poderosos beneficiarios de la supremacía del capital financiero son precisamente la misma clase de gente que está financiando su propia autodestrucción. Mientras el dinero barato impulsa las fusiones, las adquisiciones y las comisiones y sobornos a ejecutivos de muchos miles de millones de dólares, el militarismo exacerbado actúa sobre un presupuesto plagado de reducciones fiscales y exenciones y evasiones de impuestos para la CDF, que ejerce una creciente presión sobre las sobrecargadas clases asalariadas. Algo tiene que romper la cohabitación entre los financieros de la CD y los políticos militaristas. Marchan en direcciones opuestas. Los unos invierten capitales en el exterior y los otros se gastan en casa los fondos que prestan los extranjeros. Por el momento, no hay señales de conflictos graves en las alturas, y en las clases medias y trabajadores no hay señales de ruptura política alguna con los dos partidos de Wall Street ni ningún desafío al completo dominio sionista-militarista sobre el Congreso. Probablemente, será una catástrofe, como un ataque nuclear israelí contra Irán apoyado por la Casa Blanca, lo

que haga estallar el tipo de crisis capaz de provocar una profunda y amplia respuesta popular contra el ejército, los financieros y todo lo hecho en Israel.

Capítulo 2

LA CLASE DIRIGENTE GLOBAL: MULTIMILLONARIOS Y CÓMO «LO HICIERON»⁴

El aumento del número de multimillonarios no es precisamente una muestra de «prosperidad general» resultante del «libre mercado», como afirman los directores de la revista *Forbes*⁵. De hecho, es producto de la apropiación ilegal de lucrativos recursos públicos, contruidos con el trabajo y la lucha de millones de trabajadores, en Rusia y China bajo el comunismo, y en América Latina durante los gobiernos nacional-populistas y democrático-socialistas. Mientras que el número de multimillonarios en el mundo ha crecido de 793 en 2006 a 946 este año, en China e India los grandes levantamientos de masas se han convertido en acontecimientos cotidianos.

En India, el país de Asia con el mayor número de multimillonarios (36), cuya riqueza total asciende a 191.000 millones de dólares, el primer ministro Singh declara que la mayor amenaza para la «seguridad de

4 Aparecido en *La Haine*. Traducido, para *Rebelión*, por Beatriz Morales Bastos.

5 Los datos de este capítulo se han obtenido, fundamentalmente, de la «Lista mundial de multimillonarios» de la revista *Forbes* (8-III-2007).

la India» son los ejércitos guerrilleros dirigidos por los maoístas y los movimientos de masas en las partes más pobres del país. En China, con 20 multimillonarios que poseen una riqueza neta de 29.400 millones de dólares, los nuevos dirigentes, enfrentados al parecer a casi cien mil disturbios y manifestaciones de protesta, han multiplicado por cien el número de milicias armadas antidisturbios y aumentado en 10.000 millones de dólares los gastos destinados a los pobres del campo con la esperanza de aminorar las monstruosas desigualdades de clase y prevenir la agitación de masas.

De un año a otro, la riqueza total de la CD global creció un 35% hasta los 3,5 billones de dólares, mientras disminuían o se estancaban los ingresos totales del 55% inferior de una población mundial de 6.000 millones de personas. Dicho de otro modo, una cienmillonésima parte de la población del mundo (1/100.000.000) posee más que 3.000 millones de personas. Más de la mitad de los multimillonarios actuales (523) proceden de sólo tres países: Estados Unidos (415), Alemania (55) y Rusia (53). El incremento de la riqueza en un 35% se debe más a la especulación en mercados de capital e inmobiliarios y al comercio de materias primas que a las innovaciones técnicas, la inversión en industrias que generan empleo o los servicios sociales.

En el grupo de millonarios más recientes, más jóvenes y que han crecido más rápidamente destaca la oligarquía rusa por su precoz codicia. Más de dos

tercios (67%) de los actuales oligarcas multimillonarios rusos empezaron a concentrar riqueza cuando tenían veinte o veintitantos años. Durante la tristemente célebre década de los 90, bajo el casi dictatorial gobierno de Yeltsin y sus asesores económicos dirigidos por EE.UU., Anatoly Chubais y Yegor Gaidar, toda la economía rusa fue puesta en venta a un «precio político», es decir, de saldo, mucho más bajo que su valor real. Sin excepción alguna, las transferencias de propiedad se hicieron por medio de tácticas gansteriles: asesinatos, robos masivos, apropiación de recursos estatales, y manipulación de reservas y compras de compañías enteras por medios ilegales. Los futuros multimillonarios despojaron al Estado ruso de más de un billón de dólares en fábricas, transportes, petróleo, gas, hierro, carbón y otros antiguos recursos públicos.

Contrariamente a lo que afirman los publicistas estadounidenses y europeos, tanto de derecha como de izquierda, muy pocos de los principales ex-dirigentes comunistas se encuentran entre la oligarquía actual de multimillonarios rusos. En segundo lugar, contrariamente a las acusaciones de «ineficiencia comunista» que hacen los maestros de la manipulación, la antigua Unión Soviética construyó minas, fábricas y empresas de energía que eran rentables y competitivas antes de que los nuevos oligarcas se apoderaran de ellas. La prueba es la masiva riqueza privada acumulada en menos de una década por estos empresarios gánsteres.

Prácticamente ninguna de las fuentes originales de riqueza de los multimillonarios tiene nada que ver con la construcción, la innovación o el desarrollo de nuevas empresas eficientes. La riqueza no se transfirió a altos comisarios del Partido Comunista (transferencias laterales), sino que se apropiaron de ella mafias armadas privadas dirigidas por jóvenes licenciados que se enriquecieron rápidamente a base de corromper, intimidar o asesinar a altos funcionarios del Estado, y sacar partido de las insensatas contrataciones, que hizo Boris Yeltsin, de asesores occidentales partidarios del «libre mercado».

La revista *Forbes* publica una lista anual de los individuos y familias más ricos del mundo. Lo más gracioso de las famosas notas biográficas de la revista *Forbes* en el caso de los oligarcas rusos es la constante referencia al origen de una riqueza basada en «el esfuerzo personal», como si robar la propiedad estatal creada por el pueblo ruso, y defendida durante más de setenta años con su sangre y su sudor, fuera el resultado de la aptitud para los negocios de esos matones veinteañeros. De los ocho principales oligarcas multimillonarios rusos, los ocho empezaron usando tácticas represivas contra sus rivales, montando bancos a base de títulos y otro capital ficticio y haciéndose con el control de la producción de aluminio, petróleo, gas, níquel y acero, y de la exportación de bauxita, hierro y otros sectores. Todos los sectores de la antigua economía socialista fueron saqueados por los nuevos millonarios: construcción, telecomu-

nicaciones, química, inmobiliario, agricultura, vodka, comida, tierras, medios de comunicación, automóviles, compañías aéreas, etc.

Con raras excepciones, tras las privatizaciones de Yeltsin todos los oligarcas llegaron rápidamente a la cumbre o muy cerca de ella asesinado o intimidando literalmente a sus oponentes dentro del antiguo aparato soviético y a los competidores de las bandas depredadoras rivales.

Las medidas «políticas» clave, que facilitaron el saqueo y el control por parte de los futuros multimillonarios, fueron las privatizaciones generalizadas e inmediatas de casi todas las empresas públicas, por parte del equipo Gaidar/Chubais. Para que la transformación capitalista fuera irreversible, un equipo de asesores económicos de Harvard, y especialmente el presidente Clinton, fomentaron dicho «tratamiento de choque». La privatización masiva condujo a guerras entre estas bandas de capitalistas y a la desarticulación de la economía rusa. Como consecuencia, el nivel de vida bajó un 80%, se devaluó fuertemente el rublo y se liquidaron a precio de ganga los recursos estratégicos de petróleo, gas y otros, de un valor incalculable, en favor de la clase ascendente de depredadores multimillonarios y de EMN estadounidenses y europeas de petróleo y gas. Las oligarquías mafiosas blanquearon en los principales bancos de Nueva York, Londres, Suiza, Israel y otros lugares más de 100.000 millones de dólares al año –fondos que más tarde serían reciclados en la compra de onerosas propiedades inmobiliarias.

liarias en EE.UU., Gran Bretaña, España y Francia, o invirtiendo en equipos de fútbol británicos, bancos israelíes y empresas mineras conjuntas.

Los vencedores de la guerra de bandas del reinado de Yeltsin extendieron más tarde sus operaciones a una variedad de sectores económicos nuevos, invirtiendo en la expansión de instalaciones que ya existían (especialmente propiedades inmobiliarias e industrias extractivas y de consumo) y en el extranjero. Bajo el presidente Putin, se consolidaron y expandieron los gánsteres-oligarcas, que pasaron de grandes millonarios a propietarios de miles de millones y luego de decenas o cientos de miles de millones. De jóvenes matones arrogantes y estafadores locales, se convirtieron en socios «respectables» de las EMN estadounidenses y europeas, tal como querían sus agentes de relaciones públicas en Occidente. Según la prensa financiera, los nuevos oligarcas rusos han «desembarcado» en la escena financiera mundial.

Sin embargo, como indicaba recientemente el presidente Putin, los nuevos multimillonarios no han sido capaces de invertir, innovar y crear empresas competitivas, a pesar de las óptimas condiciones con que contaban. Aparte de las exportaciones de materias primas, que se beneficiaron de los altos precios internacionales, pocas industrias de la oligarquía han podido hacerse con divisas extranjeras porque pocas pueden competir en los mercados internacionales. La razón es que los oligarcas se han «especializado» en la especulación con acciones (Suleiman Kerimov, 14.400

millones de dólares) o en la prostitución (Mijail Projorov, 13.500 millones de dólares), la banca (Fridman, 12.600 millones de dólares) y las adquisiciones de minas y plantas de procesamiento de minerales.

Los medios de comunicación occidentales han centrado su atención en la pelea entre un puñado de oligarcas de la era Yeltsin y el presidente Vladimir Putin, y en el enriquecimiento de varios multimillonarios de la era Putin. Sin embargo, las pruebas biográficas demuestran que no existe ruptura entre el aumento de multimillonarios con Yeltsin y su consolidación y expansión en la era Putin. El descenso de los asesinatos mutuos y el giro hacia una competencia regulada por el Estado es producto tanto de la consolidación de las grandes fortunas como de las «nuevas reglas del juego» impuestas por el presidente Putin. A mediados del siglo XIX, al analizar el ascenso de la burguesía respetable en Francia, Honoré de Balzac señalaba sus dudosos orígenes: «Detrás de cada gran fortuna hay un gran crimen». Las estafas que explican varias décadas de ascenso de la burguesía francesa en el siglo XIX palidecen ante el saqueo generalizado y el baño de sangre originados por los multimillonarios de la Rusia del siglo XXI.

AMÉRICA LATINA

Si la sangre y las pistolas han sido los instrumentos del ascenso de los oligarcas multimillonarios rusos, en

otras regiones, como América Latina, la fuerza motriz del ascenso de los multimillonarios fue el Mercado o, mejor aún, el Consenso de Washington orquestado por los EE.UU., el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Los dos países latinoamericanos con mayor concentración de riqueza y mayor número de multimillonarios son México y Brasil (77%), que son los dos países que privatizaron los monopolios públicos más grandes, rentables y eficientes. De los 38 latinoamericanos que poseen más de mil millones de dólares, y suman 157.200 millones, 30 son mexicanos o brasileños, con una riqueza de 120.300 millones de dólares. La riqueza de 38 familias e individuos es mayor que la de 250 millones de latinoamericanos; el 0.000001% de la población tiene más que el 50% más humilde. En México, la renta del 0.000001% de la población es superior a la de 40 millones de mexicanos en su conjunto. El ascenso de los multimillonarios latinoamericanos coincide con la caída real del salario mínimo y de los gastos públicos en servicios sociales, la disminución de los derechos laborales y el aumento de la represión estatal, que debilita la organización de trabajadores y campesinos, y su capacidad para la negociación colectiva. La introducción de impuestos regresivos sobre los trabajadores y campesinos, y las exenciones fiscales y subvenciones a los exportadores agrícolas y de la minería contribuyeron a crear multimillonarios. El resultado ha sido una movilidad hacia abajo de los empleados públicos y los trabajadores, el desplazamiento del trabajo urbano hacia

el sector informal, la quiebra en masa de pequeños ganaderos, campesinos y trabajadores rurales, y la emigración desde el campo a los suburbios urbanos y el extranjero.

La principal causa de pobreza en América Latina son las mismas condiciones que hacen posible el crecimiento de los multimillonarios. En el caso de México, la privatización del sector de las telecomunicaciones a precios bajísimos dio como resultado que se cuadruplicara la riqueza de Carlos Slim Helu, el tercer hombre más rico del mundo (sólo por detrás de Bill Gates y Warren Buffet), con una riqueza neta de 49.000 millones de dólares. Otros dos multimillonarios mexicanos, Alfredo Harp Helu y Roberto Hernández Ramírez, se beneficiaron de la privatización bancaria y subsiguiente desnacionalización, vendiendo el Banamex a Citicorp.

La privatización, la desregulación financiera y la desnacionalización fueron los principios operativos claves de la política económica exterior de EE.UU. en América Latina, que pusieron en práctica el FMI y el BM. Estos principios establecían las condiciones fundamentales que debía reunir cualquier re-negociación de créditos o deuda en América Latina.

Los multimillonarios en ciernes procedían del dinero viejo y del nuevo. Algunos empezaron a amasar sus fortunas a base de contratos gubernamentales conseguidos durante el anterior modelo de desarrollo dirigido por el Estado (desde la década de 1930 a la de 1970), y otros a través de riqueza heredada. La mitad

de los multimillonarios mexicanos heredaron sus primitivas fortunas, de muchos millones de dólares, en plena ascensión hacia la cumbre. La otra mitad se benefició de las relaciones políticas y la percepción de los correspondientes sobornos que exigía la compra de empresas públicas baratas para luego venderlas, con grandes beneficios, a EMN estadounidenses. La inmensa mayoría de los 12 millones de inmigrantes mexicanos que cruzaron la frontera hacia EE.UU. huían de las mismas gravosas condiciones que permitieron a los millonarios mexicanos, los antiguos y los nuevos ricos, unirse al club global de multimillonarios.

Brasil tiene el mayor número de multimillonarios (20) de todos los países de América Latina, que poseen una riqueza neta de 46.200 millones de dólares, mayor que la de 80 millones de brasileños pobres del campo y la ciudad. Aproximadamente el 40% de los multimillonarios brasileños empezaron con grandes fortunas que acrecentaron, simplemente, a base de adquisiciones y fusiones. Los multimillonarios que supuestamente se hicieron «a sí mismos» se beneficiaron de la privatización del rentable sector financiero (la familia Safra, con 8.900 millones de dólares) y de los complejos del hierro y el acero.

CÓMO CONVERTIRSE EN UN MULTIMILLONARIO

Auque los conocimientos, la «aptitud empresarial» y técnica, y la experiencia en el mercado desempeña-

ron cierto papel en la creación de los multimillonarios de Rusia y América Latina, fue mucho más importante la interrelación entre política y economía en los sucesivos pasos de la acumulación de riqueza.

En la mayoría de los casos hubo tres etapas:

1. Durante el primer modelo «estatal» de desarrollo, los multimillonarios de entonces «presionaron» y sobornaron con éxito a los funcionarios para obtener contratos gubernamentales, exenciones de impuestos, subvenciones y protección frente a la competencia extranjera. Las dádivas estatales fueron el punto de partida hacia su nuevo estatus de mil-millonarios, alcanzado en la época neoliberal.

2. El período neoliberal ofreció la mejor oportunidad para apoderarse de lucrativos activos públicos, por un valor mucho menor que su valor de mercado, y de sus potenciales beneficios. Aunque se las llamó «transacciones de mercado», las privatizaciones fueron en realidad ventas de carácter político en cuatro sentidos: en el precio, en la selección de los compradores, en los sobornos a los vendedores y como medio de favorecer una ideología. La acumulación de riqueza fue el resultado de la liquidación de bancos, minerales, fuentes de energía, telecomunicaciones, centrales eléctricas y transportes, y de la asunción por parte del Estado de la deuda privada. Ésta fue la fase de despegue de los millonarios hacia el estatus de multimillonarios. En América Latina esto se consumó vía corrupción, y en Rusia por medio de asesinatos y guerra de bandas.

3. Durante la tercera fase (la actual), los multimillonarios han consolidado y expandido sus imperios a través de fusiones, adquisiciones, nuevas privatizaciones y expansión hacia el exterior. Los monopolios privados de telefonía móvil, telecomunicaciones y otros servicios «públicos» básicos, junto a los altos precios de las materias primas, han añadido miles de millones a su riqueza inicial. Algunos millonarios se convirtieron en multimillonarios vendiendo empresas recién adquiridas, y rentablemente privatizadas, al capital extranjero.

Tanto en América Latina como en Rusia los multimillonarios se apropiaron de lucrativos activos estatales bajo la protección de regímenes neoliberales ortodoxos (los de Salinas-Zedillo en México, Collor-Cardoso en Brasil, y Yeltsin en Rusia) y se consolidaron y expandieron bajo el gobierno de regímenes supuestamente «reformistas» (Putin en Rusia, Lula en Brasil y Fox en México). En el resto de América Latina (Chile, Colombia y Argentina), la aparición de los multimillonarios fue producto de sangrientos golpes y regímenes militares que destruyeron los movimientos socio-políticos e iniciaron el proceso de privatización. Los regímenes democrático-electorales posteriores, de derecha y de «centro-izquierda», promovieron de forma aún más enérgica este proceso.

Lo que se ha demostrado clara y repetidamente, tanto en Rusia como en América Latina, es que el factor clave en este enorme salto de riqueza –de millonarios a multimillonarios– fue la vasta privati-

zación y posterior desnacionalización de lucrativas empresas públicas.

Si añadimos, a la suma de 157.000 millones de dólares en manos de una fracción infinitesimal de la elite, los 990.000 millones de dólares obtenidos por los bancos extranjeros en concepto de pago de la deuda, y el billón (un millón de millones) de dólares obtenidos vía beneficios, *royalties*, rentas y blanqueo de dinero en la última década y media, tendremos el marco adecuado para comprender por qué en América Latina dos tercios de su población siguen viviendo en unas condiciones de vida inadecuadas y con una economía estancada.

La responsabilidad de EE.UU. en el aumento de los multimillonarios y la generalización de la pobreza en América Latina presenta múltiples facetas e implica a una amplia gama de instituciones políticas, elites empresariales y académicas y magnates de los medios de comunicación. **Primero y más importante, EE.UU. respaldó a los dictadores militares y a los políticos neoliberales que establecieron sus modelos económicos en función de las necesidades de los multimillonarios. Fueron el ex-presidente Clinton y sus asesores económicos y la CIA, aliados con los oligarcas rusos, quienes suministraron la información política y el apoyo material necesarios para llevar a Yeltsin al poder, respaldando la destrucción del Parlamento ruso (la Duma) en 1993 y las elecciones amañadas de 1996. Y fue Washington quien permitió que se blanquearan cientos de miles de millones en**

los bancos estadounidenses a lo largo de los noventa, como reveló en 1998 el Subcomité de Banca del Congreso estadounidense.

Fueron Nixon y Kissinger, y después Carter y Brzezinski, Reagan y Bush, Clinton y Albright, quienes respaldaron las privatizaciones impulsadas por los dictadores militares latinoamericanos y los civiles reaccionarios en los 70, 80 y 90. Las instrucciones a sus representantes en el FMI y el BM fueron taxativas: antes de negociar cualquier préstamo, ¡hay que privatizar, desregular y desnacionalizar! (PDD).

Fueron los académicos e ideólogos estadounidenses, trabajando codo con codo con las llamadas agencias multilaterales que los habían contratado como asesores económicos, los que diseñaron e impulsaron la agenda PDD, adiestrando a sus ex-alumnos de la *Ivy League*⁶, ahora convertidos, en América Latina y Rusia, en ministros de Economía y Hacienda o en dirigentes de los Bancos centrales.

Fueron las multinacionales y bancos de EE.UU. y la UE quienes compraron las empresas, o establecieron otras conjuntas con ellos, a los emergentes multimillonarios latinoamericanos, y quienes cosecharon un billón de dólares por el pago de la deuda en la que

6 Asociación de 8 prestigiosas universidades del nordeste de EE.UU. (a saber, las universidades de Brown, Columbia, Cornell, Harvard, Princeton, Pennsylvania y Yale, y el Dartmouth College), caracterizadas por su «excelencia académica, la selectividad en el proceso de admisión y su elitismo social».

habían incurrido los corruptos regímenes militares y civiles de sus países. Los multimillonarios son producto y/o subproducto de las políticas antinacionalistas y anticomunistas estadounidenses, pero también de su propio y descomunal robo de empresas públicas.

CONCLUSIÓN

Dadas las enormes disparidades de clase y de ingresos en Rusia, América Latina y China (20 multimillonarios chinos se han hecho con una riqueza neta de 29.400 millones de dólares en menos de 10 años), es más exacto describir a estos países como «multimillonarios emergentes» que como «mercados emergentes», porque lo que dicta la política no es el «libre mercado» sino el poder político de los multimillonarios.

Estos países de «multimillonarios emergentes» producen una pobreza creciente y niveles de vida que se hunden cada vez más. Fabricar multimillonarios significa destruir la sociedad civil y debilitar la solidaridad social, la legislación social protectora, las pensiones, las vacaciones y los programas de sanidad y educación públicas. Aunque la política es fundamental, las etiquetas políticas del pasado no significan nada. El ex-presidente y ex-marxista brasileño, Cardoso, y el ex-dirigente sindical y presidente Lula Da Silva privatizaron empresas públicas y promovieron políticas que fabricaron multimillonarios. El ex-

comunista Putin mima a algunos oligarcas multimillonarios y ofrece incentivos a otros para que entren en vereda e inviertan.

El período de mayor descenso del nivel de vida en América Latina y Rusia coincide con el desmantelamiento de las economías nacional-populistas y comunistas. Entre 1980 y 2004, el crecimiento per capita se estancó (entre el 0% y el 1%) en América Latina, más concretamente en Brasil, Argentina y México. En Rusia, el PNB cayó un 50% entre 1990 y 1996 y el nivel de vida bajó un 80% para todo el mundo excepto para los depredadores y su entorno de gánsteres.

El crecimiento reciente (2003-2007), allí donde se produce, tiene más que ver con el extraordinario aumento de los precios internacionales (de recursos energéticos, metales y agro-exportaciones) que con cualquier desarrollo positivo de las economías dominadas por multimillonarios. El aumento de éstos no es precisamente una muestra de la «prosperidad general» resultante del «libre mercado», como afirman los editoriales de la revista *Forbes*. De hecho, es producto de la apropiación ilegal de lucrativos *recursos públicos*, creados por el trabajo y la lucha de millones de trabajadores, en Rusia y China, bajo el comunismo, y en América Latina durante los gobiernos nacional-populistas y socialdemócratas. Muchos multimillonarios han *heredado la riqueza* y utilizado sus *relaciones políticas* para expandir y extender sus imperios, lo que tiene poco que ver con las aptitudes empresariales.

La irascible hostilidad de los multimillonarios y la Casa Blanca hacia el presidente venezolano Hugo Chávez se debe, precisamente, a que está revisando radicalmente las políticas que fabrican multimillonarios y pobreza generalizada. Está renacionalizando los recursos energéticos y las empresas de servicios públicos básicos, y expropiando algunas grandes propiedades terratenientes. Chávez no sólo está desafiando la hegemonía estadounidense en América Latina sino también todo el sistema de PDD que sirve para construir los imperios económicos de los multimillonarios en América Latina, Rusia, China y en todas partes.

Capítulo 3

LA BASE ECONÓMICA DEL PODER IMPERIAL⁷

El debate sobre el poder económico en la economía mundial gira en torno a varios ejes. Uno de los elementos que fundamentan el poder económico internacional son las EMN de Estados competidores. Para analizar las fuerzas de los diferentes Estados resulta útil comparar qué proporción de las principales EMN está vinculada con cada uno de ellos.

La configuración general de poder que indica el número y porcentaje de EMN vinculadas a cada Estado debe matizarse sopesando el subsector específico en que se concentran las EMN de cada país. Según nuestra hipótesis, las EMN de los diferentes países concentran su poder en sectores diferentes. El poder no es homogéneo en todos estos sectores y se halla cada vez más disperso entre los principales bloques de poder en lucha. Aunque cierto grado de dispersión es señal de relaciones competitivas y complementarias entre los poderes imperiales, nuestra hipótesis es que un poder central –EE.UU.– domina más sectores que los otros bloques de poder.

7 · Publicado, con variantes, en *Canadian Dimension (for people who want to change the World)*. Traducido, para *Rebelión*, por J. A. Julián.

Para determinar las 500 EMN más importantes, nos hemos basado en los criterios y cálculos utilizados por el *FT* en su documento «Special Report FT Global 500» (27-V-2004; cálculo realizado el 25 de marzo). En este informe, la clasificación de las empresas se realizó basándose en su capitalización de mercado, es decir, el valor de mercado de las acciones de cada empresa. Esta cifra se obtiene multiplicando el precio de cada acción por el número de acciones emitidas. No se han tenido en cuenta las empresas participadas mayoritariamente por los Estados o por grupos familiares.

EL PODER ECONÓMICO DOMINANTE: LAS 500 EMN MÁS IMPORTANTES

EE.UU. sigue siendo el poder dominante en términos absolutos y relativos: entre las 500 EMN más importantes, cuenta con 227 (45%), seguido por Europa Occidental, con 141 (28%), y Asia, con 92 (18%). Estos tres bloques regionales controlan el 91% de las principales EMN del mundo. La «globalización» puede entenderse en su sentido más general como el poder derivado de las EMN basadas en estos tres bloques de poder, que les permite movilizar capital y controlar el comercio, el crédito, las finanzas y la industria del espectáculo. Casi tres cuartos (73%) de las grandes instituciones corporativas se hallan en la esfera de poder que configuran Europa y EE.UU.. Aunque las EMN de

Asia tienen un papel cada vez mayor y pueden representar un cierto peligro en las próximas décadas, el eje económico EE.UU.-Europa seguirá siendo predominante a corto y medio plazo. El *boom* de China e India y la recuperación económica de Japón reflejan el crecimiento del capitalismo propio y la expansión y conquista de sus mercados por las EMN europeas y estadounidenses. América Latina, Oriente Próximo y África cuentan con 11 de las 500 EMN más importantes. En América Latina, sólo Brasil y México tienen EMN de envergadura mundial, África no tiene ninguna y, en Oriente Próximo, Arabia Saudí controla cuatro de las seis EMN. Los continentes y países que muestran un menor desarrollo de sus EMN son precisamente los países que han estado dominados por las EMN de Europa y EE.UU. y por sus correspondientes Estados imperiales. La imposibilidad de acumular capital endógeno, bajo el dominio de gobiernos vasallos de las EMN de EE.UU. y Europa, es la causa principal del continuo pillaje de recursos, la transferencia de beneficios a los principales bancos (que están entre las 500 mayores) y el proceso general de desinversión. Las escasas EMN que han aparecido en Rusia y América Latina son sobre todo empresas estatales privatizadas, que se crearon con ahorro e inversión públicos durante regímenes estatistas que pudieron limitar, en su día, la presencia de las EMN de EE.UU. y Europa.

Un examen más detallado de la «cúspide» de las EMN gigantes ilustra con claridad la gran concentración de poder de EE.UU.:

De las 10 principales EMN, 8 pertenecen EE.UU. y 2 a Europa. De las 20 mayores, el 75% son de EE.UU., el 20% de Europa, y el 5% de Japón. La mayor concentración de poder estadounidense se da entre las mayores EMN, mientras que, a medida que descendemos de nivel, la competencia aumenta.

EE.UU. posee las mayores EMN en la industria (General Electric), petróleo y gas (Exxon-Mobil), programas y servicios informáticos (Microsoft), farmacia (Pfizer), bancos (Citicorp), comercio al por menor (Wal-Mart), seguros (American International Group) y equipos de tecnología de la información (Intel). La capitalización total de estas EMN gigantes alcanza casi 2 billones (1.979.000.000.000) de dólares.

Los defensores de la «decadencia» del imperio norteamericano ignoran, sin duda, el poder mundial consolidado de las 8 principales EMN de EE.UU. La «globalización» es en realidad la concentración y máxima extensión del imperio estadounidense o, cuando menos, del que forman EE.UU. y Europa, complementado con la emergencia gradual de EMN asiáticas.

Las EMN rusas, centradas casi exclusivamente en los recursos naturales, son un caso especial: son el resultado del pillaje y el robo de grandes empresas estatales que estaban ampliamente integradas en su economía nacional. En la actualidad, las EMN rusas son sobre todo empresas de servicios que suministran a las EMN de EE.UU. y Europa, están poco integradas con el Estado ruso y son dirigidas por oligarcas emigrados al Reino Unido, Israel y otros lugares.

Las EMN gigantes de Canadá operan fundamentalmente en los sectores de banca, recursos naturales y tecnología de la información. Están vinculadas en parte a las de EE.UU. y, en cuanto a la «construcción de imperio» se refiere, el Estado canadiense apenas participa en ellas directamente, excepto para seguir la senda estadounidense.

Sin embargo, por debajo de las 100 mayores, el predominio de las EMN de EE.UU. es menor y las euro-asiáticas se han convertido en un auténtico reto. Junto a las 100 principales, las EMN europeas y asiáticas se están convirtiendo en importantes actores dentro del sistema imperial, yendo más allá de su espacio tradicional y hasta entrando selectivamente y compitiendo con las de EE.UU. dentro de este país.

Dominio concentrado y compartido

La competencia y complementariedad entre las EMN de EE.UU., Europa y Asia, en la construcción imperial, se hace evidente si examinamos los sectores económicos concretos. Si atendemos a las 10 principales empresas de determinados sectores económicos clave, nos encontramos con varias posibilidades, como la «monopolización», la «competencia» y hasta el «desplazamiento» de las EMN estadounidenses.

Comercio al por menor

Las EMN estadounidenses dedicadas al comercio minorista copan 8 de los 10 primeros lugares, lo que

no es sorprendente teniendo en cuenta que la economía estadounidense se basa en gran medida en el consumo de los particulares, las burbujas especulativas y unos altos niveles de endeudamiento. Todas las empresas principales de comercio minorista de EE.UU. comenzaron dominando sus mercados locales y acumulando capital a base de una intensa explotación de una fuerza de trabajo que estaba mal pagada y no sindicalizada; para, más tarde, trasladarse a otros lugares y países donde era posible reproducir esas prácticas. El negocio de la venta al por menor en Asia y Europa se basaba, hasta hace poco, en pequeñas y medianas empresas de propiedad familiar.

Tecnología de la información

EE.UU. domina este sector, en el que 8 de las 10 principales empresas son estadounidenses –el resto, europeas–, en parte como resultado de las subvenciones estatales incluidas en el gasto militar, y también gracias a la estafa del «año 2000» (el «escenario de fin del mundo», que permitió canalizar miles de millones de dólares hacia las nuevas empresas de la TI) y a la burbuja especulativa de los 90.

Medios de comunicación de masas y entretenimiento

Las EMN de EE.UU. dominan este sector en todo el mundo. Casi un 80% de las principales EMN (11 de 14) está controlado por capital estadounidense. Con el

desmantelamiento de los medios de comunicación públicos, en las primeras décadas del siglo XX, y la monopolización de la radio, la televisión y la industria cinematográfica, los gigantes estadounidenses se transformaron en enormes conglomerados, mediante la adquisición o la bancarrota de la prensa local y las empresas musicales y culturales, antes de repetir este mismo esquema en todo el mundo. El crecimiento de los grandes conglomerados estadounidenses fue posible gracias a los favores de la intervención estatal, la «desregulación» y la promoción, pues los medios de comunicación y entretenimiento han servido como brazo propagandístico no oficial, tanto abierto como encubierto, de las conquistas imperiales, las guerras la ocupación y la penetración estadounidense.

El complejo militar-industrial

Las EMN estadounidenses ocupan los primeros lugares en la lista de las industrias militares relacionadas con la construcción del imperio y la guerra: de las 11 gigantes del sector situadas entre las «500 mayores», 9 son estadounidenses y 2 europeas. El militarismo ha potenciado la expansión industrial estadounidense durante los últimos 65 años, y permitió a EE.UU. salir de la Gran Depresión de los años 1930, a costa de absorber y dilapidar billones de dólares financiados por el Estado, debilitando con ello gravemente la presencia EE.UU. en las actividades industriales no militares, como veremos más adelante.

Programas y servicios informáticos

En este sector, las EMN de EE.UU. son también dominantes, con 6 de las 10 mayores. No obstante, su supremacía está amenazada por Japón y Europa, cada una de las cuales tiene 2 de las 10 mayores. El reto antimonopolista lanzado en Europa, la explosión de la burbuja de las empresas de la TI y la mayor financiación de la investigación y desarrollo por parte del Estado han conducido a una intensa competencia interestatal así como a fusiones, adquisiciones y «prácticas de competencia desleal».

Banca

El capital financiero y bancario de EE.UU. ha crecido hasta convertirse en la fuerza principal de la economía mundial. Los bancos multinacionales de EE.UU. representan el 60% de los 10 principales bancos del mundo, seguidos por los europeos, con 3, y los japoneses con 1. El sistema bancario estadounidense ha crecido gracias a la gestión de la deuda de América Latina, Asia y África, convirtiendo los títulos de deuda en acciones de su propiedad gracias a las políticas neoliberales de privatización y desregulación de los mercados financieros. Los bonos federales de EE.UU. también han crecido de manera desproporcionada, permitiendo la transferencia de cientos de miles de millones de dólares de fondos ilícitos acumulados por gobernantes corruptos, delincuentes

internacionales y líderes empresariales corruptos, especialmente de América Latina. Los grandes bancos norteamericanos internacionales tienen un papel destacado en la elaboración de la política imperial estadounidense, a través de las instituciones financieras internacionales (IFI), promoviendo el neoliberalismo, la desregulación financiera, los programas de austeridad clasistas y el cobro de la deuda exterior. A menor escala pero en la misma dirección, los gigantes bancarios europeos influyen sobre las políticas de la UE, aunque muy a menudo actúan coordinadamente con los bancos estadounidenses a través del «Club de París», por medio de políticas comunes que tienen los mismos objetivos de cobro de la deuda.

El reto europeo: telecomunicaciones, petróleo y gas, seguros, productos farmacéuticos y manufacturas

Europa es líder en telecomunicaciones, con el 40% de las 10 principales EMN, seguida por EE.UU. y Asia con el 30%. En el sector de los seguros encontramos el mismo patrón: Europa, 50%; EE.UU., 40%; Japón, 10%. En petróleo y gas, EE.UU. y Europa tienen 4 cada una, y Rusia y Brasil, 1 cada una. La misma «paridad» existe en el sector farmacéutico, en el que EE.UU. y Europa dominan las 10 primeras.

En electrónica y equipos eléctricos, las japonesas, y en general las asiáticas, controlan el 70% de los principales productores, frente a 2 de Europa y sólo 1 de EE.UU. entre las 10 primeras.

La expresión más clara de la competencia interimperialista la encontramos en la industria manufacturera, tanto ligera como pesada, como la metalurgia, el transporte, los productos químicos, los productos forestales y la electrónica. Las mayores empresas de industria ligera se reparten así: EE.UU. tiene un 44%, Europa el 48% y Japón el 8%. La proporción en industria pesada es la siguiente: 32% de las 100 principales son estadounidenses, 30% son europeas, 22% japonesas, 7% de otros países asiáticos y el resto se reparte entre otros cinco países. La misma igualdad existe en el floreciente sector de los productos de cuidado personal y cosméticos, en los que EE.UU. y Europa tienen un 33% cada una, seguidas por Japón (11%).

El imperio estadounidense se caracteriza por su fuerza económica y ciertas debilidades relativas. EE.UU. es fuerte tanto en TI como en el sector financiero y domina los sectores «visibles» y «de consumo», como los medios de comunicación y la distribución comercial. Es también competitivo en los sectores farmacéutico, petróleo y gas. Sin embargo, es relativamente débil en la industria, los seguros, las telecomunicaciones y la electrónica. En estos sectores, EE.UU. tiene fuertes competidores que pueden competir con él o incluso lo han superado.

Por tanto, es un error referirse a EE.UU. como la «potencia global». El poderío de EE.UU. se fundamenta en los servicios, no en la producción de bienes tangibles ligados al consumo civil. Si no contase con

las EMN de carácter militar-industrial, que gozan de enormes subsidios oficiales, EE.UU. tendría una presencia todavía menor en la industria. Además, su economía industrial se ha visto gravemente debilitada por la deslocalización de sus EMN hacia el extranjero, en particular hacia China. Aunque realizan su actividad en el extranjero, fomentando así el imperio, las EMN mantienen sus sedes en EE.UU. y siguen teniendo un fuerte control de la Administración, las políticas y el personal en el Estado y en el gobierno.

La idea de que Europa puede quedar reducida a una potencia «regional», como propone la doctrina Wolfowitz-Perle, se da de bruces con la apabullante realidad de una Europa que es un competidor imperial global de EE.UU. y dispone de una base de poder sólida en los ámbitos industrial, financiero y telecomunicaciones.

Además, los datos recientes sugieren que EE.UU. está perdiendo poco a poco su posición dominante. En 2004, 30 de sus EMN dejaron de estar entre las «500 mayores» mientras que sólo ingresaron 15 nuevas, lo que significa una pérdida neta de 15 (5 %). Europa mantuvo su lugar, pero Japón y el resto de Asia registraron un incremento neto de 14 unidades (un incremento de casi 20%).

Hay que hacer dos importantes observaciones. Por una parte, el descenso porcentual de las EMN estadounidenses, en relación con Europa y Asia, se compensa en parte por el hecho de que las europeas

están dispersas en países diversos que, a pesar de los lazos dentro de la UE, no funcionan como un organismo unificado. Y otro tanto puede decirse de Asia. Por otra parte, incluso en esta situación de relativa decadencia de sus EMN y de fuerte competencia, el gobierno estadounidense obtiene ventajas económicas de la costosa utilización de su ejército y la intervención de su policía secreta.

La competencia y los desacuerdos entre los políticos europeos y Washington, en relación con las políticas comerciales y la guerra de Iraq, se subordinan a su colaboración a largo plazo. Además, una parte de los conflictos políticos giran en torno a los ideólogos sionistas del Pentágono que han impuesto su política sobre Oriente próximo y la guerra global.

Ante estos conflictos de origen ideológico, el capital norteamericano y el europeo se han interrelacionado cada vez más. Las EMN de Europa y EE.UU. generan un total de 2,5 billones de dólares (2.500.000.000.000) en ventas y dan empleo a 12 millones de trabajadores a ambos lados del Atlántico (FT, 9-VI-2004). En 2003, las EMN de EE.UU. invirtieron en Europa 87 mil millones de dólares (87.000.000.000), un 42% más que en 2002. Los altos niveles de comercio e inversión entre los dos centros imperialistas principales demuestran que los conflictos y rivalidades siguen siendo menos importantes que sus intereses económicos comunes. No obstante, a pesar de las afinidades estructurales, el grupo que enarbola la bandera de «ante todo, Israel» (Wolfo-

witz, Perle, etc.) ha sido y continuará siendo causa de importantes tensiones en esta relación.

El conflicto israelo-palestino, la guerra de Iraq y los planes sionistas del Pentágono para Oriente Próximo (Irán, Siria y Norte de Iraq) crearán sin duda nuevas tensiones entre los dos centros imperiales. El imperio europeo, con su estrategia diplomática basada en la fórmula «comercio-inversión-mercado», se enfrenta a una estrategia colonial estadounidense altamente militarista. Europa propone un estilo de imperialismo multilateral, consultivo y cooperativo, mientras que Washington tiende a la acción unilateral y a la monopolización del poder y el saqueo imperial. Los europeos esperan establecer una cooperación en Oriente Próximo con las elites de los países árabes e Israel; Washington, influenciado por los sionistas, da prioridad a una relación exclusiva con Israel y a la exclusión de Europa y de los gobernantes árabes, salvo como clientes sumisos. En este contexto, podemos esperar una profundización de los vínculos estructurales entre las EMN imperiales y los regímenes imperiales, una competencia duradera por el reparto de mercados y un conflicto político provocado por los sionistas extremistas de Washington y sus mentores de Tel Aviv.

CONCLUSIÓN

Las políticas imperiales adoptadas por EE.UU. responden básicamente al poder y a la centralidad de las

principales EMN en la economía estadounidense. Los acuerdos de libre comercio, las políticas del FMI y el BM, las privatizaciones, la supresión de obstáculos arancelarios y el establecimiento de más de 180 bases militares en el extranjero, en más de 130 países, son respuestas a los imperativos estructurales de la economía de EE.UU., y más particularmente de las principales EMN que operan en todo el mundo. El imperialismo no es una «política», una «conspiración» o un producto de un determinado gobierno, sino una realidad económica estructural determinante.

La mayoría de las políticas importantes al servicio de los intereses imperiales no se establecen mediante un debate público amplio, ni tampoco los intereses imperiales se formulan de esa manera. Un reducido círculo de órganos directivos, formado principalmente por funcionarios no elegidos que suelen actuar a puerta cerrada, planifica las políticas imperiales. El resultado se presenta más tarde al público, debidamente maquillado, con la retórica ritual de la «libertad», la «democracia», etcétera. La determinación estructural de los intereses estratégicos es compatible con (e incluso requiere) el sistema de actuación «a puerta cerrada». Así pues, el argumento que contrapone la «teoría de la conspiración» a las determinaciones estructurales encierra una falsa distinción. Los determinantes estructurales y «conspirativos» operan a diferentes niveles, a veces compatibles. Los actores económicos estructurales, como las grandes EMN, establecen el marco general de las políticas

de EE.UU., mientras que son los órganos políticos decisorios los que elaboran las políticas en defensa de los intereses de aquéllas. La elaboración de estas políticas se realiza en gran parte a espaldas del electorado, por lo que efectivamente puede considerarse una «conspiración», pero de ningún modo a espaldas de las EMN. Por otra parte, hay momentos en que determinados cargos políticos pueden conseguir cierto grado de independencia respecto de determinadas EMN en regiones específicas, y perseguir sus propios objetivos ideológicos incluso a expensas de las EMN.

El ejemplo más llamativo de esta circunstancia excepcional es el comportamiento de determinados sectores del aparato estatal de EE.UU. en relación con Oriente Próximo, durante la actual presidencia de George W. Bush. Un influyente grupo de sionistas norteamericanos, en estrecha alianza con Israel y con una gran lealtad hacia ese Estado, ha formulado una estrategia de guerra permanente en Oriente Próximo, basada en el uso unilateral del poder militar de EE.UU. a fin de potenciar el poder del Estado de Israel.

Estos diseñadores de políticas sionistas pusieron en su punto de mira a varios de los países productores de petróleo que, escasamente aliados entre sí, generan beneficios exorbitantes para las EMN de EE.UU. y, además de mantener vínculos importantes con sus instituciones financieras, compran bonos del Tesoro que equilibran la balanza de pagos de ese país. Además, los creadores de estas políticas sionis-

tas han exacerbado el aislamiento político y diplomático de EE.UU. en todo mundo (Europa, Asia, África, Oriente Próximo), generando una alta volatilidad en los precios del petróleo y enormes déficits presupuestarios. En teoría, y en su opinión, los sionistas no se oponen violentamente a las EMN de EE.UU. ni a la construcción de su poder imperial, pero en la práctica, al subordinarlo y orientarlo a los intereses económicos de Israel en Oriente Próximo, se oponen a los imperativos estructurales de las EMN de EE.UU.

El ejemplo más evidente es la guerra de Iraq. Para destruir la economía de Iraq se destruyó y saqueó su infraestructura, y para destruir su unidad nacional, se polarizó y politizó a grupos religiosos y étnicos. Como resultado, se potenció en Oriente Próximo el poder de Israel, que avanza hacia nuevos objetivos: boicoteo de Siria, conversión de Irán en un objetivo militar, y de Arabia Saudí en el centro de feroces disputas ideológicas que sirven a los intereses de Israel. La operación ha tenido resultados inesperados: el imperio se ha empantanado en una prolongada guerra colonial que está perdiendo, los déficits presupuestario y comercial crecen en proporción geométrica, todo Oriente Próximo se ha desestabilizado y la actitud de Israel hacia los musulmanes ha despertado la enemistad de cientos de millones de personas frente a la presencia económica y militar estadounidense. Estratégicamente, la fuerza militar de EE.UU. está dando todo lo de sí que puede para defender o expandir el imperio. El servicio militar obligatorio

polarizaría al país, debilitando su apoyo a las políticas imperiales. Desde un punto de vista objetivo, el intento sionista de vincular la política de construcción imperial de EE.UU. con el poder creciente de Israel, inventándose un bloque de poder conjunto EE.UU.-Israel, ha sido un tremendo error. En pocas palabras, ha erosionado el poder imperial.

Éste es un ejemplo evidente de cómo los gestores de estas políticas han actuado, no sólo a espaldas del público, sino también contra las EMN y los imperativos estructurales del imperio. Es evidente que no siempre hay una relación directa entre los imperativos estructurales del imperio y la realización efectiva de los intereses de las EMN. Diversos factores ideológicos pueden conducir a que los políticos den prioridad a otros intereses distintos de los de las EMN, e incluso, excepcionalmente, a los de otros Estados (como vemos hoy con la política de EE.UU. hacia Oriente Próximo). No cabe duda de que, en un futuro no muy lejano, las políticas sionistas pueden provocar una «corrección» de las políticas imperiales de EE.UU. En estos momentos, el Estado ya está dividido entre pro sionistas y antisionistas, entre quienes prefieren «ante todo, Israel» y los constructores del imperio. Y, puesto que las ambiciones israelíes en Oriente Próximo ponen en peligro los intereses de las principales EMN de EE.UU., existe la posibilidad de un enfrentamiento político clave, en que el bloque del poder israelí estadounidense movilice todos sus recursos para que el Congreso, los partidos y el Presi-

dente respalden las ambiciones israelíes frente a los intentos de las EMN, y de sus portavoces, de defender una visión más amplia de la competencia interimperialista.

En última instancia, habrá que ver si los poderosos imperativos económicos estructurales que determina la masiva presencia de las EMN estadounidenses en la economía mundial tienen más fuerza que la poderosa fracción política del capital judío alojado en sectores económicos punteros como los medios de difusión y las finanzas. En última instancia, los imperativos estructurales predominarán sobre los intereses «de clan» del grupo que defiende la consigna de «ante todo, Israel», pero es posible que, para llegar a eso, haya que sufrir primero una profunda crisis nacional e internacional.

Por último, analizar la fortaleza económica y la debilidad relativa de las EMN de EE.UU. ayuda a comprender en parte las políticas imperiales; pero es preciso analizar la esfera política institucional mediante la cual se elaboran y aplican las políticas imperiales. Aunque el EI representa a las EMN, lo hace a su manera, y en ocasiones sacrificando un bloque de intereses imperiales en beneficio de otro.

Capítulo 4

ESTADO IMPERIAL, IMPERIALISMO E IMPERIO⁸

INTRODUCCIÓN

El imperialismo, la dominación y explotación político-económica de los países a través de la penetración económica y/o la conquista o intervención militar, es la fuerza impulsora de la historia contemporánea. Regiones enteras de Europa del Este, la antigua URSS, África, el Sur y Centro de Asia y América Latina se han convertido en neocolonias, colonias o esferas de influencia de EE.UU., la UE y Japón. Países capitalistas emergentes, como China, están desafiando a los poderes imperiales establecidos en los mercados, las materias primas y los recursos energéticos. Las guerras imperiales, las ocupaciones coloniales, las intervenciones y golpes militares para ampliar el imperio se llaman eufemísticamente «cambios de régimen» o «democratización». Para entender la naturaleza, estructura y dinámica del sistema imperial es necesario identificar y explicar conceptos políticos clave y el lugar que ocupan en la construcción del imperio mundial contemporáneo.

8 Traducido, para *Rebelión*, por Sinfo Fernández.

Hay tres conceptos fundamentales interrelacionados para entender el mundo contemporáneo: Estado imperial, imperialismo e imperio. La dinámica de la acumulación de capital a escala mundial, y su necesidad de concentrarse cada vez más en grandes unidades económicas para expandirse por todo el mundo, presuponen la idea de que éstas *pueden* trasladarse al exterior y encontrar territorios seguros y rentables y fuerza de trabajo a la que explotar. La relocalización del capital (vía EMN), su capacidad para explotar materias primas y conseguir recursos energéticos, prestar capitales e imponer el pago de la deuda, dominar mercados cautivos y establecer industrias filiales con sueldos bajísimos, dependen totalmente de unas relaciones políticas que faciliten esas condiciones.

La institución política esencial que facilita la expansión exterior del capital es el *Estado imperial* (EI) y la emergencia, en las regiones elegidas, de regímenes y clases gobernantes orientadas hacia modelos de acumulación de capital dominados por el imperio.

La organización y actividad del EI son cruciales para la creación de las condiciones políticas del imperialismo: la expansión económica del capital. El imperio es producto, simultáneamente, de la actividad del EI y del proceso de expansión económica imperialista. Mucho se ha escrito de los aspectos económicos del imperialismo: el crecimiento y papel de EMN, la importancia de los recursos energéticos y el

petróleo, la absorción y control de empresas privatizadas, las condiciones económicas y las políticas de ajuste estructural impuestas por las IFI (como el FMI y el BM). Algunos estudios han vinculado estas fuerzas económicas imperialistas con las políticas imperialistas, y sus benéficos resultados para las EMN y negativas consecuencias socioeconómicas para el país escogido. El presupuesto habitual o tácito es que el EI es sencillamente un reflejo pasivo, un molde vacío que ha de llenar el capital imperialista: el supuesto de que el EI puede reducirse a un simple instrumento de los intereses y fuerzas colectivas del capital imperial. Esto lleva a confundir el análisis de las estructuras políticas del imperialismo con sus procesos económicos (la expansión del capital). La suposición subyacente es que hay una identidad tan poderosa entre «estructura» y «proceso» que basta con analizar éste (la acumulación de capital) para deducir la naturaleza y dinámica interna del EI.

Este simplista enfoque económico deductivo presenta debilidades mayúsculas a la hora de comprender la formación del imperio. En primer lugar, el EI formula estrategias y tácticas que van más allá de las demandas e intereses inmediatos de la totalidad o la mayoría de los capitales comprometidos en la expansión exterior. En segundo lugar, este enfoque reduccionista no tiene en cuenta los conflictos de intereses entre los ideólogos y responsables de las decisiones político-militares del EI y los estrategas de las EMN. Los reduccionistas suponen simplemente que todo lo

que deciden los políticos imperiales responde automáticamente a los intereses de las EMN imperiales. Se da por supuesta una unidad entre la política, la estrategia y la ideología, cuando se trata tan sólo de una hipótesis de trabajo que hay que contrastar con los hechos históricos y los datos empíricos.

ESTADO IMPERIAL: MITO Y REALIDAD

La relación del EI con los intereses económicos imperiales dominantes es compleja y cambiante, aunque parezcan compartir y/o dirigirse al objetivo común de crear un imperio mundial.

El EI *representa*, pero no se *identifica* con, los intereses económicos dominantes. Esta distinción es fundamental porque encierra dos conceptos. Por una parte, cuando nos referimos a la noción de «representación», queremos decir que el EI se organiza siempre para expandir y defender los intereses económicos de las CD, persiguiendo y creando oportunidades económicas para realizar inversiones, ventas, beneficios y pago de rentas e intereses a escala mundial. Además, el EI busca crear un entorno político óptimo que garantice una ventaja económica frente a (y en contra de) los adversarios y competidores nacionales e internacionales.

Por otra parte, cuando decimos que el EI no es lo mismo que la CD, queremos destacar el hecho de que son los políticos y órganos claves del EI quienes

deciden cómo, cuándo y dónde defender y representar los intereses imperiales. Entre los intereses económicos de la CD y las políticas imperiales hay un espacio que ocupan las ideologías e intereses burocráticos y las diferentes filiaciones políticas y concepciones estratégicas de los órganos y políticos del EI, que son quienes definen las prioridades, idean las estrategias y las tácticas y distribuyen los recursos del EI (en especial para el ejército, los agentes de la CIA, los pagos a los conspiradores militares, etc.). Los intereses económicos imperiales de las EMN han de pasar por el filtro de esta red de intereses e ideologías de los políticos del EI.

Aunque algunos hablan de la «autonomía relativa del Estado» al referirse a esta distinción entre representación e identidad, ese término suscita múltiples cuestiones: relativa... ¿a qué?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿en qué circunstancias y marco temporal? Y el término «autonomía» plantea cuestiones similares: ¿respecto a qué?, ¿para hacer qué cosa?, ¿a veces, normalmente o siempre?...

El uso y abuso de la expresión «autonomía relativa del Estado» hace que algunos den un paso más y consideren que el Estado es independiente de la matriz económica de clase en la que está arraigado. Así es como se contraponen mecánicamente un análisis «centrado en el Estado» a un enfoque «centrado en la sociedad» (o determinado en términos de clase). Ninguno de estos enfoques comprende la dialéctica de las interrelaciones que se dan entre clase y

Estado, reduciendo la política estatal, ya sea a las concepciones políticas de los gobernantes, ya a un mero reflejo de los intereses económicos de la CD.

El enfoque «centrado en el Estado» bloquea el análisis al eliminar las estructuras de poder económico, la selección social que subyace a la contratación y nombramiento de los gobernantes y los factores históricos acumulados que conforman los objetivos e imperativos del aparato estatal. Consecuentemente, este enfoque no puede explicar por qué son los grandes intereses económicos e imperativos capitalistas a largo plazo los que dirigen la acción del Estado. Lo que este enfoque ofrece es una descripción y, a veces, un análisis de la idiosincrasia y las diferencias políticas de los altos cargos del Estado y, en un marco histórico estructural más amplio, la pluralidad de las políticas adoptadas.

De forma similar, el análisis «centrado en la sociedad» (análisis de clase) describe a la CD, y en especial los vínculos, el origen social y las carreras de los grandes políticos, para, acto seguido, atribuir las políticas concretas del EI a los intereses de esa CD. Este enfoque supone que todos los políticos del EI son meras correas de transmisión de los intereses de la CD, menospreciando sus preferencias políticas e ideológicas y el poder de la burocracia. Este enfoque no puede o no quiere explicar aquellas políticas del EI que perjudican los intereses de la CD o dan prioridad a intereses no económicos (gastos militares/guerras de conquista) que amenazan la estabilidad econó-

mica de la CD imperial. Igualmente significativo es que este enfoque, al suponer un EI monolítico que siempre actúa unido, es incapaz de comprender sus conflictos internos, que reflejan en parte los que se dan entre los diferentes centros de poder externos al Estado.

Los ejemplos más notorios de estas falacias tienen que ver con la política del EI en Oriente Próximo. Muchos analistas de izquierdas, basándose en un silogismo simplista, vinculan la invasión estadounidense de Iraq con los intereses petrolíferos: EE.UU. necesita petróleo; Oriente Próximo tiene petróleo; por tanto, EE.UU. va a la guerra para conseguir petróleo. Este «análisis» es deficiente en varios puntos. Primero, presupone que la única variable que influye en los políticos son los «intereses petrolíferos» o la estrategia de «guerra a cambio de petróleo». Esta concepción se olvida por completo del poderoso papel de los «lobbies» pro israelíes y los sionistas y pro sionistas que elaboran la política estadounidense para Oriente Próximo. En segundo lugar, e igual de importante, este análisis pasa por alto los acuerdos políticos, diplomáticos y económicos (todos ellos de carácter no militar) que han facilitado el acceso de EE.UU. al petróleo a través de sus vasallos políticos en la región. En tercer lugar, no explica la ausencia de esfuerzos importantes por parte de la industria del petróleo para conseguir petróleo a través de la guerra (antes o durante la guerra), al revés de lo que hacen los militaristas civiles y los sionistas. Por último, no

pueden explicar los efectos perjudiciales que, para la industria del petróleo, tiene la guerra en términos de un peor acceso y menos seguridad y estabilidad que antes de la guerra, así como las dificultades para conseguir nuevos contratos petrolíferos durante la guerra.

Al ignorar las especificidades del EI (divisiones entre pro y antisionistas), imputando todas las causas a los intereses económicos (el petróleo) y reduciendo la política a un solo dilema (guerra o pactos con vasallos), lo que parece ser un «análisis de clase» es realmente una vulgar caricatura de la realidad, que oscurece la naturaleza compleja del EI y sus contradicciones internas.

EL ESTADO IMPERIAL: COMPLEMENTARIEDAD, CONVERGENCIA, COMPETENCIA Y CONFLICTO

Hay varios problemas con los estudios del imperialismo. En primer lugar, no analizan de forma adecuada el EI. En la mayoría de los casos, estos análisis se centran de forma exclusiva en la dimensión económica del imperialismo, pasando por alto el papel central del EI en la creación de condiciones para la expansión y seguridad de las EMN. En segundo lugar, lo que presentan como un examen de las políticas imperialistas es algo de tipo anecdótico (la intervención de la CIA para derrocar un régimen) o bien unidimensional (el papel del Pentágono o del ejército) o muy vago («Washington»). Son muy

pocos los que analizan sistemáticamente los diferentes órganos del EI. En tercer lugar, muchos de los que mencionan la dimensión política del EI suelen caer en dos concepciones erróneas. Algunos consideran al EI como un bloque homogéneo que actúa siempre exclusivamente a instancias de intereses económicos particulares. Otros, normalmente politólogos estadounidenses que ignoran el contenido imperialista del Estado, hacen hincapié en los conflictos internos y la fragmentación dentro del aparato burocrático estatal. Los primeros no aportan conocimiento alguno de los múltiples e interrelacionados órganos y actividades del EI, y cómo convergen o chocan frente a determinadas políticas y en circunstancias diferentes. La segunda escuela, al enfatizar las rivalidades internas, olvida la convergencia global, a largo plazo, de los intereses y políticas de los diferentes órganos del EI, en especial frente a los principales adversarios y en defensa de los mercados, las EMN y las materias primas estratégicas.

Comparado con los debates sobre el Estado *capitalista*, los marxistas e izquierdistas apenas analizan seriamente el Estado *imperial* como algo distinto del primero. Las categorías utilizadas son muy generales y se refieren a los aparatos «coercitivos», «ideológicos» y «reguladores», asociando respectivamente cada uno de ellos con un número limitado de órganos del Estado (Departamento de Estado, Pentágono, CIA). Una vez más, hacen generalizaciones infundadas, atribuyendo al «ejército» planteamientos belico-

sos y agresivos, y a los cargos civiles un enfoque diplomático y político «suave». En realidad, casi todos los órganos importantes del «Estado» se dedican más a la ampliación del imperio que a su actividad en el interior del país. Agricultura, Hacienda, Comercio y otros muchos ministerios y organismos especializados se ocupan de promover los intereses económicos de las EMN que compiten y pugnan por mercados y oportunidades de inversión en el extranjero, y a ello dedican el grueso de su personal y de su presupuesto. En la época del imperialismo, especialmente en una coyuntura en que la mayoría de los beneficios de las EMN más importantes provienen de actividades en el exterior, y cuando el gobierno ha definido un Estado de conflicto permanente a escala mundial, la actividad principal del EI es la construcción y defensa del imperio mundial.

El papel predominante del EI se manifiesta, en primer lugar, en los vastos recursos y personal dedicados a promover la inversión y los préstamos al exterior, y también en las enormes sumas dedicadas a las guerras coloniales, operaciones encubiertas, bases militares y armamento ofensivo. Por el contrario, el «Estado capitalista» centrado en la economía doméstica ha acumulado grandes déficits fiscales y por cuenta corriente, y permitido la existencia de productores agrícolas e industriales nacionales que no son competitivos pero sí dependientes de las subvenciones gubernamentales masivas y la legislación proteccionista. En la época de la construcción del impe-

rio, el EI es la unidad básica para comprender el flujo y dirección de la «política interior» –política fiscal y comercial– así como las cuestiones sobre la guerra y la paz. La «política interior» se subordina al bienestar del imperio y las prioridades del EI fijan los parámetros del debate político interno.

El EI tiene diferentes «componentes» u órganos con funciones o actividades especializadas pero superpuestas. Estos órganos incluyen todos los departamentos: económico, de inteligencia, militar y regulador. Bajo cada uno de ellos hay una vasta estructura jerárquica compuesta, a su vez, por unidades especializadas y organizadas en áreas concretas de competencia, o territorialmente. En la cumbre, estos organismos del EI se complementan y convergen entre sí en pos de los objetivos imperiales, pero compiten también y luchan por mayores competencias, recursos y cargos en la estructura imperial de toma de decisiones.

En el marco del objetivo superior de construcción imperial y con el imperativo de expansión y conquista permanentes, diversos órganos luchan por ser los primeros, dando la impresión de ser una estructura de poder «fragmentada» y «plural». En realidad, un control vertical muy sólido y el hecho de que todos los organismos compartan los mismos intereses imperiales, y converjan hacia sus metas más importantes, limitan el alcance de las rivalidades intra-burocráticas. De hecho, los principales puntos de desacuerdo entre el Departamento de Estado, la

CIA y el Pentágono se refieren a cuál de ellos cuenta, en cada momento y lugar, con las políticas y el personal más adecuados para poner en práctica esa política imperialista en la que todos coinciden. En casi todos los casos de penetración económica, guerra, mercados, desestabilizaciones de regímenes nacionalistas, las actividades de los órganos del EI convergen y se complementan unas con otras.

Hay tres grandes componentes del EI, cada uno con un conjunto específico de actividades y prolongaciones en la «sociedad civil» de fuera del país.

1. El primer componente del EI se centra en la actividad política, ideológica, diplomática y cultural, normalmente asociada al Departamento de Estado, pero con ciertos solapamientos dentro del Pentágono y la CIA. Este componente se dirige esencialmente a consolidar aliados y vasallos, ganándose a regímenes o a dirigentes de «centro» o «centro-izquierda» y aislando a los antiimperialistas;

2. El segundo componente del EI son los órganos económicos como los Departamentos del Tesoro (Hacienda), Comercio, Agricultura o la Reserva Federal, que tienen la orden de promocionar a las EMN estadounidenses, conquistar mercados, suprimir las barreras al comercio y la inversión, hacerse con fuentes estratégicas de energía y materias primas, financiar las exportaciones, crear circuitos financieros y socavar a los competidores. Nuevamente, estos «componentes económicos» del EI persiguen las mismas metas que los componentes políti-

cos y militares, con quienes trabajan al unísono. La presión diplomática, la guerra ideológica y las operaciones encubiertas de la CIA crean, en los países elegidos, maleables interlocutores bien predispuestos a la firma de tratados comerciales y de inversión en términos favorables para las EMN estadounidenses.

3. El tercer componente del EI es el aparato militar y de inteligencia, que trabaja *habitualmente*, pero no siempre, junto a los componentes político y económico. Hay al menos diez agencias de inteligencia distintas implicadas en asesinatos, recogida y procesamiento de información, campañas de desestabilización y otras actividades abiertas o encubiertas de los espías civiles del Estado y las ONG (Organizaciones no gubernamentales), oficiales del Ejército y altos cargos del sector privado, en especial de los medios de comunicación. El imperio militar se extiende a 180 bases situadas en 125 países, e incluye desde ocupaciones coloniales directas hasta el asesoramiento y financiación de ejércitos de mercenarios contra los enemigos de algún Estado vasallo, pasando por infiltraciones en los ministerios de Defensa extranjeros y la participación directa en operaciones de contra-insurgencia.

El aparato de inteligencia militar se compromete en guerras secuenciales, guerras múltiples, amenazas de guerra (guerra psicológica), incitaciones a la guerra, guerras separatistas, así como en asesinatos, secuestros y tortura de los adversarios. El componente militar y de inteligencia del EI se somete al

principio imperial de que las leyes, decretos e intereses del imperio son lo más importante y prevalecen sobre el derecho internacional, los Acuerdos de Ginebra y los principios constitucionales estadounidenses. El imperio no reconoce fronteras ni respeta soberanías nacionales, excepto si encajan dentro de sus propios intereses, y asimismo afirma la superioridad de sus leyes y el derecho a perseguir a sus adversarios en cualquier lugar y en cualquier momento, es decir: el principio imperial de «extraterritorialidad».

Un corolario de este principio imperial es la doctrina de la guerra ofensiva permanente (eufemísticamente llamada «guerra preventiva»), un enfoque diseñado específicamente para lograr un dominio mundial incontestable. Teniendo en cuenta las amplias tareas «históricas mundiales» abordadas por el EI y su limitada capacidad formal, un elemento clave en la actuación del EI es la contratación y mantenimiento de fuerzas mercenarias, regímenes vasallos y grupos cívicos que actúen como «prolongaciones del EI». Esto último quiere decir organizaciones que no están vinculadas, ni formal ni legalmente, al EI, pero sí infiltradas, financiadas y dirigidas por funcionarios o representantes claves del EI. Cada uno de los componentes del EI tiene sus vínculos especiales con estas organizaciones e instituciones de la «sociedad civil» que desempeñan un papel muy significativo y eficaz en el proceso de construcción del imperio. En gran parte, su éxito en la construcción del imperio se basa en la *cobertura ideológica*, en la apa-

riencia de no ser filiales del imperio, de ser más «internacionales» que imperiales, de ser «no gubernamentales» en lugar de correas de transmisión imperiales, de ser «sociedad» más que «de y para» el EI. En esa función, logran que la hostilidad se dirija, no contra el EI, sino contra las «instituciones internacionales», o convierten la expansión internacional en una «lucha interna» entre antagonistas locales, y justifican la hegemonía y dominación imperiales con la cobertura ideológica de que así se «expande la democracia».

Entre las prolongaciones civiles de los componentes económicos del EI se cuentan: 1) instituciones financieras internacionales (IFI) como el FMI, el BM y los bancos regionales; los miembros estadounidenses de las IFI son seleccionados e instruidos por el Tesoro de EE.UU., y sus decisiones sobre préstamos se basan exclusivamente en los intereses políticos y económicos del EI y de las EMN estadounidenses. 2) Las EMN operan a la vez como unidades económicas y como instrumentos políticos; ofrecen servicios de inteligencia y puestos de trabajo para los agentes del EI, e invierten o desinvierten, y ofrecen o retiran servicios y productos finales y componentes, en función de las políticas del EI. 3) Las fundaciones y universidades privadas y civiles, a través de becas, ayudas a la investigación, nombramientos académicos y premios honoríficos, son instrumentos clave para el reclutamiento de políticos, periodistas, intelectuales, artistas y otros «creadores de opinión». El mundo académ-

mico proporciona habitualmente personal especializado en «trabajos de campo» sugeridos en reuniones mantenidas con altos cargos del EI. Organizaciones filantrópicas «privadas», como la Fundación Ford, la Fundación Soros y muchas otras, financian, subvencionan y adoctrinan a capas enteras de futuros ideólogos y tecnócratas proimperialistas de los antiguos países comunistas. Su papel es de suprema importancia. 4) A este respecto, debería prestarse especial atención a las autodenominadas «organizaciones no gubernamentales», un nombre inapropiado donde los haya. Las ONGs están financiadas por los gobiernos (fundamentalmente, de los EI), trabajan con gobiernos y crean o se vinculan con ONGs colaboradoras en países seleccionados para llevar a cabo diversas tareas económicas y políticas en beneficio del imperio. En la esfera socioeconómica, compiten con, y se oponen a, otros movimientos sociopolíticos, fragmentando comunidades pobres, cooptando a dirigentes, despolitizando las luchas, confinando las «soluciones» al ámbito de los micro-proyectos, o desviando la atención a otra parte que no sea el pillaje y la explotación que llevan a cabo las elites neoliberales. En la esfera política, las ONGs reciben millones de dólares para hacer propaganda y movilizar apoyos masivos a la desestabilización de regímenes antiimperialistas, promover clientelas electorales favorables al imperio y proporcionar cuadros y dirigentes a los futuros regímenes vasallos. Las ONGs realizan a cara descubierta exactamente las mismas

tareas que la CIA solía efectuar de forma encubierta. Los objetivos económicos pro mercado de las ONGs complementan, a nivel de masas, el que siguen las IFI a nivel nacional.

Más recientemente, han surgido nuevas organizaciones «internacionales» como la Organización Mundial del Comercio (OMC), que está bajo el control conjunto de los EI de Europa y EE.UU. y proporciona un marco legal para la expansión y conquista de mercados y la llegada de inversiones a todo el mundo, lo que beneficia a las poderosas EMN de los países imperiales y a las elites exportadoras agro-mineras de los Estados vasallos.

Los componentes *políticos* de las EMN utilizan algunas de las armas organizativas «civiles» empleadas por los componentes económicos. Las fundaciones privadas proporcionan fondos para el adoctrinamiento ideológico y forman a economistas, científicos sociales y otros profesionales como cuadros capitalistas («empresarios»), inculcándoles una doctrina que legitima el pillaje de la economía («privatización»), la desnacionalización de la propiedad («libres mercados») y la promoción de la desigualdad («movilidad social individual»). Los reclutados por estas fundaciones hacen de «mediadores» o «intermediarios» entre el EI y el Estado vasallo, y entre las EMN y los rentables recursos locales.

Las organizaciones sociales y las ONGs, fuertemente financiadas a través de los canales del EI, desempeñan también un papel muy importante en la

expansión del alcance político del imperio. Muchos partidos políticos locales y antiguos y nuevos grupos sociales y ONGs reciben fondos, escuelas de formación y abundante personal procedente del EI (sindicatos, partidos políticos y órganos consultivos imperiales) que ofrecen asesoramiento en materia de estrategias y tácticas electorales, encuestas sesgadas y comités de «observadores internacionales». La profunda infiltración del EI en la «sociedad civil» a través de sus correas de transmisión locales resalta la creciente importancia de las «organizaciones civiles» en la construcción del imperio y la extensión de las políticas imperiales hacia nuevos territorios.

El resultado óptimo de la estrategia civil del EI es la creación de «Estados vasallos legítimos viables», cuya fachada de democracia sirve para ocultar su servilismo a los intereses económicos, militares y políticos del imperio.

El componente militar del EI trabaja con grupos paramilitares locales y organizaciones de militares retirados, y mediante tratados bilaterales y «alianzas» militares en gran medida preparados y dirigidos por funcionarios imperiales. A través de la elite militar local y en consonancia con los vasallos políticos del EI, el Ejército imperial recluta ejércitos mercenarios que sirven en guerras y ocupaciones coloniales. Adoctrinando, formando y proveyendo de armas a los militares de los países vasallos, el Ejército imperial puede ampliar su capacidad bélica e intervencionista más allá de su esfera doméstica. La proximidad de los

Estados vasallos a nuevas regiones que pueden ser objeto de potenciales conquistas facilita la penetración al reducir los costes logísticos. Las bases militares proporcionan seguridad tanto al Estado vasallo local como al EI: el régimen vasallo puede contar con protección imperial frente a una revolución popular y, a la vez, la dependencia del régimen vasallo asegura el mantenimiento de las posiciones ocupadas por el Ejército imperial.

Al evaluar la fortaleza o debilidad del imperio, cualquier estudio serio debe ir más allá del análisis coste-beneficio de los ingresos y gastos económicos del imperio y tener en cuenta los múltiples efectos que tienen estas prolongaciones externas en la perpetuación y expansión del imperio. La fructuosa multiplicación de estas «extensiones» políticas, económicas y militares reduce los costes personales y económicos de mantenimiento del imperio. Además, el marco para medir costes y beneficios, cuando se analiza la sostenibilidad del imperio, tiene que tomar en consideración los grandes *costes que debe adelantar* el Estado (hasta que se culmina la conquista y empieza la explotación) y los beneficios que fluirán posteriormente hacia el sector privado (una vez implantado en la economía).

Por otra parte, todo el cálculo de costes y beneficios tiene que basarse en una distinción fundamental entre el conjunto de la población (contribuyentes, soldados) y las clases de elite (las que se benefician). Lo que algunos llaman «el pesado coste del imperio»,

para esa cosa mal definida que es la «nación» (EE.UU.), es en realidad una redistribución de la renta, a través del EI, desde las clases asalariadas a las acomodadas.

Si una determinada estrategia del EI para la construcción del imperio no pone en peligro los beneficios, las oportunidades de inversión y los intereses comunes de las elites económicas, resultan irrelevantes los «costes» del imperio para los pasivos ciudadanos. Sin embargo, cuando los políticos del EI adoptan estrategias que perjudican los intereses económicos de las EMN y provocan también malestar popular, aparecen divisiones en la élite del EI, tanto entre unos componentes y otros como en el interior de cada uno.

COMPONENTES COMPLEMENTARIOS DEL ESTADO IMPERIAL

La realidad cotidiana del funcionamiento de los órganos del EI es la complementariedad de sus actividades. En la cúspide del poder —la «Casa Blanca» y el «Consejo de Seguridad Nacional»— normalmente se pactan posiciones comunes. Sin embargo, las medidas vienen dictadas por el imperativo de construcción del imperio inherente a la expansión y acumulación permanentes del capital (su necesidad esencial de expandirse o declinar). La acumulación y expansión exterior significa aumentar el poder político

imperial, conseguir mercados, imponer regímenes vasallos y establecer esferas de influencia en las que se lleve a cabo una política macroeconómica favorable a las EMN. Significa aumentar la influencia militar a través de bases o funcionarios locales, desplazando a los competidores, socavando a los grupos antiimperialistas (nacionalistas, socialistas, islamistas), derrocando regímenes y promoviendo partidos y organizaciones cívicas favorables al imperio. Cada componente del EI actúa fundamentalmente en el área de su especialidad: el Departamento de Estado financia grupos políticos, presiona a los políticos y recluta intelectuales; el Pentágono moviliza el Ejército; el Tesoro interviene en la formulación de la política económica a través de las IFI; y la CIA se infiltra en grupos y se compromete en acciones directas violentas en operaciones clandestinas. Se activan grupos en la sociedad civil para actuar como «alargadores», es decir, para denunciar, hacer propaganda y manifestarse en favor de elecciones o en contra de determinados cargos políticos electos, o bien para dar cobertura de legitimidad a un golpe de estado o desestabilizar a un régimen.

El punto teórico clave es que, por encima y más allá de las rivalidades burocráticas habituales, los componentes del EI convergen en la movilización de recursos humanos y materiales para reforzar el imperio, especialmente en momentos de crisis, guerras, revoluciones, golpes de estado y contrarrevoluciones. Para servir al imperativo de construcción del impe-

rio, no hay normalmente grandes conflictos entre el Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA. No hay gobiernos «invisibles» que funcionen por «detrás» del aparato del EI, pero eso no quiere decir que las actividades y operaciones organizadas y dirigidas por los órganos del EI estén sometidas a examen o control públicos. Lo que significa es que son órganos oficiales e identificables del EI los que organizan las acciones violentas y clandestinas y la subversión política, diseñadas para poner en práctica determinada política imperial.

CONFLICTOS EN EL INTERIOR DEL EI

Aunque la norma es la complementariedad de actividades dentro del EI, hay dos tipos o momentos de conflicto interno entre sus componentes. El caso más frecuente es la rivalidad entre diversos órganos por hacerse con los recursos, la jurisdicción, el personal y los presupuestos, todo lo que podría considerarse refuerzo burocrático. Esto afecta al grado de protagonismo que puede tener cada órgano del EI en los planes de construcción imperial. Estos «conflictos burocráticos internos» son el objeto de estudio habitual de los políticos convencionales, que ven en ellos los principales determinantes de la política exterior, cándidamente inconscientes de que las convergencias y complementariedades son aun más importantes. En la mayor parte de los casos, esos conflictos

sólo revelan diferencias en la táctica usada o el énfasis que se da a cada medida de política imperial.

El segundo tipo de conflicto dentro del EI, más bien raro pero mucho más serio, se refiere a la ideología, la estrategia, las prioridades y las preferencias políticas. Los conflictos más importantes dentro del EI se producen normalmente cuando hay giros importantes en política exterior, como una escalada de agresiones, el estallido de una guerra o un cambio de alianzas. Por ejemplo, hubo debate y conflicto dentro del EI al comenzar la Guerra Fría contra Rusia, cuando unos pocos políticos defendían una política cooperativa como medio de ir socavando gradualmente el poder comunista frente a la opinión de la mayoría belicista. El debate fue breve y terminó con una derrota política aplastante: los partidarios de la Guerra Fría no sólo dictaron la política sino que realizaron una purga de opositores en el Departamento de Estado. Asimismo, en el momento clave de la evolución que conducía a la derrota de EE.UU. en la guerra en Vietnam, surgió un debate dentro del EI entre quienes proponían reducir pérdidas poniendo fin a la guerra, para defender otras regiones estratégicas del imperio y acabar con el desorden político interno, y quienes querían continuar o intensificar la guerra con un ejército colonial que se estaba desintegrando. Se alcanzó un compromiso entre los dos grupos: la vietnamización de la guerra, lo cual implicaba la retirada del grueso de las tropas estadounidenses para pasar a depender de los consejeros esta-

dounidenses y las tropas vietnamitas. Lo que es obvio en estas disensiones en el seno del EI es que todas se producen en relación con cuál es la mejor forma de contribuir a la *construcción del imperio*. Ninguno de los participantes cuestiona el imperio mismo, sino exclusivamente cuál es la mejor combinación de fuerzas militares, diplomacia, prioridades políticas e intereses económicos. Aun así, estas diferencias tienen consecuencias sustanciales a corto y medio plazo para los pueblos afectados y para el futuro del imperio.

A finales del siglo XX y en el nuevo milenio se ha abierto una nueva división importante dentro del EI sobre estrategia, ideología y afinidades políticas entre los extremistas sionistas (ES) y los tradicionales conservadores defensores del imperio. Los ES ocupan posiciones clave en varios de los componentes del EI, incluido el Pentágono y el Departamento de Estado, y han establecido sus propias redes de inteligencia. Cuentan con el apoyo incondicional de las organizaciones judías más poderosas y las redes sociales de éstas, muy influyentes en los Partidos Demócrata y Republicano, en el Congreso y en los medios de comunicación. Los ES del EI han hecho de la ampliación y el reforzamiento del poder israelí en Oriente Próximo la prioridad central en la configuración de la política exterior del EI. Los ES han sido los arquitectos estratégicos de la guerra de Iraq, cuyo coste asciende a más de 250.000 millones de dólares en sus dos primeros años, con varias decenas de miles de

víctimas estadounidenses. Los ES del EI, más que cualquier otro influyente grupo del pasado, cuentan con una activa y poderosa red de defensores organizados e influyentes en la sociedad civil; un grupo bien organizado de *think tanks* ideológicamente extremistas y ligados a los medios de comunicación, que hacen una propaganda muy activa entre las clases cultas; y un conjunto poderoso de organizaciones judías que censuran e intimidan a quienes critican, dentro del EI, la consigna del «Ante todo, Israel». Este poderoso aparato civil está conectado políticamente con los Poderes legislativo y ejecutivo y con los partidos, y ofrece protección a este grupo –por otra parte, extremadamente controvertido dentro del EI– que antepone su lealtad hacia un Estado extranjero (Israel) a sus compromisos con la construcción imperial de EE.UU. Más exactamente, los ES han moldeado la construcción imperial de EE.UU. en función de las necesidades de la hegemonía regional israelí. Además, cuando hay un conflicto de intereses entre la construcción del imperio y los intereses israelíes, anteponen estos últimos a los primeros. Sólo se puede explicar el persistente y creciente poder sionista en el EI –a pesar de los importantes problemas que le crea a la construcción del imperio, como el aislamiento político, las mentiras que salen a la luz pública o la hostilidad universal, por no hablar de la horrible cifra de bajas entre los pueblos perseguidos de Oriente Próximo– por la hegemonía y la enorme influencia que tiene el aparato judío proisraelí en la

sociedad estadounidense, especialmente en sus instituciones políticas.

Teniendo en cuenta el número de fuerzas que se oponen dentro del EI a los ES, sólo la poderosa clase que cuenta en el exterior del EI puede justificar su persistente control de la política exterior estadounidense, en especial la de Oriente Próximo. La oposición a los ES se ha visto obligada a actuar semiclandestinamente, habiéndose reducido a poco más que una fuerza *crítica*, que pierde además la mayoría de los debates políticos en el interior del EI.

La política de guerra para Oriente Próximo, diseñada, propagada, promovida y llevada a cabo por los ES del EI, ha encontrado oposición en el Ejército profesional, la CIA y el Departamento de Estado, así como en muchos antiguos cargos. Y preocupa a las grandes empresas petroleras, los diplomáticos y los mercados de energía. La estrategia de invasión seguida de ocupación, defendida por los ES en consonancia con los intereses israelíes, favoreció la destrucción del Estado iraquí y la desarticulación de su sociedad, dificultando su reconstrucción y destruyendo a uno de los mayores oponentes a la conquista y anexión de Palestina por parte de Israel. Los ES alentaron la fragmentación de Iraq en diferentes regiones étnico-religiosas y el uso de la tortura y las técnicas israelíes de guerra urbana. La política de guerra, ocupación y desmembramiento de Iraq fue ejecutada por los militaristas civiles del Pentágono, fundamentalmente ES, contra la opinión de muchos

militares profesionales. La fabricación y difusión de falsos pretextos para la guerra –armas de destrucción masiva, lazos con Al Qaeda, etc.– fue toda obra de los ES, que encubrían así sus planes explícitos o implícitos, según los casos, de promover el Gran Israel. Las mentiras políticas sirvieron a su máximo objetivo.

El descubrimiento de las mentiras y la colaboración desleal con un Estado extranjero no condujo a ningún despido ni dimisión, ni a una sola comparecencia pública, como es habitual cuando una guerra se convierte en un costoso desastre. La razón es el apoyo unánime e incondicional que reciben los ES de la organizada sociedad civil judía y su hegemonía sobre las instituciones políticas. Por otra parte, quienes desafiaron o criticaron a los sionistas del EI desde dentro –legisladores, académicos y medios de comunicación– fueron acusados de antisemitas, penalizados, marginados y en algunos casos despedidos. Como resultado, los ES conservan sus puestos o incluso han ascendido a otros más influyentes, como, por ejemplo, Elliot Abrams, neofascista y delincuente convicto, que dirige ahora la política de Oriente Próximo en el Departamento de Estado.

La política sostenida por los ES, de guerras secuenciales contra los adversarios de Israel, es el primer punto del actual orden del día del EI, siendo Irán y Siria los próximos objetivos militares. Sobre la «próxima» guerra, han surgido nuevas disensiones entre la minoría que defiende un acuerdo negociado

y la ruidosa pandilla del «Ante todo, Israel», que reclama ataques militares inmediatos. Otras cuestiones más importantes planteadas por las poderosas compañías petrolíferas, los banqueros y las consultoras internacionales, como el acceso al petróleo y sus precios, la guerra a gran escala y de larga duración, o la inestabilidad en Oriente Próximo, se han situado en un discreto segundo plano tras el objetivo sionista de destruir a Irán, el desafiante vecino de Israel.

Esto plantea varias cuestiones teóricas más amplias: ¿En qué condiciones se puede abrir una brecha entre los políticos del EI y los intereses de las EMN y de la construcción imperial? ¿Hasta qué punto representa el EI a los sectores más importantes de la actual CD?

Sólo un ignorante puede creer que, porque EE.UU. tenga intereses petrolíferos importantes en Oriente Próximo, su política exterior sólo puede servir a esos intereses excluyendo los demás, o que ése sea el factor determinante de su política. Esta última posición la defiende un buen número de progresistas bien intencionados, pero un poco miopes, o quienes buscan no ofender, por acción u omisión, a sus colegas judíos, incluso con toda la evidencia en contra.

¿REPRESENTA SIEMPRE EL EI A LA CD?

En la mayoría de los casos (pero, como hemos visto, no en todos), los políticos del EI representan los inte-

reses de la CD y de sus principales bancos y empresas. Sin embargo, la cuestión que se plantea es *hasta qué punto* representa el EI –sus diversos componentes– esos intereses, si los representa adecuadamente o no.

Al analizar su papel en la construcción imperial, es fundamental evaluar la eficacia del EI. Para responder a esa cuestión, hay que plantearse otra más: ¿Puede decirse que su personal y sus medidas y estrategias ofrecen nuevas oportunidades y más seguridad a las EMN, que permiten su acceso y control de los recursos estratégicos, que amplían los mercados y facilitan una rentable colaboración con las elites locales? ¿Siguen los políticos imperiales una política militar compatible con los intereses económicos?

Se trata de cuestiones complejas, pues una de las defensas preferidas de los políticos, ante el aparente «fracaso de sus políticas», es que su «resultados positivos» se verán a «largo plazo». Por muchas dificultades que plantee la medida del éxito o el fracaso de las políticas imperiales en el tiempo y el espacio, en la mayoría de los casos es posible determinarlo de forma objetiva. Por ejemplo, las decisiones de ir a la guerra en Corea y Vietnam, de invadir Cuba o de intervenir en Somalia fueron claramente un fracaso desde la perspectiva de su coste económico para el imperio y sus negativos resultados en cuanto a nuevas oportunidades económicas o aumento del control territorial. En otros casos, la política de intervención en países más pequeños e indefensos como la

República Dominicana, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Granada y El Salvador, destruyeron con éxito movimientos o regímenes progresistas o impusieron regímenes vasallos, pero dieron pocas oportunidades económicas importantes a las EMN, pues la economía se estancó, se contrajo la capacidad de consumo, se explotaron pocos recursos naturales y la emigración al extranjero redujo las reservas de mano de obra barata. En el caso de las políticas imperiales hacia países más rentables y ricos en recursos, como Irán, Chile, Argentina, Brasil, Bolivia y el Congo (Zaire), el resultado fue ambivalente. El derrocamiento del régimen nacionalista de Mossadegh en Irán, y su sustitución por el Shah, produjo ganancias a corto plazo y proporcionó grandes oportunidades a las EMN de EE.UU. y un vasallo político-militar incondicional en la región del Golfo durante 26 años; sin embargo, esa dictadura neocolonial fue derrocada en 1979 por una coalición de fuerzas nacionalistas islámicas y no confesionales, e Irán se convirtió en un adversario estratégico durante 30 años o más. Por otra parte, la intervención de EE.UU. en Chile, Argentina, Bolivia y Brasil en la década de 1960, con sus consiguientes regímenes militares vasallos, creó un marco político-económico a largo plazo para la penetración económica estadounidense a gran escala. Y, más importante aun, las transiciones a regímenes civiles electorales y sus políticas posteriores se vieron condicionadas por las «lecciones» dictadas por las políticas imperiales. Aunque el EI y las EMN cose-

charon los beneficios de 30 o 40 años de regímenes proimperiales, no dejó de haber grandes desafíos violentos, como las rebeliones populares y el derrocamiento de regímenes vasallos en Argentina y Bolivia, o la continua inestabilidad en Perú y Ecuador.

La guerra de EE.UU. en Iraq ha supuesto un error garrafal clarísimo desde la perspectiva de la construcción imperial: ha conducido a derrotas tácticas, una larga guerrilla urbana imposible de ganar, un descenso en el reclutamiento militar y una creciente desmoralización de las tropas en activo y en la reserva, aparte de haber inflado el déficit fiscal, o de quedar aislado de sus aliados de la UE y abandonado por los aliados de la coalición. Además, el desastre militar prueba que el imperio estadounidense no es invencible. Sin darse cuenta, está claro que los principales arquitectos de esta guerra han propinado un gran golpe al componente militar del imperio. Desde la perspectiva de los intereses económicos de EE.UU., los costes de la guerra superan con mucho los posibles beneficios ligados a la propiedad y extracción del petróleo, ahora y a medio plazo. Las grandes violaciones masivas de derechos humanos y las matanzas de civiles han provocado una hostilidad general por todo Oriente Próximo (excepto Israel), haciendo muy inseguras y problemáticas las inversiones y actividades mercantiles de las EMN.

¿Eran tan obtusos los arquitectos de la guerra en el EI y tan ignorantes de la oposición, los costes y las consecuencias de la guerra? Había un montón de

razones históricas evidentes para anticipar una fuerte resistencia y muchas bajas. Incluso admitiendo la mediocridad de los políticos, no se puede adjudicar a la simple ignorancia la política de continuación de la guerra ni la de prolongación del desastre de Iraq con una nueva catástrofe en Irán. La guerra de Iraq sólo puede considerarse un éxito, a los ojos de sus autores, porque su criterio no era cómo afectaría a la construcción del Imperio de EE.UU., sino *si beneficiaría o no al Estado judío*, lo que está claro que sí ha ocurrido. Que los ES estén impulsando energicamente una nueva guerra con Irán, que causará estragos al imperio y a sus regímenes vasallos y generalizará el conflicto por todo Oriente Próximo, es otro indicio de que la eficacia política se mide en función de si refuerza o no el poder de Israel en la región y disminuye el de sus enemigos, sin importar cómo afecte a la construcción del imperio estadounidense.

En términos de «calidad» y aptitud de la política imperial, está claro que los ES actuaron magníficamente en defensa de los intereses del Estado israelí – maximizando sus beneficios sin apenas costes – pero lamentablemente en términos de la construcción del imperio estadounidense. La diferencia en cuanto a resultados no se debe a falta de aptitudes políticas sino a las distintas prioridades, motivaciones y objetivos estratégicos.

El auge de los militaristas civiles, incluidos los ES, pero no sólo ellos, ha relegado los intereses económicos de las EMN a un puesto bastante secundario en

la construcción del EI. Al tiempo que los gastos militares aumentan, crece exponencialmente la deuda exterior, el déficit fiscal y el pago de intereses debilitan los cimientos económicos del imperio, aumentando la dependencia de la financiación extranjera. La mayoría de las EMN de EE.UU. producen cada vez más en el extranjero y exportan desde allí a EE.UU., aumentando el déficit comercial. También es importante que los militaristas civiles carezcan de estrategia para que la intervención y los cuantiosos gastos militares inmediatos conduzcan a futuras ganancias económicas para las EMN, como ocurría tras la II Guerra Mundial y durante la Guerra Fría. Como la mayor parte de los gastos militares se han dirigido a destruir la infraestructura productiva civil iraquí, han servido para poner en peligro las principales fuentes de beneficios y han expulsado o asesinado a la mayoría de los científicos y profesionales claves. La política de ocupación colonial, destrucción y pillaje por parte de los sátrapas coloniales ha restringido de forma severa la máxima imperial de «beneficios, mediante el trabajo duro». La política militarista civil de guerra total, ocupación permanente e imposición de regímenes disminuye las garantías de la estabilidad y seguridad a largo plazo que necesita la inversión productiva a gran escala, y beneficia como mucho a capitalistas especuladores, contrabandistas y oligarcas mafiosos interesados en obtener grandes beneficios a corto plazo.

CONDICIONES PARA EL CONFLICTO: EI - EMN

Podemos precisar ahora algunas de las circunstancias en que entran en conflicto los componentes y órganos del EI con las EMN, en cuestión de alianzas, prioridades y políticas, así como en estrategias y tácticas regionales y globales.

El primer punto de conflicto entre el EI y las EMN se refiere a la ideología: el EI, especialmente bajo la influencia de los militaristas civiles, aspira a alianzas militares con parientes ideológicos, mientras que las EMN buscan inversiones rentables, acuerdos comerciales y socios económicos, basándose en la idea de libre comercio y libre mercado, como mecanismos para una posterior penetración y dominio. Recordemos los casos actuales de las relaciones de EE.UU. con Oriente Próximo, China y Cuba. En los tres casos, los ideólogos militaristas civiles persiguen políticas dirigidas a aumentar la confrontación militar en detrimento de las inversiones y acuerdos comerciales rentables de las EMN. En Oriente Próximo, se alinean con Israel y contra Arabia Saudí, Irán, Siria y el resto del mundo islámico árabe, mientras que las EMN se comprometen en inversiones y comercio con los países árabes e islámicos. En China, persiguen una política de cercamiento militar, apoyan la independencia de Taiwan y se enzarzan en una histórica condena retórica de la política de defensa china; mientras, 500 firmas invierten 300.000 millones de dólares en China, y Pekín financia el déficit comercial estadou-

nidense, para gran alivio de los banqueros de este país. Con Cuba hay un conflicto similar. Los militaristas civiles –dirigidos por los descendientes de los exilados cubanos– persiguen políticas que van desde el patrocinio de terroristas exiliados a un agresivo boicot económico, mientras que las EMN más importantes de EE.UU. comercian productos alimenticios y farmacéuticos con Cuba por valor de mil millones de dólares. También hay conflictos similares con Venezuela, donde los militaristas civiles han organizado golpes y financiado a organizaciones civiles extremistas para tratar de instalar un régimen pro-imperialista, mientras que las principales compañías petrolíferas de EE.UU., como la Chevron-Exon, han firmado acuerdos de inversiones multimillonarias con el régimen nacionalista social-liberal. También en otras regiones de Europa Occidental y Rusia se dan conflictos entre el EI y las EMN.

Sin embargo, lo que está claro es que la política imperial refleja los puntos fuertes y débiles de los militaristas civiles y las EMN en áreas específicas. En Oriente Próximo, el poder de los militaristas civiles, apoyados por las organizaciones judías más importantes, con su influencia sobre el Congreso y los medios de comunicación, es mucho más fuerte que las EMN del sector del petróleo, los diplomáticos profesionales y ciertos sectores del Ejército. Por el contrario, en China, el enorme número de EMN y el gran volumen de comercio e inversiones estadounidenses tienen mucho más peso sobre la política que

los militaristas civiles, que carecen en el interior del país de una base de poder como la que tienen las organizaciones judías. Con Cuba y Venezuela se da un equilibrio, en el que las EMN de EE.UU. se ocupan de las restricciones comerciales, comprometiéndose en inversiones y comercio, en el caso de Venezuela, mientras que los militaristas civiles trabajan para derrocar esos regímenes sin encontrar oposición por parte de las EMN.

LA MENTALIDAD DE LOS MILITARISTAS CIVILES

Aunque está claro qué es lo que impulsa y qué persiguen los directores ejecutivos de las EMN (beneficios, mercados, recursos, y bajos costes de producción), se conoce mucho menos la mentalidad de los militaristas civiles y en particular de los sionistas. Podemos señalar 3 características de forma telegráfica, algunas de las cuales sólo se aplican al subconjunto de los sionistas:

1. Prioridad de lo militar sobre lo económico. La mayoría de los militaristas no se han implicado mucho ni directamente en las grandes empresas o en combates militares directos. Viven y trabajan en un mundo de ideólogos exaltados e instituciones ideológicas cerradas, y se relacionan con políticos extremistas que piensan del mismo modo que ellos. Conocen y se interesan poco por las consecuencias económicas o humanas de las guerras imperialistas, que con-

sideran buenas en sí mismas, en cuanto experiencias «liberadoras».

2. Están obsesionados con un mundo que, para ellos, es sólo un campo en el que conseguir poder a cualquier coste. Siguen, sin vacilar, una política de asesinatos en masa, con absoluta indiferencia ante cualquier acusación de genocidio o de crímenes de guerra. Tienen fe absoluta en que estos asesinatos masivos se justifican como medios para aumentar el poder político de su propio imperio y el de su «madre patria» adoptiva.

3. Muchos actúan movidos por una visión religiosa o cuasirreligiosa que ignora cualquier razón económica. La virulenta arrogancia y superioridad en su estilo es tan reveladora como el contenido protofascista de sus políticas. Cien mil muertos iraquíes no significan nada para la mentalidad de un asesino profesional que actúa en nombre de una «causa sagrada» que es lo más grande que hay. Los sionistas no admiten nunca ningún fracaso ni crimen alguno. Utilizan su influencia para descargar sobre otros su responsabilidad –atribuyen las torturas en Abu Ghraib o en Guantánamo a los militares o al Fiscal de la Casa Blanca. Ni uno solo de los principales sionistas aparece en la lista de responsables de los abusos, aunque hubieran sido cómplices en su organización. El origen de la mentalidad sionista refleja cuán íntimamente comparten los métodos de dominación que ejercen los israelíes sobre los palestinos: desplazamientos masivos de la población y destrucción de sus

medios de vida y sus instituciones, castigos colectivos, torturas, encarcelamiento sin juicio durante largos períodos, ataques militares indiscriminados a los núcleos de población civil y matanzas completamente impunes.

Es absurdo buscar las raíces de las prácticas imperialistas totalitarias de estos políticos sionistas en los escritos de mediocres y oscuros politólogos aficionados a la astrología (Leo Strauss), cuando en toda su vida política activa se han formado y comprometido profundamente con las políticas terroristas del Estado de Israel, del que han tomado sus referencias ideológicas y aprendido sus lecciones políticas.

La convergencia del fundamentalismo cristiano, el extremismo sionista y el poder imperialista ha conducido a la doctrina totalitaria de la guerra ofensiva permanente, una guerra total que no distingue entre objetivos civiles y militares, y persigue una dominación mundial sin objeciones. Lo que sostiene a estas elites extremistas en el poder, y la razón de que lo conserven a pesar de sus desastrosas políticas, es que tienen formidables seguidores en la sociedad civil que ejercen una influencia decisiva en instituciones políticas clave como el Congreso estadounidense y los medios de comunicación.

Las EMN no cuestionan seriamente a estos militaristas civiles extremistas por varias razones. En primer lugar, reciben beneficios enormes del régimen imperial en forma de reducciones fiscales y subsidios muy cuantiosos, bajos tipos de interés y agresivas políticas

dirigidas a abrir mercados, promover privatizaciones y obligar al pago de la deuda exterior. Además, la Casa Blanca defiende a las EMN estadounidenses frente a sus competidoras, facilitándoles una legislación laboral y medioambiental oportuna, e incluso proteccionista para las empresas no competitivas.

Estas ventajas son más importantes que los conflictos entre las EMN y los militaristas civiles del EI. El conflicto entre el EI y las EMN proviene de las presiones para hacerse con unas áreas políticas u otras, siendo los principales campos de influencia de los militaristas civiles la política en Oriente Próximo y los pronunciamientos sobre «estrategias globales», mientras que las EMN buscan políticas favorables en relación con China y, en menor medida, Cuba y Venezuela.

BASE ESTRUCTURAL DE LOS CONFLICTOS IDEOLÓGICOS EN EL EI

Las diferencias políticas entre los militaristas civiles y las EMN se basan, en parte, en perspectivas ideológicas contradictorias. En el caso de los militaristas civiles (MC), sus concepciones son explícitas mientras que en el caso de las EMN se articulan de forma menos clara.

VOLUNTARISMO VERSUS INTEGRACIÓN GLOBAL

Los MC creen que la «voluntad política» puede superar cualquier obstáculo, y que la «proyección de

poder» puede «crear hechos consumados» con los que tienen que vivir los demás países (antiguos aliados o adversarios): de ahí la idea de acción unilateral y guerras múltiples. El voluntarismo supone que existe una capacidad ilimitada de acción militar y de «sacrificio» material, todo lo cual se santifica con lugares comunes ideológicos («cruzadas democráticas») y la creencia en recompensas intangibles. El voluntarismo supone que hay un alto grado de autonomía por parte de las elites, y de sumisión por parte de las masas, debido a la misión visionaria de las primeras y a la ignorancia, la lealtad automática o el miedo de las últimas.

La filosofía voluntarista es profundamente autoritaria; los dirigentes son (auto)elegidos para dirigir y los seguidores tienen que obedecerles. Las fórmulas para justificar las guerras por el dominio del mundo varían de acuerdo con las circunstancias, y van desde las mentiras descaradas y evidentes a la condena pública, pasando por engaños e invenciones que magnifican pequeños incidentes hasta convertirlos en amenazas mundiales. Consideran que los votantes son una masa a la que hay que engañar, engatusar, adular y manipular a través de los medios de comunicación, mientras se amenaza a los críticos con leyes y normas penales autoritarias. El Congreso está para ser disciplinado y movilizad o en pos de los dirigentes mediante amenazas inminentes de guerra y terrorismo.

Por el contrario, los supuestos explícitos e implícitos de las EMN son que la economía mundial se ha

convertido en una estructura integrada en la que las empresas imperiales rivales confluyen y compiten; las EMN reconocen un mundo económico multipolar que exige que el EI las apoye pero también las obliga a adaptarse a las reglas de otros EI (Unión Europea y Japón). Las EMN no hacen ascos a las guerras limitadas ni a las acciones militares subversivas, siempre que ello no trastorne sustancialmente los circuitos comerciales existentes, las inversiones o el acceso a las materias primas. Las EMN más competitivas y poderosas, así como las instituciones financieras más fuertes, promueven acuerdos comerciales y de inversión multilaterales, y consideran que las actividades político-militares del EI les proporcionan, o les permiten negociar, el apoyo internacional a este tipo de acuerdos por parte de sus clientes y aliados. Las EMN menos competitivas son más «unilaterales» y proteccionistas y miran más hacia el Estado, pues dependen de la protección del mercado interior y de las subvenciones para competir en los mercados extranjeros. En términos políticos, las EMN menos competitivas se identifican fácilmente con los militaristas civiles en lo referente a las «acciones unilaterales», pero en la cuestión de las relaciones con los socios comerciales extranjeros sus relaciones suelen ser más conflictivas.

Los MC creen en la «extraterritorialidad», la supremacía de las leyes estadounidenses, la competencia de su país para aplicarlas más allá de la soberanía nacional y, como extensión lógica, la ocupación colonial. Esta posición choca con la de las EMN, que

demandan un orden legal internacional bien definido que sirva para defender y promover las relaciones capitalistas y resolver las controversias. Sin embargo, estos conflictos se acallan cuando las EMN se benefician de privilegios especiales en lugares bajo el control colonial de EE.UU., tales como un acceso especial a lucrativas empresas privatizadas, contratos para la reconstrucción o compras de material militar. Por otra parte, las políticas de embargo de los MC entorpecen la acción de las filiales de las EMN en el exterior, al impedirles comerciar o cuando menos vender ciertos productos. Sin embargo, los conflictos entre las políticas militaristas de los CM y las políticas de «libre mercado» de las EMN no impiden su cooperación cuando se trata de desestabilizar a algún régimen vulnerable. A principios de la década de 1960, las refinerías de petróleo estadounidenses rechazaron procesar el petróleo importado de Cuba, en sintonía con los esfuerzos de EE.UU. para acabar con la revolución. Durante los primeros años de 1970, bajo el gobierno socialista de Allende, las empresas estadounidenses del sector del cobre acudieron a los Tribunales para impedir las exportaciones chilenas de cobre, al alimón con los esfuerzos de la CIA para derrocar el régimen. La industria aeronáutica de EE.UU. cooperó con el EI en las presiones sobre el gobierno de Chávez, al rechazar reparar y poner al día los aviones de combate venezolanos.

El punto teórico es que, dentro del proyecto de construcción imperial, hay «intereses especiales» e

«intereses generales» de la CD. No existe nada parecido a una «lógica imperialista» que proporcione un conjunto homogéneo y coherente de políticas para todos los lugares y épocas. Las «inconsistencias» se dan tanto por razones políticas internas como por la influencia de grupos ideológicos diferentes dentro del EI. Por ejemplo, aunque el «libre comercio» sea la doctrina general de las EMN, hay excepciones como la protección de los intereses agrícolas no competitivos, pero políticamente influyentes. El lobby cubano estadounidense, que apoya el embargo comercial contra Cuba, o el Estado israelí, que es una economía fuertemente subvencionada por EE.UU. durante más de medio siglo, son ejemplos claros contrarios a las doctrinas de «libre mercado» de las EMN. Cuando «intereses especiales», como el entramado de poder sionista/judío, imponen políticas favorables a Israel que perjudican los intereses principales petrolíferos de las EMN, socavan las alianzas con la UE o con los países árabes, o marginan a los elementos tradicionales del EI al perseguir sus objetivos, surge un importante círculo vicioso «subterráneo» en material de personal, jurisdicción y políticas estratégicas.

La segunda presidencia de Bush representa la creciente consolidación y expansión del poder de los MC situados en posiciones estratégicas. Los sionistas siguen controlando el Pentágono, mientras que amplían su peso dentro del Consejo Nacional de Seguridad y en la política de Oriente Próximo con la llegada al cargo de Elliott Abrams. Al mismo tiempo,

la Seguridad Interior está a cargo de otro miembro de la red sionista, Michael Chertoff, que demostró su entusiasmo acorralando y encarcelando de forma arbitraria a cientos de árabes y musulmanes estadounidenses por razones étnicas o religiosas. La clave del creciente peso de los MC ha sido el estratégico nombramiento de Porter Goss para dirigir la CIA. Goss es un ardiente impulsor de la doctrina de confrontación militar con China, lo que refleja sin duda un debilitamiento de los políticos partidarios del «libre mercado» de las EMN.

Hay una interdependencia negativa entre expansión económica y guerra, en especial en Oriente Próximo y Asia. La política de creciente amenaza militar hacia China, para encerrarla en un círculo cada vez más estrecho, que procede de los poderosos MC, puede tener un efecto muy desestabilizador para la continuidad de la financiación del enorme déficit comercial estadounidense por parte de China, perjudicando así a los inversores estadounidenses en este país, lo que llevaría a un debilitamiento del dólar y de la rentabilidad de las 500 EMN más importantes. Una nueva serie de ataques militares por parte de EE.UU.-Israel a Siria e Irán pueden conducir a una conflagración militar generalizada en todo el Oriente Próximo, que precipitaría una crisis del petróleo y dispararía los precios, llevando la inestabilidad a los vasallos estadounidenses y abocando a este país a una crisis económica y a un sinfín de nuevas guerras que lo desangrarían aún más. Israel sería, desde luego, el

único beneficiario en una región que se está convirtiendo en el páramo de Oriente Próximo (un 'horrendo desierto' de proporciones bíblicas) y en la que EE.UU. quedará agotado a base de guerras y crisis económicas y militares de inmensas proporciones. Lo más probable es que las políticas imperiales de los MC acarreen pérdidas para todas las partes: los EE.UU. caerán en crisis y los países antiimperialistas sufrirán destrucciones masivas. Los efectos a largo plazo sobre la construcción imperial dependerán de las consecuencias políticas de estos fracasos imperiales: la forma en que se analicen estos fracasos, las políticas y los políticos afectados y el tipo de alternativas políticas que surjan.

Es fundamental un diagnóstico de las razones que conducen a los fracasos imperiales porque ese estudio puede llevar, bien a reconstruir y fortalecer aun más al imperio, bien a una puesta en entredicho de las políticas, el personal, las ideologías, las instituciones y los intereses que dirigieron las políticas fracasadas. Los críticos más conservadores argumentarán que la construcción imperial era el enfoque correcto aunque su ejecución fuera errónea: dirán que la ocupación no se llevó a cabo adecuadamente, que se utilizaron muy pocos efectivos militares, etc... Los críticos liberales dirán que las políticas eran erróneas, que la guerra debería haber sido un «asunto multilateral» acordado con la UE, de forma que ésta tendría que haber compartido tanto la guerra como el botín. La minoría progresista argüirá que instituciones como

los civiles del Pentágono se extralimitaron en su papel, en detrimento de los diplomáticos del Departamento de Estado

Cada uno de esos diagnósticos y prescripciones están guiados por la misma idea de darle la vuelta a los efectos negativos de los fracasos y derrotas imperiales, y de reconfigurar el EI para volver a consolidar las posiciones del imperio en el futuro. En el mejor de los casos, esto conducirá a algunos cambios de personal, a ajustes ideológicos (bajarán de tono los alaridos belicistas de los MC), a una remodelación de ciertos organismos (donde se recuperarán los militares profesionales y los diplomáticos) y a esfuerzos de reconciliación con los aliados internacionales. Las potencialidades de estos «cambios para que nada cambie» depende de la capacidad del EI para «reformarse a sí mismo» en épocas de crisis. Sin embargo, la reforma imperial no será fácil teniendo en cuenta la tenaz naturaleza de los MC y el apoyo que encuentran en los sionistas fanáticos, los fundamentalistas cristianos y las masas serviles.

Sólo si las nuevas guerras acaban en conflictos prolongados que cuesten miles de vidas, en una total desorganización de la economía que conduzca a una crisis internacional que afecte tanto a las EMN como a la economía doméstica, podríamos entrever la aparición de una oposición significativa entre una población intimidada y fragmentada que carece de auténtica organización política antiimperialista. El surgimiento de un descontento masivo requerirá

que se comprenda claramente la responsabilidad que tienen los MC y los sionistas del «Ante todo, Israel», los principales arquitectos de la política belicista. Será necesario hacer un análisis de la geopolítica de la guerra, el papel de las EMN y la necesidad de sacrificar el imperio para reconstruir la «república». Esto exige una guerra de clases contra los costes del imperio y a favor de una transformación de la economía de EE.UU., incluidas la propiedad y la dirección de la misma.

La construcción del imperio es, por su propia naturaleza, violenta y destructiva para los demás; las resistencias y derrotas, especialmente si afectan a los sectores estratégicos del EI, repercuten violentamente en el interior del imperio. Su eslabón más débil, los trabajadores y contribuyentes, explotados y sacrificados en aras del mantenimiento del imperio, sólo reaccionarán si se ven forzados por circunstancias externas. Sólo una sacudida «exterior» puede poner en marcha una reacción interna en una población imbuida de creencias imperiales e ideas de sumisión.

El EI, a diferencia de los MC y sus homólogos sionistas fanáticos, no es invencible; Iraq ha dado las mismas lecciones que antes dieron Corea y Vietnam. La economía de EE.UU. no puede sostener los planes de los MC, de nuevas y múltiples guerras con una prolongada resistencia de las masas en muchos lugares a la vez. Los MC pueden ignorar la pérdida de aliados, el abandono de los socios de la coalición de

guerra, la vulnerabilidad de nuevos puntos conflictivos en el Imperio... Los MC pueden poner ideólogos con sus mismas ideas para dirigir la CIA, el Pentágono, la Casa Blanca y el Departamento de Estado, que calcarán sus doctrinas unos de otros, pero toda su voluntad colectiva no puede cambiar las limitaciones estructurales fundamentales del poder: los presupuestos, la deuda, los insumisos, la resistencia armada, la vulnerabilidad de los ejércitos, el aislamiento diplomático, la escasez de mercenarios... El deseo de poder puede hacer muchas cosas destructivas pero, como ya comprendiera (y probara) Hitler, también puede destruirse a sí mismo.

Capítulo 5

POLÍTICA ANTIIMPERIALISTA: FORMACIÓN DE CLASE Y ACCIÓN SOCIO-POLÍTICA⁹

INTRODUCCIÓN

Para comprender la naturaleza y dinámica de la política antiimperialista es importante responder a varias preguntas clave. Entre ellas:

1. ¿En qué consiste un movimiento antiimperialista (MAI)? ¿Son antiimperialistas los movimientos o eventos anti-globalización, anti-ALCA, anti-Iraq (o anti-guerra)?

2. ¿En qué condiciones emergen y se expanden los MAI y cómo hay que ubicarlos en términos geopolíticos?

3. ¿Qué clases específicas inician los MAI, cuáles los hacen crecer, y qué clases, estados, y regímenes defienden el imperialismo?

4. ¿En qué condiciones (contexto político y económico) se involucran las clases estructuralmente determinadas (explotadas) en luchas antiimperialistas? ¿Marcan alguna diferencia las crisis económicas intensas y la emergencia de nuevas organizaciones y líderes?

9 Traducido, para *Rebelión*, por Marina Trillo.

5. ¿En qué condiciones surgen los MAI en los países imperialistas (EE.UU. y UE)? ¿Cuáles son su potencial y limitaciones?

6. ¿Qué estrategias y tácticas hacen avanzar a los MAI o bien limitan su crecimiento?

Las respuestas a éstas y otras cuestiones relevantes proporcionan una guía para nuestro debate sobre la teoría y política antiimperialista actual.

MOVIMIENTOS ANTIIMPERIALISTAS

La oposición al imperialismo adopta gran variedad de formas y prácticas organizativas. No hay una sola organización importante, a escala internacional, que se oponga completamente al imperialismo como sistema de poder. Lo que predomina es, más bien, una serie de movimientos monotemáticos que se oponen a diversas políticas e instituciones imperiales. Por ejemplo, en toda Latinoamérica, se han opuesto al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), patrocinada por EE.UU., importantes manifestaciones, movimientos y referéndums. Para muchos de los adversarios, la oposición al ALCA se basa en los efectos destructivos que tiene el libre comercio sobre el empleo, así como sobre los granjeros y campesinos. Para otros, el ALCA es parte de una estrategia global estadounidense para conquistar y dominar las economías y la política de América Latina y el resto del mundo. Los movimientos anti-ALCA se oponen a un

aspecto importante del imperialismo estadounidense: su intento de dominar el comercio y la inversión en toda la región mediante el control formal del armazón jurídico-político que rige las relaciones económicas.

El movimiento antiglobalización y las campañas contra las guerras (Iraq, Afganistán) se compone tanto de grupos antiimperialistas como de otros que pretenden «reformar del imperio», que apoyan normalmente el poder imperial estadounidense pero se oponen al modo concreto en que se ejerce o al lugar específico en que se manifiesta. Otros se oponen al comportamiento de las EMN, pero no al Estado y al sistema imperial en que se enmarcan. Estos movimientos son antiimperialistas en la medida en que movilizan a las fuerzas populares en contra de una importante manifestación de la expansión imperial, despiertan la conciencia popular sobre las motivaciones de los regímenes de EE.UU. y la UE, y abren la posibilidad de profundizar y extender la resistencia al imperialismo como sistema.

No obstante, con frecuencia las potencialidades de estas políticas monotemáticas no se hacen realidad; la lucha por un problema único queda aislada del rechazo general al imperialismo, y la victoria o derrota del poder imperial generalmente pone fin a las movilizaciones. La movilización contra la guerra de Vietnam, que fue la oposición más amplia y duradera contra una guerra imperialista, disminuyó cuando se acabó el reclutamiento militar, los vietnamitas ganaron la guerra y los EE.UU. retiraron sus

tropas. Como efectos secundarios, se limitó el uso masivo de tropas estadounidenses de infantería durante quince años (hasta la Guerra de Golfo), aumentó el reclutamiento de ejércitos mercenarios (Afganistán, Nicaragua, Angola, Mozambique, etc.) y creció la dependencia de las agencias de inteligencia y de las fuerzas especiales para derrocar a los regímenes antiimperialistas (Chile 1973, Argentina 1976, Uruguay 1973, etc.), así como de fuerzas a pequeña escala dispuestas para invadir países pequeños (Granada, Panamá). Además, los MAI monotemáticos no impidieron y ni siquiera se movilizaron para terminar con el bloqueo económico a Cuba, Vietnam, Camboya, Laos, etc. Finalmente, muchos de estos antiimperialistas de tema único se unieron al ala liberal del pro imperialista Partido Demócrata de los EE.UU. y a los partidos reformistas pro OTAN de Europa, como el Partido Socialista francés, el Partido Comunista de Italia, etc.

El historial de estos MAI monotemáticos es muy ambiguo; en algunos casos siguen teniendo efectos residuales a medio plazo, en otros se disuelven en la política tradicional y en unos pocos casos se integran en movimientos sociales más grandes. En el último caso, las luchas anticoloniales de Francia e Italia alimentaron los mayores movimientos antisistema, como París en 1968 o el otoño caliente de Italia en 1969.

La clave para comprender la dinámica (avance o retroceso) de los MAI monotemáticos es la política: la ideología, los líderes y los programas en torno a los

cuales se organizan estos movimientos. La mayor parte de su impacto a corto plazo es el resultado de la ideología política de unos líderes con un mínimo común denominador de tipo pragmático: ocuparse sólo de los temas más inmediatos (las políticas imperiales), disociados del imperialismo como sistema de poder, y evitar cualquier desafío político al régimen o al poder del estado, adaptando o subordinando el movimiento de masas a políticos oportunistas «disidentes», procedentes de los principales partidos imperiales, que buscan capitalizar la protesta de masas con fines electorales.

Las movilizaciones antiimperialistas monotemáticas, como la antiglobalización, surgen con fuerza, se extienden y después se convierten en rutinarias y decaen, porque son incapaces de conectar con los instrumentos políticos para desafiar al poder, las luchas populares de masas. En el caso de la lucha antiglobalización, las falsas premisas de los ideólogos del movimiento –su idea de que las EMN son poderes autónomos divorciados del EI– les impidieron prever las guerras imperiales y la ocupación colonial. La reorientación de muchos antiguos activistas antiglobalización hacia el movimiento contra la guerra de Iraq condujo a un aumento masivo de las protestas por la cuestión específica de la guerra, seguidas de su desplome tras la conquista y ocupación de Iraq por parte de EE.UU. No ha surgido ningún movimiento de masas que se opongan al régimen colonial estadounidense o apoye a la resistencia iraquí.

El surgimiento de estos movimientos de masas monotemáticos, que se oponen a políticas antiimperialistas específicas, no conduce necesariamente a un MAI creciente, radicalizado y consecuente, a menos que el movimiento vaya más allá de estos asuntos puntuales y desarrolle un programa y una dirección capaces de vincular el antiimperialismo con la transformación del sistema.

CONDICIONES PARA LA EMERGENCIA DE LOS MAI

La segunda pregunta clave es: ¿en qué condiciones aparecen y crecen los MAI?

Casi todos los MAI más importantes y consecuentes han surgido en países de Latinoamérica, Asia o África. En el período actual, podemos identificar varios contextos en los que han aparecido MAI significativos.

1. *Invasión colonial y ocupación.* Iraq ha sido testigo de la reagrupación y resistencia de MAI masivos, organizados contra el dominio colonial-militar. Los regímenes coloniales saquean la economía, designan a los gobernantes coloniales, destruyen las infraestructuras, matan a civiles, y torturan a sospechosos. Las humillaciones diarias a millones de personas provocan hostilidad, rechazo y resistencia. Lo mismo es válido para Afganistán, donde existe una resistencia armada contra la fuerza de ocupación EE.UU.-UE y el régimen títere de Karzai.

2. *Intervención militar.* La prolongada participación militar estadounidense en Colombia, en forma de asesores, proveedores de armas y respaldo financiero a la oligarquía colombiana, ha generado una guerrilla antiimperialista y una oposición civil duraderas y a gran escala. La fase más reciente de la intervención militar imperial (el Plan Colombia) ha polarizado al país, empobrecido a los trabajadores urbanos y reforzado las matanzas de campesinos, activistas pro derechos humanos, periodistas y sindicalistas. La participación directa de subcontratistas mercenarios estadounidenses en los combates y en la erradicación de la coca ha contribuido aun más al crecimiento de la política antiimperialista en las áreas rurales.

3. *Privatización y disminución del nivel de vida.* La mayor parte de los bancos privatizados, telecomunicaciones, servicios públicos (luz y energía), empresas minerales y petrolíferas han terminado en manos de las EMN de EE.UU. y la UE. El resultado ha sido despidos masivos, precios más altos, reducción de las regiones antes cubiertas por sus productos y transferencia masiva, legal o ilegal, de sus recursos al exterior. El proceso mismo de privatización no ha sido transparente, porque los sobornos y cohechos posibilitaron las compras por debajo del valor de mercado. Esto originó protestas masivas contra determinadas empresas extranjeras y contra las negativas consecuencias de la política estatal. Ha habido enormes protestas contra las privatizaciones en Perú (empre-

sas eléctricas públicas), Bolivia (agua), Ecuador (petróleo y electricidad) y muchos otros países. En Argentina hubo un levantamiento popular (20/21 de diciembre de 2001) cuando los bancos de capital extranjero transfirieron al exterior los ahorros de los depositantes. El grueso de las acciones contra las privatizaciones se centró en el apoyo otorgado por las IFI a las privatizaciones, y el respaldo que éstas recibieron de EE.UU. y la UE.

4. *Comercio desigual e inversión.* EE.UU. y la UE subvencionan sus productos agrícolas con unos 50.000 millones de dólares, o más, en desembolsos directos, y varios miles de millones más en sistemas de regadío financiados por el Estado, subvenciones a la exportación, asistencia técnica, tarifas eléctricas y energéticas, promoción de la comercialización, infraestructuras, redes y otras «ayudas relacionadas». Además, tanto EE.UU. como la UE imponen barreras arancelarias, cuotas y barreras comerciales no tradicionales, a las exportaciones agrícolas y de productos manufacturados del Tercer Mundo. Por el contrario, los EI de EE.UU. y la UE exigen la bajada y eliminación de los aranceles y subvenciones del Tercer Mundo. Como resultado, éste pierde aproximadamente 200.000 millones anuales en ingresos comerciales, más del doble de lo que recibe en concepto de préstamos, inversiones, ayudas y transferencias procedentes de los regímenes imperialistas. EE.UU. propone, por medio del ALCA, consolidar y reforzar su desigual relación comercial con América Latina,

estableciendo un marco legal y político bajo una comisión ALCA, controlada por ellos, y convirtiendo así América Latina en una zona mercantil colonial.

Por toda Latinoamérica, millones de personas han protestado contra la firma del acuerdo ALCA.

En Brasil, en un referéndum informal, el 95% de los votantes rechazó el ALCA: un total de once millones de votantes. La clave del avance del ALCA radica en los regímenes vasallos que gobiernan en Latinoamérica, en particular en Brasil, Colombia, México, Ecuador, Chile, Bolivia, Perú y otros lugares.

La derrota de este esfuerzo neocolonizador de Washington pasa por el derrocamiento o expulsión de los regímenes vasallos, que colaboran activamente con EE.UU. Las principales fuerzas sociales que se oponen a la neocolonización son los campesinos y los pequeños agricultores que no pueden competir con los productos agrícolas subvencionados de EE.UU., que se venden a precios inferiores gracias a las subvenciones a la exportación del EI. En Bolivia, los campesinos se dedican a un cultivo alternativo, la coca, ya que no pueden competir con las importaciones de productos agrícolas subvencionados de EE.UU. En México, Bolivia, Colombia y Perú, los movimientos rurales reivindican el derecho a realizar cultivos alternativos y se oponen al ALCA. En Brasil, el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) es la principal fuerza que se opone al ALCA.

En la medida en que el ALCA representa, real y simbólicamente, la conquista imperial estadouni-

dense y la colonización de América Latina, los movimientos contra el ALCA son un elemento clave de la lucha antiimperialista.

La transición del libre comercio al imperialismo colonial mercantilista ha reforzado las condiciones para la aparición y extensión de los MAI. Al mismo tiempo, el ALCA ha ampliado la esfera de oposición al dominio de EE.UU. y la UE. Durante la primera fase del neoliberalismo, la oposición al imperialismo se basó en una política específica –la de privatización– concentrándose en los sectores industriales afectados (o incluso en empresas concretas). Las protestas iban dirigidas contra injusticias concretas, como destrucciones de empleo, bajas de salarios, aumento de precios, etc. Estas luchas particulares todavía duran, principalmente las de los trabajadores ecuatorianos del petróleo contra la privatización y desnacionalización de la industria petrolera, los trabajadores de los sectores eléctrico y energético de México, etc. Sin embargo, estas luchas concretas están cada vez más vinculadas explícitamente a la oposición al ALCA y a la conquista imperial estadounidense.

MOVIMIENTOS ANTIIMPERIALISTAS: PERSPECTIVA HISTÓRICA

Los actuales MAI son la más reciente de una serie de luchas que se remontan a la conquista original del Tercer Mundo. Sin embargo, los objetivos, clases sociales y programas de los MAI difieren enorme-

mente de lo que fueron en tiempos pasados. Podemos distinguir varios tipos y subtipos de MAI pasados y presentes.

1. MAI tradicionales

Los primeros movimientos contra la conquista imperial colonial se oponían normalmente al genocidio, la exterminación, la esclavitud, los desplazamientos forzados y la servidumbre. El objetivo de (al menos algunos de) sus líderes era la restauración de los sistemas precoloniales de gobierno jerárquico por parte de emperadores, consejos o comunidades locales. Las rebeliones, derrotas, re-esclavización y dispersión de los pueblos colonizados crearon dos economías paralelas: la economía colonial dominante y las comunidades de economía de subsistencia de pueblos anticoloniales en regiones remotas de los países conquistados.

2. MAI modernos

Los MAI modernos pueden dividirse y subdividirse entre los que lucharon por la independencia política contra el puro dominio colonial (América Latina en el siglo XIX y principios del XX, y Asia/África a mediados del siglo XX) y los que se batieron por la independencia política y económica mediante luchas revolucionarias nacionales y socialistas a mediados del siglo XX (China, Cuba, Vietnam, Yugoslavia,

etc.). A su vez, estas revoluciones antiimperialistas sentaron las bases para una nueva confrontación entre movimientos capitalistas-nacionalistas y socialistas-populistas. Los MAI modernos lograron establecer economías y regímenes «híbridos», Estados mixtos, formas de propiedad privadas y colectivas, y regímenes jerárquicos populares. Estos «regímenes y economías híbridos» sirvieron de base para nuevas confrontaciones con el imperialismo. Las nuevas elites nacionalistas y comunistas, divorciadas de la realidad socioeconómica de las masas, y sujetas a la influencia e intervención imperial, se convirtieron, décadas después, en una nueva clase o fueron derrocadas y sustituidas por regímenes vasallos del imperio, en particular durante las últimas décadas del siglo XX. Algunos regímenes nacionalistas de África y Asia fueron derrocados y sustituidos por señores de la guerra tribales, vasallos coloniales y clérigos reaccionarios, todos ellos vinculados inicialmente a EE.UU. y/o la UE.

La conversión de regímenes colectivistas en regímenes pro capitalistas/pro imperialistas en la antigua URSS, Europa Oriental y Asia del Sur se basó tanto en fuerzas sociales externas como internas. En Europa del Este, el apoyo financiero e ideológico de EE.UU. a políticos nacionalistas, elites intelectuales y jefes sindicales, facilitó que esas regiones pasaran de ser satélites de Rusia a convertirse en Estados vasallos de los EE.UU. (lo que extendió el Imperio estadounidense desde el Báltico hasta los Balcanes). La inter-

vención militar y el apoyo a fuerzas paramilitares auxiliares extendieron el imperio estadounidense desde los Balcanes a Oriente Próximo. En el siglo XXI, los EE.UU. se expandieron hacia Oriente Próximo y Asia del Sur gracias a las guerras de Afganistán e Iraq. La ideología de la conquista imperial pasó del tradicional «humanitarismo» colonial a la retórica de la «liberación» en Iraq y al moderno subterfugio antiterrorista en Afganistán.

Ya a finales del siglo XX surgieron tres variantes de antiimperialismo:

1. Antiimperialismo de derechas, articulado por socios disidentes de los EE.UU., en Europa del Este, los Balcanes y el Cáucaso, como instrumento para redirigir las lealtades desde la dominación soviética al imperio estadounidense.

2. Antiimperialismo clerical, basado en la oposición religiosa (musulmana) a la agresión militar, la conquista política, la influencia cultural, las depredaciones económicas y la hostilidad racial estadounidenses, y orientado hacia la «restauración» de las concepciones clericales tradicionales, combinadas en ciertos casos con valores nacionalistas modernos.

3. Antiimperialismo moderno, opuesto a las guerras y conquistas imperiales, las EMN, la OMC, el ALCA..., que apoya las luchas de liberación del Tercer Mundo. Las profundas diferencias de clase y políticas dentro de los movimientos antiimperialistas y nacionalistas –entre movimientos favorables al imperio estadounidense, movimientos clerical-nacionalis-

tas y movimientos modernos de liberación— tienen importantes consecuencias teóricas y prácticas. La guerra de EE.UU. contra Yugoslavia, basada en una alianza con terroristas musulmanes en Bosnia y Kosovo (ELK), los clérigos derechistas de Afganistán y la tentativa de establecer una Junta colonial clerical (Shia) en Iraq indican el modo en que el imperialismo se alía con los derechistas reaccionarios en contra de los regímenes seculares. El apoyo estadounidense y su influencia sobre las elites disidentes de Europa del Este y la conversión de éstas en vasallos estadounidenses muestran la capacidad del imperio para cooptar la ideología contraria, y a sus propagadores, al objeto de conseguir bases militares y estados políticos vasallos. El selectivo uso y desuso de musulmanes, intelectuales seculares y extremistas étnicos son una parte fundamental de la estrategia imperial estadounidense para debilitar a los regímenes antiimperialistas y dividir a los opositores al imperialismo. Esto es particularmente eficaz con los críticos que, aun participando en los MAI, no analizan la naturaleza del imperialismo desde una perspectiva de clase, ni las múltiples formas y flexibilidad de comportamientos que éste puede adoptar, ora apoyando a los musulmanes contra los izquierdistas, ora atacando a los musulmanes nacionalistas y favoreciendo a los vasallos, sean seculares o musulmanes. La actual oleada de MAI comprende tanto fuerzas seculares como clericales, tanto socialistas como nacionalistas, y tanto progresistas como partidarios de una restauración.

ANTIIMPERIALISMO EN LOS EE.UU.

Los MAI han sido sumamente débiles en EE.UU. A excepción de un ascenso provocado por la invasión estadounidense de Indochina, en 1966-1972, ha habido poca actividad antiimperialista de masas duradera. Sin embargo, no han sido infrecuentes una opinión pública contraria a incursiones imperiales concretas de EE.UU. y diversas protestas electorales. Esencialmente, podemos identificar varios períodos de oposición pública estadounidense a varios aspectos de la política imperial.

1. 1945-1947: la oposición pública en EE.UU. y las manifestaciones de las tropas de ultramar forzaron a los planificadores imperiales, tras la II Guerra Mundial, a reducir considerablemente el despliegue de tropas estadounidenses en los países ocupados, y a limitar su intervención contra las revoluciones china, indochina, y socialista yugoslava.

2. 1951-1953: la oposición pública estadounidense a la Guerra de Corea condujo a la derrota del candidato presidencial demócrata, favorable a la guerra, y forzó a Eisenhower a negociar un armisticio que impidió la victoria militar de Washington.

3. 1966-1972: la oposición pública estadounidense (grandes manifestaciones y acusada polarización sociopolítica) y un gran descontento en el seno del ejército asentado en Vietnam minaron las bases políticas y militares del poder imperial y contribuyeron a la derrota del ejército de los EE.UU.

Posteriormente, hubo protestas públicas duraderas contra la intervención estadounidense en Centroamérica, el apoyo al régimen del *apartheid* en Suráfrica y, más recientemente, a la invasión de Iraq. Estas protestas influyeron muy poco en la política estadounidense. Asimismo, la intervención de EE.UU. en Angola, América Central y América del Sur durante la década de 1973 a 1983, en apoyo de mercenarios y/o golpes militares, produjo escasa respuesta pública, excepto de pequeños grupos activistas. La manifestación «antiglobalización» de 50.000 personas en Seattle, en 1999, fue un acontecimiento singular pero con escasa continuidad de hecho, excepto el rebrote de manifestaciones pacifistas en enero-febrero de 2003.

¿Qué es lo que explica las raras pero fructuosas movilizaciones de protesta antiimperialista en EE.UU.? En primer lugar, tanto en Corea como en Vietnam, las tropas estadounidenses fueron derrotadas o incapaces de ganar y sufrieron muchas bajas (varios cientos de miles de muertos y heridos) durante un prolongado período de tiempo (de tres a diez años) a manos de las fuerzas nacionales de liberación. Las derrotas imperiales y las bajas llevaron la guerra a las ciudades, los barrios, los lugares de trabajo, las familias y las organizaciones sociales estadounidenses.

En segundo lugar, las primeras guerras se libraron con ejércitos de reclutas forzosos, que colocaban a los hijos de las clases medias y medias altas en situa-

ción de combate (o amenazaban con ponerlos), afectando así a un importante sector del electorado. La amenaza de alistamiento forzoso en un ejército que ya estaba sufriendo muchas bajas, en una guerra prolongada, motivó que muchos hombres en edad militar y sus padres se opusieran activamente a la guerra.

En tercer lugar, las guerras imperiales prolongadas y costosas, aunque estimulaban la economía, hacían perder cuota de mercado en la economía mundial, fortaleciendo a los rivales imperiales de EE.UU., al tiempo que limitaban la capacidad de Washington para intervenir y controlar otras regiones del mundo. Algunos sectores de la CD y de la clase política comenzaron a dar prioridad a los intereses estratégicos del imperio frente a continuar con una guerra que se encontraba definitivamente en punto muerto, generando desavenencias dentro de la elite sobre cómo construir mejor un imperio mundial.

Esta combinación de factores —resistencia popular duradera, bajas militares estadounidenses, miedo al alistamiento y desacuerdos en la elite— hizo posible que se organizaran movimientos de masas y una oposición sostenida. Sin embargo, incluso en las grandes protestas contra la invasión estadounidense de Indochina, la gran mayoría no se oponía al sistema imperial estadounidense, sino a aspectos concretos del mismo, como la propia guerra, el alistamiento o las bajas militares. Al final de la guerra, el éxito del movimiento fue relativo; llevó a una reducción temporal de los gastos militares (1974-1978) y a una

resistencia ante nuevos compromisos de envíos masivos de tropas de infantería para intervenciones abiertas. Posteriormente, durante los años 1970 a 1990, cuando EE.UU. prefirió las intervenciones encubiertas dirigidas por la CIA (Chile, Argentina, Uruguay) y el uso de ejércitos mercenarios en Angola, Mozambique y Centroamérica (los «contras» nicaragüenses), las protestas fueron pocas. Y apenas hubo oposición a las invasiones estadounidenses de países pequeños y débiles como Granada y Panamá en los años 1980, que causaron muy pocas bajas entre los soldados de EE.UU.

Posteriormente, las invasiones y ocupaciones estadounidenses de regiones como Yugoslavia y Afganistán, que en ambos casos fueron básicamente guerras aéreas con el apoyo terrestre de distintos señores de la guerra y terroristas fundamentalistas musulmanes, obtuvieron un significativo apoyo público en EE.UU. La invasión y conquista de Iraq por EE.UU. confirma este análisis. Su éxito fue en gran parte resultado de la enorme fuerza militar y los bombardeos, una guerra aérea acompañada por la rendición encubierta de los comandantes militares iraquíes, que condujo a una rápida y victoriosa conquista militar, con un mínimo de víctimas estadounidenses. Sin embargo, la ocupación y el subsiguiente gobierno colonial han generado una gran oposición popular en Iraq y una persistente guerra de guerrillas urbana, que causan docenas de bajas estadounidenses cada semana (más de 4.000 heridos y más de 150 muertos en los seis primeros

meses, de mayo a octubre de 2003). A medida que crecen la resistencia guerrillera iraquí y la oposición popular, y se acumulan bajas estadounidenses, la opinión de este país comienza a cambiar desde el apoyo rotundo a las guerras imperiales a una creciente oposición, con un 49% de opositores a Bush hacia finales de agosto. Esto coincidió con varias citaciones a audiencia en el Congreso y críticas a la guerra en la campaña electoral.

Es importante, asimismo, que la invasión estadounidense de Iraq es la primera guerra imperialista que no ha venido acompañada de beneficios socioeconómicos para las clases de obreros y asalariados. El imperio se expande, las ganancias de las compañías petroleras y otras grandes empresas crecen a tasas de dos dígitos, pero también aumenta el paro, a la vez que los recortes en prestaciones sanitarias y educativas van erosionando cada vez más el nivel de vida de la mayoría de la población trabajadora. A pesar de la radicalidad de la agresión imperialista y la severidad de los ataques contra el nivel de vida, ha habido poco «movimiento» contra el imperialismo por parte de las clases obrera y asalariada. En los círculos oficiales y semioficiales de oposición, ésta se dirige contra la «propaganda engañosa» (las mentiras del Estado), no contra la cuestión fundamental de las guerras imperiales. Los disidentes progresistas critican las políticas concretas que llevaron a la guerra, no las estructuras de poder que producen esas políticas; critican al régimen de Bush, no al EI. La única «soli-

daridad» existente va dirigida a los soldados estadounidenses («traed a nuestros chicos a casa»), no a la resistencia popular anticolonialista contra un ejército de ocupación.

La historia nos dice que serán necesarias condiciones extremas para movilizar fuerzas significativas en EE.UU. que se opongan a la agresión imperial, como por ejemplo una gran crisis económica, importantes pérdidas de vidas, o guerras prolongadas de desgaste. Debemos mirar hacia otra parte (fuera de los EE.UU.) si queremos observar la dinámica de los MAI, justo en las regiones y clases que han sufrido de lleno el impacto de la conquista imperialista.

IMPACTO DEL IMPERIALISMO EN LA ESTRUCTURA DE CLASES

Los nuevos MAI de clases surgen de la enorme transformación producida por la penetración y el control de las economías del Tercer Mundo, en particular en América Latina. El imperialismo, sobre todo su política económica y el éxito en el control de sectores estratégicos como el financiero, el comercial, la minería y el petróleo, ha modificado enormemente, cuantitativa y cualitativamente, la naturaleza de todas las clases sociales de América Latina. Además, las políticas económicas impuesta por las autodenominadas instituciones financieras «internacionales» (FMI, BM, Banco Interamericano de Desarrollo)

también han contribuido a la transformación de la estructura de clases. Asimismo, la imposición selectiva de políticas de «libre comercio» ha sido un factor determinante en la reestructuración de la estructura de las clases urbana y rural. Todos los cambios introducidos por las clases e instituciones imperialistas han contribuido a configurar la naturaleza de los MAI emergentes. En el campo, las políticas y clases imperialistas han tenido varios efectos clave:

1. Han debilitado a los pequeños y medianos productores agrícolas, con unas políticas de «libre mercado» que permiten la llegada masiva de exportaciones agrícolas subvencionadas por los EE.UU.

2. Han concentrado la propiedad y desplazado a campesinos sin tierra, o con economías de subsistencia, mediante préstamos y ayudas a empresas agroexportadoras (tanto latinoamericanas como de EE.UU.) especializadas en productos de exportación, como la soja, el café o el zumo de naranja.

3. Han aumentado la polarización en el campo, eliminando las restricciones que había a la propiedad extranjera y poniendo fin a las propiedades comunales de la tierra, estimulando así la estratificación interna.

4. Han bajado los precios pagados a los productos locales, aumentado el coste del crédito (sobre todo, denegando los créditos formales y forzando a los pequeños productores a pedir prestado, a tipos de interés desorbitados, en el mercado informal de préstamos).

El resultado neto ha sido el aumento del número de productores rurales sin tierra, la bancarrota de los campesinos con explotaciones de tipo familiar y la emigración forzada desde las áreas rurales a la periferia de los centros urbanos regionales. El empobrecimiento masivo inducido por el imperio, la concentración de la tierra y el desplazamiento del campesinado han sido los factores claves en la puesta en marcha de los movimientos sociales rurales que han estado en la vanguardia de las luchas contra el ALCA, las IFI y el neoliberalismo. Asimismo, las políticas del Imperio han perjudicado a países con altos porcentajes de campesinos y jornaleros indios y negros, mediante la mecanización y eliminación de puestos de trabajo, el control de las tierras de pasto o el empleo de mecanismos legales coercitivos para apoderarse de tierras con reservas minerales probadas. La financiación de infraestructuras por parte de las IFI casi sólo sirve para conectar al mercado a los grandes agroexportadores, ignorando las necesidades de las comunidades rurales. Y, lo que es probablemente más importante para los pequeños productores de Bolivia, Perú, y Colombia: los programas de «erradicación» química diseñados por el imperio han destruido el sustento de millones de familias, sin proporcionar alternativas a la producción de coca. El resultado ha sido la organización y movilización de grandes movimientos sociales de campesinos en defensa de sus tierras, sus viviendas y sus comunidades, y un aumento notable de su conciencia antiimperialista.

En las ciudades, las privatizaciones de empresas promovidas desde el Imperio y los recortes presupuestarios para pagar a los acreedores extranjeros han tenido un gran impacto sobre empleados y asalariados. Millones de empleados del sector público, especialmente de los servicios sociales y la administración pública, han perdido sus empleos y su seguridad en el puesto de trabajo, y la mayoría han visto bajar sus ingresos hasta en un 40% durante la pasada década. Los nuevos dueños han despedido a trabajadores industriales, a medida que consolidaban operaciones empresariales o saqueaban recursos públicos recién adquiridos. El resultado final ha sido la «proletarización» de los trabajadores del sector público, como consecuencia de los bajos ingresos, la inseguridad en el trabajo y la disminución de estatus. Esto ha aumentado de forma importante las protestas organizadas dentro del sector público contra los programas de «ajuste estructural» promovidos desde el Imperio (o sea, desde más allá de sus autores intelectuales en las IFI). La política e instituciones imperiales han debilitado los dos pilares de la «estabilidad política» de la hegemonía imperial: los pequeños propietarios rurales y los profesionales de ingresos medios del sector público.

Los parados de las ciudades y los trabajadores rurales desplazados se han concentrado en el llamado «sector informal» así como en las «maquiladoras» (plantas de montaje), que están mal pagadas, muy explotadas y fuertemente controladas. Organizados, cada vez más, como movimientos de trabaja-

dores en paro, o de vendedores callejeros autónomos del barrio, o bien organizados en diversos mercados, los líderes y activistas de Bolivia, Argentina, Perú, Venezuela y otros países han estado a la vanguardia de la oposición a las políticas imperialistas de privatizaciones (como las del agua en Cochabamba, Bolivia, y de la electricidad en Arequipa, Perú) o a la política de subidas de precio de los servicios públicos practicadas por las antiguas empresas de propiedad estatal ahora privatizadas y controladas por monopolios extranjeros. Los profesores y estudiantes universitarios, y de enseñanza media y primaria, se han opuesto a los recortes presupuestarios, al deterioro de la enseñanza pública y a las reducciones salariales ordenadas por el FMI para pagar la deuda extranjera.

Ha habido protestas ocasionales entre los trabajadores de las supercontroladas «maquiladoras», pero los tradicionales sindicatos del sector industrial privado han demostrado desinterés o incapacidad para fomentar la sindicación en las empresas de propiedad imperialista. De hecho, los trabajadores industriales, y en particular sus sindicatos, han sido el componente menos activo y militante de los MAI. Enfrentados a un paro masivo, muchos trabajadores temen la pérdida de su empleo. Igual de dañino ha sido que la mayor parte de los funcionarios sindicales hayan reforzado su control sindical, vinculándose estrechamente a pactos tripartitos con el Estado y la patronal y rechazando la acción de clases independiente y, no digamos, la solidaridad antiimperialista

activa. Salvo por sus denuncias formales del ALCA, el neoliberalismo y las políticas de ajuste estructural, los sindicatos industriales han sido actores menores en la nueva ola de luchas antiimperialistas en América Latina, mucho menos comprometidos que los sectores progresistas de la Iglesia católica. Existen excepciones, pero son una minoría en las confederaciones brasileña, uruguaya, chilena y argentina.

El imperialismo ha reestructurado la clase capitalista. Cientos de miles de pequeños y medianos fabricantes han quebrado o se han pasado al sector comercial, porque el alto coste y escasez de crédito han mermado su liquidez, las importaciones baratas han debilitado sus ganancias y las EMN han exprimido los beneficios de los subcontratistas. Un patrón similar se observa en el sector del comercio: los enormes centros comerciales y supermercados, de capital extranjero, han reducido brutalmente la cuota de mercado de los pequeños y medianos negocios familiares en los sectores del comercio minorista y la alimentación. La consecuencia ha sido un importante aumento de los mal pagados trabajadores sin sindicalizar del sector servicios, al servicio de gigantescos emporios de capital extranjero. El masivo control de los bancos, por parte de los banqueros estadounidenses y europeos, ha llevado a despidos también masivos de empleados de banca, a un enorme aumento del capital especulativo y a un flujo, legal e ilegal, de miles de millones de dólares de beneficios y ganancias ilícitas que no pagan impuestos.

En lugar de radicalizar a la burguesía, la política imperial ha creado socios del Imperio, vinculados a redes financieras y comerciales y a un ejército de consultores, publicistas, asesores legales y fiscales y promotores políticos locales, que sirven como útiles intermediarios en las rentables privatizaciones, los contratos estatales y el control monopolista de los mercados. Una minoría de pequeños y medianos productores capitalistas (PYMES) se moviliza por créditos más baratos, protección, subvenciones y menores tarifas de los servicios públicos, pero su oposición queda amortiguada por su apoyo a la legislación antilaboral y antisocial que promueven las IFI, por lo que su papel en los nuevos MAI es menor.

El imperialismo ha transformado también la naturaleza del Estado, ya sea mediante intervenciones militares, chantajes económicos, golpes de estado y procesos electorales corruptos, ya manipulando elecciones con la ayuda de los medios de comunicación de masas. El Estado en América Latina, principalmente el Banco Central, el ejército, la policía, los servicios de inteligencia y los altos cargos de la administración (todas las «instituciones permanentes» del Estado) son entrenados, adoctrinados y «conectados en red» por el EI, con algunas excepciones notables. El Estado apunala los regímenes vasallos del Imperio que han sustituido a los regímenes populista-nacionalistas del período anterior. El imperialismo fija los parámetros de la política de estos regímenes vasallos: en política exterior, subordinación imperial; en polí-

tica económica, libre mercado y políticas de ajuste estructural; en política social, una nueva concentración de rentas hacia arriba y hacia el exterior; y prioridad del pago de la deuda a los acreedores extranjeros sobre la reactivación del consumo interno y la inversión.

Este régimen de acumulación centrado en el imperio requiere una fuerte y duradera intervención estatal para reasignar los recursos hacia las empresas imperiales; leyes que faciliten el libre flujo de ganancias y pagos de intereses al exterior; y una fuerte intervención sobre la sociedad civil, para reprimir, cooptar o eliminar a los líderes y activistas antiimperialistas, como ocurre, entre otros sitios, en Colombia, Bolivia, Guatemala y Perú, y como ocurre, en el campo, en Brasil, Paraguay y México.

El imperialismo ha girado hacia el control político sin tapujos por medio del ALCA, un supuesto tratado comercial y de inversión que convertirá a los Estados vasallos en simples colonias dentro de un nuevo modelo político-económico formal centrado en el imperio.

ORGANIZACIÓN DE CLASE Y POLÍTICA ANTIIMPERIALISTA

Aparentemente, los MAI acogen a una multitud de clases, identidades y estratos que van de abajo arriba de la jerarquía social. Ésta es la impresión que tienen

los movimientos «antiglobalización» de la UE y EE.UU. Pero esta imagen está lejos de la realidad en América Latina. Tanto hoy como en el pasado reciente, el grueso de los MAI está formado por asalariados, parados y subempleados urbanos, estudiantes y trabajadores autónomos y, especialmente, campesinos, indios del sector agrícola de subsistencia y trabajadores rurales sin tierra. No existen «multitudes» indiferenciadas, sino que los participantes se organizan y/o son convocados por organizaciones sociales de clase cuyos líderes y organizadores tienen un largo «historial» de participación en la lucha y la política de clases, bien en el lugar de trabajo, bien en los barrios.

Los MAI contemporáneos se diferencian claramente de los del pasado, en la medida en que su composición, su dirección y sus fuerzas políticas han adoptado las características específicas del período actual. Ante todo, destaca la ausencia de una «burguesía progresista», que no sólo no es el factor hegemónico sino que ni siquiera participa en ellos. La mayor parte de la burguesía local se ha convertido en subcontratista de las empresas del Imperio o en un socio marginal de éstas, y sus empresas han sido compradas por ellas o bien, aunque perjudicadas por la baja de las barreras arancelarias, se han beneficiado de una legislación laboral regresiva que abarata sus costes laborales. A diferencia del pasado, el núcleo de la base popular de los MAI ya no son los sindicatos industriales sino el campesinado y los movimientos

rurales, pues muchos sindicatos se concentran en la negociación colectiva con las EMN y prefieren negociar contratos antes que plantear cuestiones como la nacionalización. Por el contrario, el sustento y las familias de los campesinos y agricultores se ve afectado directa y desfavorablemente por la entrada masiva de productos alimentarios subvencionados, los programas de erradicación dictados por el Imperio y la expansión de las empresas agroexportadoras de capital extranjero.

En tercer lugar, los MAI actuales no están bajo la influencia de otros Estados como la URSS y China, como sucedía en el pasado, de forma que tienen más flexibilidad táctica y una idea más clara de la dinámica de clases intrínseca de la explotación imperialista. En el pasado, la actividad antiimperialista estaba influida en parte por las prioridades de los «aliados» externos; hoy, las prioridades antiimperialistas están determinadas internamente, y las acciones internacionales se basan en consultas abiertas. Finalmente, los líderes de los MAI actuales se inclinan mucho más por la acción directa y las luchas de clases duraderas y vinculadas al antiimperialismo, y menos a las grandes manifestaciones simbólicas. Los Foros Sociales, ya sean mundiales, regionales o nacionales, son lugares de encuentro donde estos movimientos intercambian ideas entre sí o con terceros, pero no generan dirigentes ni programas, ni tampoco recursos para las diarias luchas antiimperialistas que están activas en esos Estados-nación.

CUESTIONES TEÓRICAS

La clave de los nuevos MAI es su análisis teórico, que concibe la contradicción central como una contradicción entre clases, no entre Estados. Los nuevos MAI vinculan la explotación de clases con el saqueo imperialista, mientras que en el pasado los conflictos se percibían como conflictos entre bloques (como entre Estados socialistas versus capitalistas) o entre regímenes (como el Tercer Mundo versus el Primer Mundo). Los nuevos MAI ven claramente que las diferencias de clase y desigualdades internas se relacionan, intensificándose, con la coalición entre EMN y EI. La penetración imperial en el Estado nación, especialmente en la cúpula del Estado y en las jerarquías del régimen y financieras, significa que las clases imperialistas y sus colaboradoras locales son el primer punto de conflicto entre el capital y el trabajo. En otras palabras, el imperialismo no sólo influye y controla las estructuras nacionales de tipo económico, cultural y político, sino que opera también en los niveles macro y micro políticos y socioeconómicos. El resultado es que el antiimperialismo se expresa en ambos niveles: el nacional, en forma de grandes manifestaciones en las principales ciudades; pero también en las ciudades y los pueblos. Además, frecuentemente, los diferentes MAI se interconectan y se refuerzan entre sí, yendo de lo local a lo nacional y viceversa.

Por ejemplo, en Bolivia, en la región de Chapare y en Cochabamba, tuvieron lugar dos importantes luchas antiimperialistas en el nivel micro de ciudades y regiones. En el caso de Cochabamba, fue por la privatización del agua a favor de una empresa extranjera, y en Chapare por la política estadounidense de erradicación de coca. Estas luchas locales iban unidas a las luchas más amplias contra la imposición de políticas neoliberales que atentaban contra el empleo local (tanto agrícola como industrial) y la financiación del sector público, lo que a su vez condujo a otros MAI contra el ALCA, el FMI y el imperialismo estadounidense.

La clave de los nuevos MAI es precisamente el vínculo directo entre las políticas macroimperialistas y su impacto de clase a nivel sectorial y local, lo que sirve para elevar la conciencia de los trabajadores y campesinos desde el nivel de simples demandas económicas al de lucha política nacional. Por ejemplo las políticas de ajuste estructural, impuestas por las IFI euro-estadounidenses sobre la economía peruana y argentina, llevaron a despidos masivos y reducciones salariales de los empleados públicos, especialmente profesores y trabajadores de la sanidad. Esto condujo a manifestaciones masivas que exigían aumentos salariales y atacaban al régimen, por poner en práctica las políticas de ajuste, y en contra de las políticas dictadas por las IFI, así como a los políticos imperiales de EE.UU. y a los banqueros beneficiados por el pago de intereses garantizados gracias al superávit público.

Las protestas más grandes y generalizadas en contra del imperialismo estadounidense van unidas a la amplia gama de clases que se ven afectadas por su política macroeconómica, y a las clases específicas y sectores públicos afectados por las políticas de ajuste, las doctrinas del libre comercio y los funcionarios imperiales incompetentes que imponen dicha política.

La claridad con que los políticos imperiales se identifican con el EI y el perjuicio directo y persistente que produce la política económica imperial ofrecen al conjunto de las clases explotadas un objetivo muy claro de oposición y movilización. Las clases populares no tienen que esforzarse para identificar el origen de sus desgracias cuando el FMI dicta sus políticas de ajuste estructural que recortan la financiación del sector público y provocan pérdidas de empleo público, cierre de clínicas en los barrios, aulas atestadas, huelgas de profesores y mendicidad infantil. Los MAI han dejado de ser movimientos nacionalistas dominados por la clase media. Son movimientos de clase porque el imperialismo se ha introducido en su trabajo cotidiano y en las condiciones de supervivencia familiar.

MOVIMIENTOS Y REGÍMENES ANTIIMPERIALISTAS

Frente a la retórica triunfalista de EE.UU., Gran Bretaña e Israel, tras la victoriosa invasión militar esta-

dounidense de Iraq y Afganistán, los MAI están ganando terreno en varios frentes.

En Afganistán, los movimientos anticoloniales se están reagrupando y han lanzado varios ataques con éxito, en particular contra los organismos civiles de ocupación colonial. Y, sorprendentemente, el movimiento de resistencia iraquí ha infligido bajas diarias a las fuerzas de ocupación anglo-estadounidenses. Las protestas civiles masivas y la hostilidad diaria de millones de iraquíes están erosionando seriamente la moral de las tropas de ocupación. Los esfuerzos israelíes, respaldados por los sionistas estadounidenses del Pentágono, para extender la Guerra de Oriente Próximo a Irán, Siria y Líbano, y provocar una nueva guerra contra los palestinos, están reforzando la actividad antiimperialista y la conciencia en todos los rincones de Oriente Próximo. Pero es en América Latina donde más intensa es la intersección de la expansión imperial estadounidense y el aumento del descontento popular con el declive del nivel de vida. Tras cuatro años de crecimiento negativo (1999-2002) y una elevada transferencia de riqueza a los EE.UU. y Europa, América Latina es la más clara ilustración, simbólica y real, de todos los males del imperio.

Para analizar los MAI es importante distinguir entre los eventos antiimperialistas y las luchas y movimientos organizados que están en marcha en todo momento. Por ejemplo, el referéndum contra el ALCA en Brasil, en julio de 2002, agrupó a una coali-

ción de movimientos, grupos progresistas de la iglesia y partidos de izquierda. Once millones de personas votaron en el referéndum, convirtiéndolo en un acontecimiento importante que destacaba su oposición activa a las pretensiones coloniales estadounidenses. El referéndum fue un acontecimiento: la convergencia simultánea de fuerzas sociales en un movimiento ad hoc. Un acontecimiento similar, pero más amorfo, fueron los «Foros Sociales Mundiales», que se reunieron y aprobaron resoluciones pero luego se disolvieron o se retiraron a organizar foros sociales nacionales. Por el contrario, las organizaciones de cocaleros de Bolivia están permanentemente en lucha contra las políticas, instituciones y organismos del imperialismo estadounidense, totalmente comprometidos con la dirección de la política agraria del país y el control de la administración del Estado y el ejército. En relación con el antiimperialismo, es importante atender a estos movimientos permanentes, y no limitarse a los acontecimientos internacionales, que reciben más atención pero han influido en menor medida en los cambios que registra el dominio imperial.

Los MAI de América Latina se han desarrollado de forma desigual. Se pueden identificar tres niveles: a) grandes movimientos permanentes, b) grandes movimientos no permanentes, c) y movimientos esporádicos más pequeños. También se puede distinguir entre MAI coherentes y otros que combinan antiimperialismo y conciliación con el imperialismo.

GRANDES MOVIMIENTOS PERMANENTES

Amartya Sen y otros autores han defendido que los regímenes electorales, que ellos llaman gobiernos «democráticos», generan mayor equidad, más desarrollo y mayor estabilidad política que las dictaduras. Este argumento es engañoso por varios motivos. En primer lugar, aunque haya elecciones, muchas de las decisiones socioeconómicas clave de los regímenes electorales las toman elites extranjeras y nacionales que no han sido elegidas, y esas decisiones han aumentado la desigualdad, empeorado el nivel de vida y generado un crecimiento negativo o regresivo.

Los cuatro países donde más fuertes son los MAI son, todos, regímenes electorales y vasallos de EE.UU. en el campo económico que han seguido la política dictada por el Imperio durante las dos últimas décadas.

El régimen electoral vigente más antiguo, Colombia, ha estado sometido a una ley cuasi marcial durante el último medio siglo y recibe la mayor cantidad de ayuda militar estadounidense en América Latina, así como de asesores y fuerzas mercenarias extranjeras. Colombia es también la sede del MAI más grande, combativo y duradero de América Latina. Cuenta con dos ejércitos guerrilleros de base popular y con importantes movimientos sociales. En Colombia, los guerrilleros son el componente más importante del MAI. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) cuentan aproximada-

mente con 20.000 combatientes y casi 10.000 partidarios activos entre sus milicias urbanas, comandos y unidades de apoyo rural, que se extienden por la mitad de los municipios del país. El Ejército Nacional de Liberación (ELN) tiene aproximadamente 4.500 combatientes y probablemente otros 5.000 simpatizantes civiles en las ciudades y en varias provincias. Los escuadrones de la muerte militares y paramilitares al servicio del régimen han diezmado durante años a los MAI legales de carácter civil. Más de 250 líderes sindicales fueron asesinados entre 2002 y agosto de 2003, que son, con mucho, las cifras más altas del mundo.

A diferencia de los MAI de otros lugares, las FARC-ELN aspiran al derrocamiento del régimen vasallo y a la toma del poder estatal para terminar con el control imperialista de la economía, el ejército y el Estado. Tienen un vasto programa global multisectorial que incluye la oposición al ALCA pero también se oponen a la propiedad extranjera de los recursos naturales y las finanzas, al pago de la deuda externa y al estratégico «Plan Colombia» estadounidense.

Si las condiciones socioeconómicas de Colombia son similares a las del resto de América Latina, ¿qué explica el crecimiento de un MAI revolucionario en Colombia, mayor que en el resto de América Latina? Podemos hacer varias hipótesis sobre qué factores intervienen. El sistema político colombiano, sumamente represivo, eliminó físicamente a los políticos críticos del imperialismo, tales como la Unión Patrió-

tica, el movimiento electoral de los años 1980, que sufrió 5.000 muertes a manos del régimen y sus aliados paramilitares. Hay, en el campo, una larga tradición de resistencia popular armada contra el control centralizado por parte de un gobierno vinculado a los terratenientes locales y los narcotraficantes. Finalmente, la organización del movimiento guerrillero rural, bajo la dirección de Manuel Marulanda, que tiene estrechos lazos con el campesinado (un 65% de los guerrilleros procede del campo), ha conservado su independencia respecto a los reformistas de las ciudades y los partidos electorales. La prolongada presencia de las fuerzas contrarrevolucionarias estadounidenses —con sus tácticas de masivos desplazamientos forzados de campesinos y de erradicación de las lucrativas cosechas de los propietarios de explotaciones agrícolas de tipo familiar— y la alianza de EE.UU. con las fuerzas militares y paramilitares y con los terratenientes importantes, han radicalizado el campo.

La total «determinación» mostrada por EE.UU. en la estrategia militar de intervención durante más de cuarenta años, la tradición histórica de insurrección campesina vinculada a líderes rurales y la carencia de espacio democrático han sido los elementos clave que nutren el MAI más poderoso de América Latina.

El segundo MAI de masas más importante se encuentra en Bolivia. Nuevamente, la vasta y prolongada intervención militar, política, y financiera estadounidense, su apoyo a los regímenes y golpes de estado de los militares, la erradicación de las cose-

chas y el apoyo al cierre de minas, han producido una conciencia antiimperialista muy amplia y profundamente asentada. Desde su intervención en la post revolución nacionalista de 1952, pasando por la promoción de juntas militares pro-estadounidenses en los años 1960, 1970 y 1980, el cierre de las minas de estaño promovido por EE.UU. y el FMI, junto a la masiva y violenta campaña de erradicación de coca de los últimos veinte años y la política de penetración estadounidense en la política boliviana han tenido un fuerte y prolongado impacto negativo sobre los mineros de las ciudades, los trabajadores industriales (debido a las doctrinas de libre comercio) y los campesinos.

El segundo factor es la antigua tradición revolucionaria de lucha antiimperialista, desde la revolución de 1952. Los movimientos populares bolivianos han demostrado su capacidad para la lucha prolongada, mediante la formación de milicias de trabajadores, la Asamblea Popular de 1970-1971, que contó con un apoyo masivo, el historial de huelgas generales recurrentes, los actuales cortes masivos de carreteras por grupos de campesinos militantes y el levantamiento popular rural y urbano, en febrero de 2003, contra la política de EE.UU. y el FMI.

El tercer factor es el liderazgo político y social de los agricultores de coca, apoyado por las masas, y sus disciplinados y democráticos movimientos sociales y sindicatos. El líder popular, Evo Morales, combina la acción directa en el campo con la política urbana

electoral para construir un MAI a escala nacional que combine las demandas locales para acabar con la erradicación de la coca, dirigida por EE.UU., con la oposición al ALCA. En Bolivia, la lucha antiimperialista tiene un apoyo popular inseparable de los problemas de la supervivencia familiar y laboral.

En Argentina, Brasil y Ecuador, hay grandes MAI que combinan su rechazo consciente a las políticas de desarrollo dictadas por el FMI, a favor del imperio, con actos masivos de protesta contra los pagos de la deuda externa y contra el ALCA y otras manifestaciones del poder imperial. Sin embargo, estos movimientos no van unidos a un proyecto de poder político y carecen de una organización y dirección políticas unificadas. No obstante, han mostrado capacidad para derrocar a los regímenes establecidos (Argentina y Ecuador) y conseguir una oposición masiva al ALCA (referéndum de once millones en Brasil en 2002). En el resto de América Latina, existe una amplia oposición al ALCA, a las «políticas neoliberales» dirigidas desde el imperio, al Plan Colombia y a otras iniciativas pro-imperialistas específicas de cada régimen, como el programa de privatizaciones anunciado por Toledo en Perú, que desencadenó masivas protestas en el país.

Además de los MAI, hay dos gobiernos opuestos o parcialmente independientes del imperialismo: Cuba y Venezuela. Cuba ha estado en la primera línea de fuego en la lucha contra el imperialismo, en el sur de África, en América Latina y en otros sitios.

A diferencia de otros regímenes de izquierdas y nacionalistas del pasado, como el de Allende en Chile (1973), el de Goulart en Brasil (1964), y algunos otros, el régimen revolucionario de Cuba ha impedido con éxito los esfuerzos estadounidenses para derrocarlo. A diferencia de otros regímenes ex-izquierdistas y ex-nacionalistas, como los socialistas de Chile, los peronistas de Argentina y el Partido de los Trabajadores de Brasil, Castro se ha negado a replegarse a una política pro-imperialista.

¿Qué es lo que explica la larga trayectoria de Cuba como país antiimperialista, cuando observamos el derrocamiento o la decadencia de otros regímenes de izquierdas? Hay varios factores básicos, tanto internos como externos. El régimen cubano es el resultado de un proceso y una dirección revolucionarios que destruyeron el viejo aparato estatal y construyeron con éxito una sofisticada organización de seguridad nacional capaz de neutralizar a terroristas y saboteadores. En segundo lugar, Cuba tiene unas fuerzas armadas grandes, profesionales, sumamente motivadas y estrechamente vinculadas a las masas populares, subordinadas al mando revolucionario y capaces de defender a Cuba de una invasión directa de EE.UU. (en «juegos de guerra» simulados, el Pentágono ha estimado decenas de miles de bajas estadounidenses en el caso de una invasión terrestre de Cuba). En tercer lugar, el mando revolucionario cubano original ha logrado reproducir una nueva generación de cuadros revolucionarios y técnicos

que, al asumir las riendas del poder, defienden los beneficios sociales originales de la revolución. En cuarto lugar, la gran mayoría de trabajadores y campesinos cubanos están considerablemente mejor que sus colegas de América Latina y disfrutan de beneficios de asistencia social que no están a disposición de los exiliados cubanos en EE.UU. En quinto lugar, el mando cubano logró acuerdos comerciales, militares y económicos favorables con la URSS y China, para resistir a los ataques militares estadounidenses y al embargo económico. Posteriormente, el mando cubano logró reestructurar su economía en el período postsoviético y desarrollar relaciones comerciales y económicas con Europa, Asia, y América Latina. Más recientemente, ha desarrollado lazos mutuamente beneficiosos con Venezuela, asegurándose fuentes energéticas estratégicas. Finalmente, la política estadounidense de constante hostigamiento y amenaza militar ha debilitado a los grupos que, en el interior, se orientan hacia la conciliación con el imperialismo. En otras palabras, el antiimperialismo es, para Cuba, tanto una necesidad como un ideal.

Venezuela, bajo la presidencia de Chávez, presenta una imagen más ambigua, similar a la de los antiguos nacionalistas latinoamericanos. Sigue una política exterior independiente, opuesta a las guerras imperialistas, como la invasión de Iraq, y a los programas de contrainsurgencia, como el Plan Colombia; promueve la solidaridad y las relaciones fraternales con Cuba y critica el ALCA. En política interior,

sin embargo, ha seguido una política neoliberal, privatizando empresas públicas, ofreciendo concesiones petrolíferas a EMN estadounidenses, pagando la deuda exterior y siguiendo una política monetaria y presupuestaria bastante ortodoxa.

La clave de la ambigua y contradictoria política de Venezuela se encuentra en el proceso que llevó a Chávez al poder, las alianzas de clase y los programas que concibió para gobernar el país, y su punto de vista liberal acerca de la estructura política y social del país. Chávez formó alianzas con una larga lista de fuerzas sociales y políticas, la mayoría de las cuales incluían un número importante de grupos y personalidades neoliberales y pro imperialistas, que posteriormente desertaron hacia la oposición favorable al golpe de estado. A diferencia de Cuba, Chávez no ha organizado un movimiento sociopolítico de masas coherente que defienda su régimen. La corriente de apoyo popular masivo que lo rehabilitó en el poder, tras el intento de golpe de estado, fue básicamente espontánea. Sólo después de tres años en el poder se está organizando una federación de sindicatos favorable a Chávez, y una organización por barrios a través de los «Círculos Bolivarianos». Para defender el régimen, Chávez todavía depende de los mandos militares «oficiales» y de su lealtad personal. La mayoría de estos mandos no ha participado en ninguna experiencia social revolucionaria, excepto su oposición a dos intentos de golpe de estado orquestados por EE.UU.

En tercer lugar, la ideología de Chávez nunca ha puesto en entredicho las desigualdades de clase ni la propiedad y la riqueza de las clases altas. Sus reformas se construyen en el contexto de estos obstáculos a la justicia social. Considerando esta compleja situación, de una política económica de derechas, una administración pública de lealtad y competencia dudosas y una política exterior a favor de la independencia nacional, están claros los límites del antiimperialismo de Chávez: son políticos, no económicos; tolera a una burguesía pro imperialista y a las EMN estadounidenses en sectores estratégicos de la economía y moviliza a los pobres radicales de las ciudades, que son antiimperialistas más consecuentes en la cuestión de la propiedad y el control de la economía doméstica.

Tanto los MAI como estos Estados han generado muchos partidarios políticamente conscientes, que se movilizan tanto para luchas locales como nacionales e internacionales. Todos los movimientos y regímenes victoriosos han producido dirigentes convincentes y vinculados desde tiempo atrás con la lucha de masas. Es aun más importante que los movimientos más grandes y boyantes hayan crecido en conflicto directo con EE.UU. En Cuba, Colombia, Bolivia, Venezuela, el fracaso de intervenciones armadas y golpes militares radicalizaron a los partidarios del pueblo. También cuenta mucho que los MAI son fundamentalmente movimientos de clase, no una multitud amorfa. Las bases de las masas de guerrille-

ros colombianos, son campesinas y los MAI urbanos se componen de asalariados y obreros. La masa de obreros y campesinos, en Cuba, y los pobres urbanos en Venezuela son la base de los MAI. Lo que sorprende es la ausencia de cualquier sector significativo de la burguesía, a pesar de que el control imperial de los mercados y del crédito y la política estatal han perjudicado a muchos grupos hasta llevarlos a la quiebra. Los grupos cruciales en Colombia, Brasil, Argentina y Perú son los funcionarios golpeados por los cortes presupuestarios dictados por el imperio. En el caso de Venezuela, Paraguay y México, los empleados públicos se han dividido y algunos sectores importantes que deben sus empleos al patrocinio político se han unido a sus patronos del partido proimperialista.

La base popular y de clase de los MAI ha influido en las tácticas de acción directa de los movimientos y con ellas se ha conseguido también involucrar a nuevos miembros.

TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE LOS MAI

Los MAI, y su crecimiento y extensión por todo el mundo, son en parte el resultado del éxito de la política de acción directa, respuesta a su vez a los fracasos y traiciones de los partidos electorales de izquierda. Para entender la política de «acción directa» de los MAI, es necesario analizarla en su

contexto. Aquí destacan dos factores: la creciente agresividad del imperialismo estadounidense y europeo, tanto en su vertiente económica como militar; y la colaboración activa de los partidos socialdemócratas y excomunistas tradicionales, y los sindicatos, con los regímenes implicados en las conquistas imperiales. En la variante estadounidense, es la ausencia de una alternativa significativa al imperialismo, ya sea electoral o sindical, lo que lleva a que la oposición se haga en la calle.

Los enfoques de los MAI en EE.UU. y Europa difieren considerablemente de los de América Latina, aun cuando existen puntos de semejanza y convergencia de sus activistas. En EE.UU. y Europa, la táctica principal y el enfoque de la organización son los «grandes acontecimientos», como los de Seattle, Génova, Davos y Barcelona, donde se reúne un número enorme de ONGs, sindicatos, y grupos antiglobalización para protestar contra las reuniones de los poderes imperiales, como la OMC o el G-7. Estos eventos muestran el alcance y arraigo de la oposición popular a la política imperialista y sirven para educar al «público pasivo» y, quizás también, para forzar a los gobernantes imperiales, en particular en Europa, a volverse más circunspectos en su apoyo a los proyectos estadounidenses de conquista mundial. Estas movilizaciones de los MAI sirven también como lugar de encuentro para intercambiar ideas, coordinar futuras actividades y crear redes de solidaridad en caso de represión, particularmente en América Latina.

En América Latina, la atención de los MAI se centra en la lucha cotidiana contra el imperialismo: las movilizaciones contra las constantes y sucesivas privatizaciones y la serie infinita de políticas de ajuste estructural y de austeridad del FMI; las exigencias del pago de la deuda; el profundo alcance de las operaciones de ejército estadounidense en los programas de contrainsurgencia y de erradicación de cosechas; y los intentos de golpes de estado orquestados por EE.UU. Aunque estas luchas reciben de los medios mucha menos atención que los grandes acontecimientos de los países del Norte, involucran a más trabajadores y campesinos y han obtenido resultados concretos como el bloqueo de algunas privatizaciones, la persistencia de la lucha y la educación de la población local. Los grandes acontecimientos, como el Foro Social Mundial (FSM) y sus réplicas nacionales e incluso municipales, de hecho tienen lugar en América Latina. Tienen una función educativa, pero su impacto para los que participan en ellos es más bien simbólico, o sirve como medio de inspiración, pero no producen un efecto directo sobre las conquistas imperiales. De hecho, con el tiempo, el FSM ha pasado de ser crítico con el imperialismo a ser una iniciativa mucho más ambigua, sobre todo porque uno de sus patrocinadores clave, el Partido de Trabajadores de Brasil, se ha convertido en un partido pro imperialista.

Hay diferencias más profundas entre la táctica de los MAI del Norte, partidarios de los grandes aconte-

cimientos, y las largas luchas populares de América Latina. En términos programáticos,¹ en los movimientos del Norte se mezclan reformistas progresistas del imperialismo, radicales anticapitalistas y sindicalistas proteccionistas chovinistas, que hacen difícil concretar la acción de quienes se movilizan. Además los grandes acontecimientos, aparte de barricadas callejeras dispersas, algunas ventanas rotas y contenedores de basura quemados, tienen poco impacto duradero sobre las estructuras políticas o las actividades económicas cotidianas de los poderes imperiales, incluso en el país en que tienen lugar.

Por el contrario, en América Latina, los MAI han paralizado el transporte y la actividad económica en todo el país con cortes de calles masivos, toma de edificios públicos y huelgas generales contra la privatización. Estas acciones consiguieron que algunos regímenes retirasen decretos de privatización o limitaran los programas de erradicación estadounidenses, o fueron capaces de detener intervenciones militares de EE.UU. y derrotar golpes militares orquestados por ese país. En una palabra, las tácticas de los MAI latinoamericanos son mucho más políticas, no sólo sociales, más anticapitalistas que reformistas, más centradas en el poder que en las protestas simbólicas, y sirven de experiencia educativa a través de la praxis de los líderes políticos, no de conferencias de insignes extranjeros.

La profunda escisión entre la lucha antiimperialista de las FARC, los cocaleros o las masas venezola-

nas, por una parte, y los movimientos del Norte, por otra, se evidencia en la abundante publicidad y solidaridad que reciben éstos de los medios de comunicación, frente a la mínima atención y solidaridad que prestan a los primeros. Cuando fueron asesinados sesenta activistas antiimperialistas bolivianos, entre enero y febrero de 2003, apenas hubo protestas por parte de las ONG del Norte, los sindicatos o los intelectuales progresistas; cuando un activista italiano fue asesinado en Génova, hubo una protesta mundial y peticiones de investigación parlamentaria, y él se convirtió en un punto de referencia para el movimiento del Norte. En una palabra, el MAI, aunque se proclame «internacionalista», refleja todavía profundas diferencias en el grado de solidaridad recíproca.

Estas diferencias tácticas se reflejan en los objetivos estratégicos contrapuestos de los MAI del Norte y de América Latina. El grueso del movimiento en el norte (en especial, las ONG) son profundamente reformistas, atacan al «capital especulativo», los preparativos de guerra, los excesos de las EMN, reclaman la tasa Tobin y códigos de conducta para las EMN, o apoyan las resoluciones de la ONU contra las guerras. En América Latina, los MAI luchan para transformar el sistema capitalista y sustituir a quienes detentan el poder, y expresan su solidaridad con los colonizados del Tercer Mundo.

Más significativas aun son las profundas diferencias políticas entre los intelectuales del Norte y los latinoamericanos en relación con la intervención

imperialista y la solidaridad con Cuba. Los intelectuales «progresistas» estadounidenses y europeos condenaron la detención por parte Cuba de varios agentes financiados por EE.UU. que se hacían pasar por disidentes, y la aplicación de la pena capital a los terroristas que piratearon un buque cubano amenazando las vidas de sus pasajeros. En Latinoamérica la gran mayoría de intelectuales y MAI declararon su solidaridad con Cuba, admitiendo la financiación y el control estadounidense de los «disidentes».

Las ambigüedades e inconsistencias de los intelectuales del Norte y las ONG antiimperialistas se explican en parte por los poderosos medios de comunicación y la presión de los gobiernos y los grupos que llaman «terroristas», «autoritarios» y «narcotraficantes» a los antiimperialistas latinoamericanos. Los intelectuales progresistas del Norte compensan en parte sus críticas al imperialismo condenando a los antiimperialistas latinoamericanos que no encajan en su modelo preconcebido de oposición. Esta política de equidistancia moral alcanza su punto más bajo en la guerra colonial de EE.UU. contra Iraq, cuando los más importantes intelectuales críticos con la guerra rehusaron apoyar la resistencia anticolonial iraquí, tanto durante la invasión como en el período posterior a Saddam Hussein.

A pesar de su mucha retórica internacionalista y solidaria, la oposición del Norte (en particular en EE.UU.) tiene un turbio pasado: muchos sectores apoyaron la invasión estadounidense de Yugoslavia y

Afganistán; otros muchos criticaron la invasión estadounidense de Iraq condenado al mismo tiempo a la resistencia iraquí; y la mayoría critican el ALCA pero también a los principales regímenes de América Latina que se oponen a él, como Cuba y Venezuela.

En América Latina, casi todos los MAI importantes, sus dirigentes y los principales intelectuales apoyan la revolución cubana y expresan públicamente su solidaridad en la mayor parte de las movilizaciones de masas contra los golpes de estado organizados por el imperialismo, así como contra el ALCA y otros actos de conquista imperial. Detrás de las diferentes actitudes hacia Cuba hay una diferencia estratégica más profunda: los movimientos e intelectuales de EE.UU. siguen, en su mayoría, vinculados a instituciones pro imperiales de la sociedad civil (el «ala izquierda» del Partido Demócrata o la proimperialista AFL-CIO, la confederación de sindicatos partidaria de los golpes de estado) y siempre se han echado atrás ante los logros revolucionarios sociales de América Latina. La carencia de puntos de vista comunes muestra los límites de cualquier alianza estratégica entre los MAI estadounidenses y latinoamericanos.

CONCLUSIÓN

El grueso de los MAI estadounidenses lo forman profesionales de clase media, estudiantes y afiliados a las ONGs. La gran mayoría de los MAI de América

Latina son trabajadores, pobres de las ciudades, campesinos, empleados públicos y estudiantes de clase media baja de provincias. Los movimientos estadounidenses están muy vinculados a los movimientos ecologistas, los sindicatos proteccionistas y los movimientos ciudadanos pacifistas y progresistas. En EE.UU., el imperialismo está mal visto por sus efectos sobre el medio ambiente y las libertades civiles, por la pérdida de empleos y la inmoralidad de las intervenciones en el extranjero, y por los engaños y la degradación de la política democrática en EE.UU. En América Latina, los MAI se basan en el impacto negativo directo sobre los niveles de vida, el empleo, la producción agrícola y el control de la política económica. Los lazos entre el imperialismo y los Estados represivos y sus organizaciones paramilitares son un importante punto de confrontación. El resultado es una conciencia antiimperialista mucho más profunda y global que define los «desacuerdos sectoriales» entre los MAI estadounidenses y europeos. El punto teórico es que las relaciones de clase y las diferentes posiciones en la estructura de clases, en Europa, EE.UU. y América Latina, afectan directamente al nivel de conciencia antiimperialista. El desigual impacto de la política imperialista –un impacto directo sobre las vidas de los latinoamericanos, frente a efectos exclusivamente indirectos en los EE.UU. y Europa– ha generado un desarrollo desigual también de la acción militante, en términos de alcance y durabilidad. Los MAI religiosos y seculares del Tercer

Mundo coinciden en su oposición al dominio estadounidense, pero difieren en sus objetivos estratégicos, especialmente en el Oriente Próximo.

La aparición de MAI a escala mundial, a pesar de sus fluctuaciones en los EE.UU. y Europa y su represión en Oriente Próximo y América Latina, muestra la vulnerabilidad del imperialismo estadounidense y europeo. La transformación de la OTAN en un ejército de ocupación colonial y el rápido desarrollo de fuerzas armadas imperiales es, en gran parte, una respuesta a la nueva resistencia antiimperialista además de un intento de imponer el dominio colonial.

Las configuraciones de clase de los nuevos MAI, su carácter eminentemente popular y su vinculación con la resistencia al dominio colonial declarado (ya sea en Afganistán, en Iraq o, a través del ALCA, en América Latina), hacen improbable que la lucha sea traicionada por la desertión de los nacionalistas burgueses. En otras palabras, las fuerzas de clase involucradas son las que más probablemente se verían perjudicadas por el abandono de la lucha antiimperialista. Hay intereses de clase esenciales incrustados en los movimientos y proporcionan la base para una lucha duradera. La vulnerabilidad del imperialismo queda claramente de manifiesto en una serie de derrotas tácticas: el freno al golpe venezolano de abril de 2002; el reagrupamiento y creciente actividad de la resistencia anticolonial en Afganistán; la resistencia de la guerrilla anticolonialista en Iraq; el fracaso del Plan Colombia para derrotar a las

FARC, el ELN y los movimientos cívicos; la creciente resistencia continental al ALCA. El dominio imperial se basa en las relaciones de clase; y, a medida que crece la resistencia en el Tercer Mundo y también los costes humanos y económicos de EE.UU. y Europa, comienzan a aparecer conflictos políticos y sociales en el seno de los poderes imperiales de EE.UU. y Europa, y también entre ellos mismos; y en un futuro no muy lejano podrían terminar siendo un desafío unificado al poder imperial.

Capítulo 6

EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES EN EL CAMBIO SOCIAL¹⁰

INTRODUCCIÓN

Hablar o escribir hoy de «los intelectuales» significa referirse a una gama de posiciones políticas que van desde la extrema derecha (neoliberales, neoconservadores), pasando por el centro derecha (social-liberales) y el centro izquierda (socialdemócratas), hasta la izquierda revolucionaria (marxistas).

Dentro y fuera de estas categorías políticas hay también una variedad de ecologistas políticos, feministas, homosexuales e identidades raciales y étnicas.

Además, estos intelectuales políticos se sitúan en diferentes posiciones institucionales: algunos son líderes de ONGs, otros son académicos y otros hacen de «intelectuales públicos», como periodistas, profesores, asesores sindicales, líderes de partidos políticos, teólogos y escritores independientes.

Para lo que nos interesa ahora, me centraré en los intelectuales de centro izquierda (CI) y de izquierda revolucionaria (IR), puesto que estos grupos son los que están más directamente identificados con el pro-

10 Traducido, para *Rebelión*, por Marina Trillo.

ceso de cambio social progresista. Pueden encontrarse intelectuales de CI en la mayoría de los puestos institucionales, mientras que los intelectuales de IR son fundamentalmente «intelectuales públicos» y profesores universitarios.

La distinción entre intelectuales de CI e IR no está fijada de una vez para siempre. De hecho una de las principales características de los intelectuales de izquierda es la «fluidez» o «movilidad» con que pasan de unas identidades políticas a otras. El mayor tráfico de este tipo es el de quienes se mueven desde la IR al CI, o incluso más allá, hasta el centro derecha (social liberalismo) y neoliberalismo. Las identidades políticas pasadas no permiten pronosticar las posiciones políticas presentes o futuras. Hay numerosos exguerrilleros, por toda América Latina, que fueron revolucionarios en las décadas de 1960 y 1970 y que ahora son ministros, senadores o diputados, todos neoliberales, y defienden al ejército, el imperialismo, los negocios agrícolas y la contrainsurgencia. Hay pocas, raras, excepciones de intelectuales de CI que se desplacen hacia la IR, especialmente después de los años 1990, y sobre todo entre quienes tienen más de 50 años.

En ciertas circunstancias, sean cuales sean sus cambios y adscripciones políticas, los intelectuales tienen un papel relativamente importante en política, especialmente en América Latina. Por lo general, no influyen directamente sobre la política de masas ni dirigen ni organizan luchas de masas, aunque algunos digan o pretendan lo contrario.

Los intelectuales son importantes porque:

(1) influyen sobre los líderes y militantes de los partidos, los movimientos sociales y las clases sociales politizadas;

(2) legitiman y hacen propaganda a favor del régimen o de dirigentes y movimientos políticos;

(3) ofrecen su diagnóstico de la economía, el Estado, la política y las estrategias y políticas imperialistas;

(4) elaboran prescripciones, propuestas y estrategias políticas y programas de los regímenes, los movimientos y sus líderes; y

(5) organizan y participan en la educación política de los activistas de partidos y movimientos.

Pues bien, me voy a centrar en la comparación crítica del papel de los intelectuales de CI e IR a la hora de hacer diagnósticos y prescripciones políticas a los movimientos y partidos.

MÉTODOS Y ANÁLISIS

Nos centraremos en Latinoamérica, en los últimos 25 años, e investigaremos dos aspectos de los intelectuales reformistas y revolucionarios: (a) su papel en varios acontecimientos esenciales; y (b) un análisis crítico de los conceptos y principios elaborados por los intelectuales de CI e IR.

Respecto a lo primero, analizaremos cuatro acontecimientos fundamentales: (a) Las «transiciones» de

gobiernos militares a políticos civiles electos; (b) el surgimiento de los «nuevos movimientos sociales» en las décadas de 1980 (movimientos de identidad) y 1990 (movimientos masivos de campesinos, parados e indios); (c) el ascenso, en el nuevo milenio, de regímenes electos de «centro izquierda»; y (d) la expansión mundial del capital y la proliferación de guerras imperialistas.

Respecto a lo segundo, compararemos los conceptos popularizados por los intelectuales de CI con los de IR, lo que nos obligará a contrastar las ideas de «transición democrática» frente a «transición a una política autoritaria de tipo electoral»; nuevos movimientos sociales «basados en la identidad» frente a movimientos sociales de clase; y «globalización» frente a imperialismo. Finalmente, evaluaremos los logros de los intelectuales de CI e IR en materia de diagnósticos y prescripciones políticas y sus consecuencias para el cambio social.

INTELECTUALES REFORMISTAS Y REVOLUCIONARIOS: EL ANÁLISIS DE ALGUNOS ACONTECIMIENTOS CLAVE

Empecemos por observar que, durante el período considerado (1980-2005), la gran mayoría de los intelectuales de izquierda estaban en el campo reformista; en ese período, la izquierda revolucionaria era y siguió siendo una minoría. No vamos a analizar y explicar por qué sucedió así, pero digamos que no es

sorprendente, dada la preponderancia de académicos universitarios que forman ahora la mayoría de la intelectualidad pública. Nuestro propósito es analizar la importancia y validez de las posiciones políticas adoptadas por estos dos grupos de intelectuales.

TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

Los intelectuales reformistas estaban completamente dedicados a propagar la idea de que el cambio de un gobierno militar a una política civil electoral representaba una «transición a la democracia». Sostenían que la legalización de los partidos, prensa y elecciones libres y libertades individuales eran condiciones suficientes para definir la «democracia». La izquierda revolucionaria señalaba la continuidad de la estructura de clases, el aparato del Estado (ejército, magistratura, servicios de información y Banco central), el modelo económico y la capacidad decisora de las IFI, como los determinantes primarios de las políticas macro-socio-económicas. Los reformistas aceptaron tácitamente el argumento de la IR, de que esas estructuras autoritarias seguían intactas y limitaban el sistema político, pero aducían que eran posibles «cambios graduales» y que estos avances llevarían poco a poco a una mayor justicia. Por el contrario, los intelectuales revolucionarios sostenían que el armazón político electoral estaba subordinado a las fuerzas institucionales del Estado capitalista y de la

clase dirigente, y por eso era orgánicamente incapaz de transformar la sociedad o incluso de redistribuir la riqueza y aumentar el nivel de vida.

Un examen detallado de los 24 años de política electoral en América Latina demuestra que eran falsos todos los supuestos que hacían los intelectuales de CI para considerar la política electoral como instrumento para el cambio social. En un cuarto de siglo, regímenes políticos muy diversos en toda América Latina fueron incapaces de mejorar el nivel de vida, redistribuir la riqueza, promover el desarrollo nacional o resolver problemas básicos como la vivienda, la distribución de la tierra, el empleo y la desnacionalización de la economía. Al contrario, los regímenes electorales ahondaron y ampliaron las políticas regresivas de los gobiernos anteriores: la tierra y la propiedad se concentraron aun más; se ensanchó la distancia entre el 10% más rico y el 50% más pobre de la población; se privatizaron y desnacionalizaron amplios sectores de empresas públicas; y se extrajeron cientos de miles de millones de dólares de los trabajadores para transferirlos a bancos en el extranjero, pagando muchas veces la deuda exterior.

En todos los sentidos y en todos los países, el sistema electoral ha evidenciado su profundo carácter de clase, confirmando así el análisis de la IR. Todos los «izquierdistas reformistas» que han formado parte de estos regímenes han acabado aplicando políticas regresivas y reprimiendo el descontento popular. Está claro que el diagnóstico y las prescripciones

de la izquierda reformista –respecto a que había tenido lugar una transición democrática en la que la política electoral llevaría al cambio social– fueron un error y un fracaso. El análisis de la IR, destacando la continuidad del poder burgués y las limitaciones capitalistas de la «la transición», mostró ser correcto y quedó confirmado.

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

A medida que cada vez más intelectuales de izquierdas se daban cuenta de que el proceso electoral no conducía al cambio social, muchos se volvieron hacia los «nuevos movimientos sociales». Se estableció un nuevo debate sobre cuáles eran la composición social y los objetivos de estos movimientos sociales. Los «reformistas», llamados algunos «postmodernos», subrayaron las «identidades sociales» como algo diferente de las definiciones de clase. Durante los años 1970 y 1980, los intelectuales reformistas declaraban, refiriéndose a los movimientos ecologistas, étnicos, feministas y gay, que los nuevos movimientos de base «identitaria» habían reemplazado a los movimientos de clase.

Los intelectuales revolucionarios, aunque sin infravalorar a estos grupos identitarios, señalaban que las fuerzas principales del cambio social básico eran las luchas masivas de los movimientos sociales de base étnica y de clase, como CONAIE en Ecuador,

los cocaleros de Bolivia, los zapatistas en México, o los movimientos rurales de clase en Brasil, como el MST. Los intelectuales reformistas sólo pudieron señalar cambios limitados que beneficiaban a unos pocos grupos de «elite» pertenecientes a los movimientos «identitarios». En cambio, los movimientos sociales de clase tuvieron éxito en la realización de algunos cambios básicos, en el derrocamiento de regímenes neoliberales corruptos y en el bloqueo de leyes y decretos presidenciales regresivos. El MST brasileño, basándose en la lucha de clases, consiguió la expropiación de millones de hectáreas de tierra y el asentamiento de 350.000 familias (más de 1,3 millones de personas) en granjas. CONAIE derrocó a dos presidentes neoliberales; los trabajadores parados y la clase media empobrecida de Argentina derrocaron al Presidente De La Rúa; y los movimientos de trabajadores y campesinos de Bolivia derrocaron al Presidente Sánchez de Losada, en defensa del petróleo.

LA POLÍTICA ELECTORAL Y EL CENTRO IZQUIERDA

El debate entre intelectuales reformistas y revolucionarios fue especialmente intenso respecto a la cuestión de la vía electoral, o bien revolucionaria, en la marcha hacia el poder político y el cambio social. La inmensa mayoría de los intelectuales reformistas y la mayoría de los intelectuales «revolucionarios» apo-

yaron a candidatos electorales del «centro-izquierda» —como Toledo en Perú, Gutiérrez en Ecuador, Lula da Silva en Brasil, Vázquez en Uruguay y Kirchner en Argentina— como instrumentos para la reforma social. Una pequeña minoría de intelectuales revolucionarios rechazó a estos políticos, señalando que ni éstos ni sus partidos seguían siendo de izquierdas sino que se habían derechizado y apoyaban al FMI, el neoliberalismo y el ALCA.

Los intelectuales reformistas convencieron a los líderes de los movimientos sociales y a las masas que los seguían para que apoyaran a los políticos del «centro izquierda». La IR apenas tuvo influencia en el momento de las elecciones e inmediatamente posterior. Los resultados son ya bien conocidos: Lula, Gutiérrez, Toledo y el resto de izquierdistas reciclados convertidos en neoliberales ahondaron y extendieron las privatizaciones, promovieron los grandes intereses agrícolas a costa de los pequeños agricultores y trabajadores sin tierras, transfirieron cientos de miles de millones de dólares a bancos en el extranjero, aprobaron leyes regresivas en materia laboral y de pensiones y promovieron la explotación del Amazonas a costa de los pueblos indígenas.

La estrategia electoral de los intelectuales reformistas, apoyando al «centro-izquierda», tuvo consecuencias desastrosas para los movimientos sociales. En Ecuador, el sindicato de los trabajadores del petróleo fue reprimido, CONAIE perdió el apoyo de sus miembros desencantados y algunos de sus líderes

fueron cooptados por Gutiérrez. En Brasil, el MST se desorientó políticamente, fue reprimido y frecuentemente expulsado de las tierras ocupadas, mientras las expropiaciones de tierra avanzaban a paso de tortuga. En Uruguay, el régimen de Vázquez siguió las directrices del FMI, promovió la inversión extranjera de empresas muy contaminantes (celulosa) e impuso a los sindicatos «restricciones» generales de salarios, socavando el prestigio de los líderes sindicales y de prominentes reformistas intelectuales de izquierdas que lo apoyaban.

Después de meses de políticas neoliberales brutales, muchos de los intelectuales reformistas que apoyaron originalmente a los partidos gobernantes de «centro izquierda» se volvieron críticos de esos regímenes y criticaron sus «erróneas políticas», pero sin la crítica sistemática que defendían los intelectuales revolucionarios. Los intelectuales revolucionarios de izquierdas aumentaron su influencia en ciertos sectores de los intelectuales reformistas desencantados que reconocieron la validez de su diagnóstico. Las propuestas de una acción política revolucionaria para el cambio social, propuestas por los intelectuales de IR, comenzaron a repercutir en algunos sectores de los movimientos de masas. Los líderes de algunos movimientos sociales aceptaron los métodos revolucionarios de lucha pero no necesariamente las metas revolucionarias.

GLOBALIZACIÓN O IMPERIALISMO

El cuarto campo de debate entre intelectuales reformistas y revolucionarios fueron sus diagnósticos sobre la naturaleza y fuerzas motrices del capitalismo mundial. Los reformistas hablaban de globalización y creación de un nuevo orden mundial dominado por EMN, que transcendía las fronteras nacionales y encontraban la oposición de unas «multitudes» desclasadas, que se reunían en «foros sociales» o se manifestaban con ocasión de las reuniones de la elite internacional.

Los intelectuales revolucionarios defendían que el rasgo principal de nuestra época es el auge de un virulento imperialismo militarista de EE.UU., en competencia con los imperialismos de Europa y Japón, por el control de un mundo en el que un Estado imperial agresivo estaba a la vanguardia de la conquista y las guerras capitalistas. La atención reformista a la expansión económica de las EMN no previó las guerras imperialistas de Yugoslavia, Afganistán e Iraq, ni la intervención de la CIA en el golpe de Estado en Venezuela, ni tampoco las amenazas estadounidenses de numerosas guerras en Oriente Próximo. La preocupación de los intelectuales revolucionarios por la centralidad del Estado imperial, las guerras imperialistas y la ocupación colonial demostró ser mucho más relevante para entender la naturaleza y fuerzas impulsoras del mundo contemporáneo.

Además, el análisis de clase de los intelectuales revolucionarios era un instrumento mucho más

poderoso que el amorfo concepto de «multitudes» para la comprensión de la naturaleza de la resistencia efectiva al imperialismo. Los masivos movimientos de parados en Iraq formaron la columna vertebral de la resistencia armada a la ocupación colonial estadounidense. Los campesinos, trabajadores y parados de América Latina proporcionaron el liderazgo para derrotar a los vasallos imperiales e impedir la privatización de la electricidad (México), el agua (Bolivia) o los puertos (Uruguay). Son en gran medida los ejércitos de base campesina los que están resistiendo al imperialismo y al neoliberalismo en Colombia, Nepal y Filipinas. Una vez más, los ideólogos reformistas de la globalización han sido incapaces de ofrecer un diagnóstico adecuado, por lo que sus acciones políticas (Foros Sociales, eventos multitudinarios) han perdido eficacia, al mismo tiempo que ha ganado amplia aceptación, por adaptarse mejor a la realidad, la primacía que dan los intelectuales revolucionarios al imperialismo y la resistencia nacional y de clases.

CONCLUSIÓN

Los enfoques conceptuales y teóricos contrapuestos de los intelectuales reformistas y revolucionarios han sido un factor influyente en las luchas por el cambio social. Hemos demostrado que, inicialmente, las apelaciones reformistas influyeron sobre los líderes y participantes de los movimientos sociales más que el

análisis de la IR. Sin embargo, con el tiempo, el diagnóstico y las descripciones, predicciones y prácticas de los intelectuales reformistas tuvieron desastrosas consecuencias socioeconómicas y políticas. El resultado fue un reforzamiento de los nuevos regímenes «neoliberales» y sus alianzas con el imperialismo, que condujo la división y la desorientación a los movimientos sociales. Por el contrario, el diagnóstico y las propuestas de cambio social de los intelectuales de la IR atrajeron en un principio a muy pocos dirigentes populares y tuvieron poco impacto sobre las masas. Sin embargo, su influencia creció con el tiempo, en la medida que estuvieron presentes en los movimientos sociales y arraigaron en los movimientos de masas y entre los intelectuales. El problema fundamental de los intelectuales revolucionarios es su aislamiento de la lucha de masas y su imposibilidad de acceder a los medios de comunicación para hacer circular sus ideas.

Habrán cambios sociales consecuentes gracias a la vinculación entre intelectuales revolucionarios y movimientos de masas. Esto requiere luchar por reformas inmediatas mediante métodos revolucionarios que conduzcan a una lucha por el poder estatal por parte de organizaciones de clase independientes. Sólo un régimen revolucionario puede garantizar que los cambios estructurales en las relaciones de propiedad, en la estructura de clase y en el Estado, sean duraderos e irrevocables.

ÍNDICE ANALÍTICO

- Abrams, Elliot 105, 121
Absorciones y compras 14, 19-20, 22, 37, 81
Abu Ghraib 115
Acción directa 155, 164, 170
Acuerdos de Ginebra 92
Acumulación de capital (a escala mundial) 80, 81, 98, 153
Afganistán 7, 39, 129, 130, 132, 139, 140, 144, 159, 176, 178, 191
AFL-CIO 176
África 8, 40, 63, 68, 76, 79, 132, 137, 138, 142, 165
Agricultura 47, 88, 90, 135, 155, 164, 189
 a gran escala 19
Al Qaeda 105
Albright, Madeleine 56
Alemania 44
Alistamiento forzoso 143
Allende, Salvador 120, 166
Amazonas 189
América del Sur 142
American International Group 64
American Enterprise Institute 40
Angola 130, 142, 144
«Ante todo, Israel» 38, 72, 77, 78, 103, 106, 125, 154
Anti-ALCA 127, 128
Anti-globalización 127
Anti-guerra 127
Antiguos países comunistas 94
Anti-Iraq 127
Antiimperialismo 11, 90, 94, 99, 123, 124, 126, 128-133, 136, 138-142, 148, 150, 151, 153, 155-160, 164-167, 169, 173-175, 177, 178
 clerical 139, 140
 de derechas 139
 moderno 139
Antisionistas 77, 86
Apalancamiento (de deuda) 20, 31
Aparatos
 burocrático 87
 civil 40, 103
 coercitivos 87
 de inteligencia 91
 económicos 8
 estatal 75, 84, 100, 166, 185
 ideológicos 87
 judicial 22
 legislativo 22
 militares 8, 40, 91
 reguladores 87
Apartheid 142
Apollo Management 26
Arabia Saudí 38, 63, 76, 112
Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) 128, 134-136, 139, 148, 151, 153, 157, 159, 162, 165, 167, 176-179, 189
Arequipa 150
Argentina 54, 58, 108, 109, 130, 134, 144, 150, 151, 157, 165, 166, 170, 188, 189
Asalariados 29, 30, 41, 98, 141, 149, 154, 170
Asamblea Popular de 1970-1971 (Bolivia) 164

- Asia 16, 23, 26, 27, 39, 43, 62-66, 68-72, 76, 79, 122, 132, 137, 138, 167
 del Sur 138, 139
- Bain Capital Partners 26
- Baker, James 38, 39
- Balanza de pagos 40, 75
- Balcenes 138, 139
- Báltico 138
- Balzac, Honoré de 49
- Banamex 51
- Banca privada 21
- Banco
 Central 152, 185
 comerciales 18, 30
 de capital privado 21, 22, 25, 26, 31
 de inversión 27, 36
 de la Reserva Federal 32, 36, 90
 en el extranjero 186, 189
 Mundial 50, 51, 56, 74, 81, 93, 146
- Barcelona 171
- Barreras
 arancelarias 90, 134, 154
 comerciales 134
- Bases militares 8, 74, 88, 97, 140
- Bear Stearns 26, 27, 38
- Bernanke, Ben 32
- Blackstone (Grupo) 22, 26, 31
- Blankfein, Lloyd 21
- Blanqueo de dinero 47, 55
- Bloqueo económico 130, 172, 188
- Bloques 61, 62, 77, 78, 87, 156
- Boicot económico 76, 113, 119
- Bolivia 108, 109, 134, 135, 148, 150, 153, 157, 160, 163-165, 169, 174, 188, 192
- Bolten, Joshua 36
- Bonos del Tesoro 40, 68, 75
- Boom*
 de China e India 63
 especulativo 24, 25
- Bosnia 140
- Bovespa (índice) 23
- Brasil 23, 50, 52, 54, 57, 58, 63, 69, 108, 135, 151, 153, 159, 165, 166, 170, 172, 188-190
- Brzezinski, Zbigniew 56
- Buffet, Warren 51
- Burguesía 49, 152, 170, 178, 187
 pro imperialista 169
 progresista 154
- Bush (jr.), George 34-37, 40, 56, 75, 121, 145
- Cajas de ahorros 18
- Cálculo de costes y beneficios 97
- Camboya 130
- Campesinos 19, 50, 51, 128, 133, 135, 147, 148, 154, 155, 157, 163, 164, 167, 170, 172, 177, 184, 188, 192
- Canadá 65
- Capital
 especulativo 24, 27, 174
 extranjero 54, 134, 151, 155
 financiero 15-20, 23, 25-28, 32, 34, 35, 37, 38, 41, 68
- Cardoso, Fernando Henrique 54, 57
- Carlyle (Grupo) 22, 26
- Carter, James (Jimmy) 39, 56
- Casa Blanca 18, 35-37, 39-41, 59, 98, 115, 117, 126
- Cáucaso 139
- Centro
 derecha 181, 182
 izquierda 54, 90, 181, 184, 188-190
- Centroamérica 142, 144
- Centros comerciales 151
- CEO (*chief executive officer*) 21, 31, 36
- Cerberus Capital Management 26

- Chapare 157
 Chávez, Hugo 59, 120, 167-169
 Chertoff, Michael 122
 Chevron-Exxon 113
 Chile 54, 108, 120, 130, 135, 144, 151, 166
 China 8, 9, 17, 23, 24, 35, 37, 43, 44, 57-59, 63, 71, 79, 112, 113, 117, 122, 137, 141, 155, 167
 Chubais, Anatoli 45, 47
 CIA 55, 83, 86, 87, 90, 91, 95, 99, 100, 104, 120, 122, 126, 144, 191
 Círculos Bolivarianos 168
 Ciudadela 21
 Citicorp 51, 64
 Clase
 capitalista 151
 dirigente 43, 186
 división de 33
 dominante (CD) 14-18, 20, 21, 26, 27, 29, 44, 82-85, 106, 107, 121, 143
 dominante financiera (CDF) 22, 25, 28, 30, 31, 33-36, 39-41
 medias y medias altas 33, 41, 142, 158, 176, 177, 188
 obrero industrial 16
 trabajadora 29, 30
 Clérigos (reaccionarios) 38, 40
 Clinton 47, 55, 56
 Club de París 69
 Cocaleros 160, 173, 188
 Cochabamba 150, 157
 Collor de Mello, Fernando 54
 Colombia 54, 133, 135, 148, 153, 161, 162, 165, 167, 169, 170, 178, 192
 Colonia / colonial 9, 10, 73, 76, 79, 88, 91, 96, 101, 111, 119, 120, 131, 132, 135, 136, 138-140, 144, 153, 159, 160, 175, 178, 191, 192
 Comercio internacional 14
 Comisiones (bancarias) 14, 20, 21, 25, 29, 41
 Compañías petrolíferas 10, 11, 24, 27, 35, 38, 47, 64, 69, 70, 85, 86, 104, 106, 113, 120, 121, 133, 145, 168
 Competencia 49, 53, 64, 65, 68, 70, 72, 73, 78, 86, 89, 191
 desleal 68
 Competitividad 14, 15, 45, 48, 61, 70, 88, 117, 119, 121
 Complejo militar-industrial 67
 CONAIE (Ecuador) 187-189
 Concentración
 de la propiedad 25
 de la tierra 148
 de poder 7, 63, 64
 de rentas 153
 Condiciones
 de trabajo 30
 de vida 30, 55, 158
 Conflicto
 capital-trabajo 156
 en la CD 18, 41, 81, 85-88, 100, 101, 103, 112
 entre el Estado Imperial (EI) y las multinacionales (EMN) 112, 113, 117, 120
 imperial 8, 11
 israelo-palestino 73
 político 72, 73, 179
 Conglomerados 25, 26, 32, 67
 Congo (Zaire) 108
 Congreso 10, 18, 33-35, 41, 56, 77, 102, 113, 116, 118, 145
 Consejo de Seguridad Nacional 10, 98
 Consenso de Washington 50
 Contrainsurgencia 167, 172, 182
 Contras nicaragüenses 144
 Contribuyentes 97, 125

- Cooptación 94, 140, 153, 190
- Corea 107, 125, 141, 142
- Corrupción 53, 57, 68, 69, 188
- Costes laborales 16, 154
- Crecimiento 30, 58, 63
 - negativo o regresivo 159, 161
- Créditos 20, 23, 51, 62, 151, 152, 170
 - formales 147
 - informales 147
- Crisis 42, 78, 99, 124
 - económicas 40, 122, 123, 127, 146
 - financieras 36, 40
- Cuba 107, 112-114, 117, 120, 121, 130, 137, 165-170, 175, 176
- Cuota de mercado 9, 143, 151
- Davos 171
- De la Rúa, Fernando 188
- Déficit
 - comercial 35, 76, 111-113, 122
 - fiscal 35, 37, 88, 109, 111
 - por cuenta corriente 88
 - presupuestario 76
- Democratización 79
- Departamento
 - de Estado 10, 87, 89-90, 99-104, 124, 126
 - de Seguridad Nacional 10
- Derecha 8, 45, 54, 139, 169, 181, 182
- Derechos adquiridos 30, 37
- Desarrollo 161, 165, 177, 186
 - modelo «estatal» de 53
- Desigualdad 29, 31-33, 40, 44, 95, 156, 161, 169
- Desnacionalización de la economía 51, 55, 56, 95, 136, 186
- Desplazamiento
 - del campesinado 137, 148, 163
 - del trabajo urbano 50, 51
- Desregulación 15, 23, 67
 - financiera 51, 68, 69
- Deuda externa 40, 51, 55, 56, 68, 69, 80, 111, 117, 126, 150, 153, 162, 165, 168, 172, 186
- Dictadura 161
 - militar 108
- Directivos y ejecutivos 14, 21, 36
- Diversificación 16
- Divisas 19, 40, 48
- Doctrina Wolfowitz-Perle 71-73
- DOTCOM («punto-com») 25
- Dubai Port World 28, 38
- Dudley, William 36
- Ecologistas 181, 187
- Economía
 - de subsistencia 137
 - híbrida 138
- Ecuador 109, 134, 135, 165, 187, 189
- Ejército
 - de EE.UU. 10, 42, 72, 83, 86, 87, 91, 97, 99, 101, 104, 113, 126, 141-143, 146, 152, 160, 162, 172, 178, 182, 185
 - guerrillero 44, 161, 192
 - mercenario 96, 130, 144
- Ejército Nacional de Liberación (ELN) 162
- El Salvador 108
- Elites 17, 20, 22, 25, 27, 31, 32, 34, 55, 73, 94-98, 107, 116, 118, 140, 143, 161, 188, 191
 - comunistas 138
 - intelectuales 138
 - nacionalistas 138
 - políticas 10
 - sionistas 9, 10
- Emigración 51, 108
 - forzada 148
- Empleados 19, 149, 151
 - públicos 50, 149, 157, 170, 177

- Empresas**
 multinacionales (EMN) 7, 8, 10, 47, 48, 52, 61-69, 71-78, 80-83, 86-88, 90-93, 95, 98-99, 106-114, 116-122, 124, 125, 129, 131, 133, 139, 151, 155, 156, 168, 169, 191
 códigos de conducta 174
 privatizadas 54, 63, 81, 120, 150
- Enron** 35
- Enseñanza pública** 150
- Época neoliberal** 53
- Equidad** 161
- Escuadrones de la muerte** 162
- España** 48
- Estabilidad política** 86, 111, 149, 161
- Estado**
 autonomía relativa del 83
 capitalista 87, 88, 185
 del Golfo 28, 38
 imperial (EI) 8, 63, 79, 80, 82, 83, 86, 87, 91, 97, 191
 mixto 138
 -nación 155, 156
 socialista 156
- Estafas empresariales** 35, 49
- Estatus** 53, 149
- Estratificación interna** 21, 147
- Estudiantes** 150, 154, 176, 177
- Europa** 23, 26, 32, 62-66, 68-73, 76, 79, 95, 113, 130, 159, 167, 171, 177-179, 191
 del Este 138-140
- Ex-comunista** 171
- Ex-marxista** 57
- Explotación** 9, 10, 27, 28, 30, 66, 79, 94, 96
 de clases 156
 de tipo familiar 148, 163
- Exportaciones** 90
 agrícolas 58, 134, 147
- Extraterritorialidad** 92, 119
- Extrema derecha** 181
- Exxon-Mobil** 64
- Fannie Mae** 36
- Feministas** 181, 186
- Filipinas** 192
- Financial Times** 26, 27, 30-33, 35, 37, 62, 72
- Fiscal de la Casa Blanca** 115
- Fondo Monetario Internacional (FMI)** 50, 51, 56, 74, 81, 93, 146, 150, 157, 158, 164, 165, 172, 189, 190
- Fondos**
 de cobertura 18, 21, 28, 37
 de inversión 18, 21, 22, 28
 de pensiones 18
- Forbes** 43, 46, 58
- Ford** 16, 94
- Foros**
 Social Mundial (FSM) 172
 sociales 155, 160, 191, 192
- Fort, Randall** 36
- Fox, Vicente** 54
- Francia** 48, 49, 130
- Frank, Barney** 34
- Freddie Mac** 36
- Fridman, Mijail** 49
- FTSE (índice)** 23
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)** 161, 162, 173, 179
- Fundación Ford** 94
- Fundación Soros** 94
- Fundaciones privadas** 95
- Fundamentalistas**
 cristianos 124
 musulmanes 144
- Gaidar, Yegor** 45, 47
- Gasto público** 16
- Gastos militares** 84, 111, 143
- Gates, William (Bill)** 21, 51

- General Electric 16, 64
 General Motors 16
 Génova 171, 174
 Globalización 7, 62, 64, 126, 128,
 131, 142, 154, 171, 184, 191, 192
 Goldman Sachs 21, 22, 26, 27,
 31, 35-38
 Golfo pérsico 35
 Golpes de estado 99, 152, 163,
 168, 172, 176, 191
 Goss, Porter 122
 Goulart, João 166
 Gran Bretaña 48, 158
 Gran Depresión 67
 Gran Israel 105
 Granada 108, 130, 144
 Grupo de los 7 (G-7) 171
 Grupos
 antiglobalización 142, 171
 antiimperialistas 99, 129
 islamistas 99
 nacionalistas 99
 socialistas 99
 Guantánamo 115
 Guatemala 108, 153
 Guerra(s) 9, 13, 14, 40, 41, 47,
 48, 67, 85, 86, 89, 90, 101, 105,
 106, 109, 110, 115, 118, 119,
 122-127, 138, 139, 142, 143
 II Guerra Mundial 111, 141
 a cambio de petróleo 85
 colonial 76, 88, 96, 175
 de Afganistán 129, 139, 144
 de bandas 48, 53
 de conquista 7, 84
 de Corea 107, 141
 de desgaste 146
 de guerrilla 144
 de Iraq 39, 72, 73, 76, 102,
 109, 110, 129, 131, 139
 de Oriente Próximo 35, 38,
 40, 73, 75, 104, 122, 159
 de Vietnam 101, 107, 129
 del Golfo 7, 130
 Fría 101, 111
 global 72
 ideológica 91
 imperiales / listas 79, 114,
 129, 131, 143, 145, 167, 184
 múltiples 91, 118
 permanente 116
 preventiva 92
 psicológica 91
 secuenciales 91, 105
 separatistas 91
 total 111, 116
 Guerrilla
 antiimperialista 133, 178
 urbana 109, 144
 Gutiérrez, Lucio 189, 190
 Harp Helu, Alfredo 51
 Harvard 47, 56
 Hernández Ramírez, Roberto 51
 Hezbolá 17
 Hitler, Adolf 126
 Hussein, Saddam 175
 Identidades raciales y étnicas
 153, 181, 182, 184, 187
 Iglesia católica 151, 160
 Immanuel, Rahm 33
 Imperio de papel 19
 Impuestos 13, 16, 23, 29, 41, 50,
 53, 151
 sobre el capital 29
 India 23, 24, 43, 44, 63
 Indochina 141, 143
 Instituciones financieras inter-
 nacionales (IFI) 69, 81, 93, 95,
 99, 139, 148, 149, 152, 157, 185
 Instrumentos financieros 19, 20,
 27, 28
 Intel 64
 Intelectuales 7, 93, 99, 138, 149
 progresistas 174-176

- públicos 176, 182
- reformistas/revolucionarios 182-193
- Inteligencia militar 89, 91
- Invasiones 104, 132, 141
 - de Indochina 141, 143
 - de Iraq 7, 142, 144, 145, 158, 159, 167, 175, 176
 - de Afganistán 7, 85, 144, 158, 159
 - otras 144, 166, 167, 175
- Inversión extranjera 29, 190
- Irán 11, 17, 39, 41, 73, 76, 195, 106, 108, 110, 112, 122, 159
- Iraq 7, 38, 39, 72, 73, 76, 85, 102, 104, 109-111, 115, 125, 127, 129, 131, 132, 139, 140, 142, 144, 145, 159, 167, 175, 176, 178, 191, 192
- Israel 10, 11, 17, 33, 38, 39, 41, 42, 47, 48, 64, 72, 73, 75-78, 85, 102-106, 109, 110, 112, 115, 116, 121, 122, 125, 158, 159
- Italia 130, 174
- Ivy League* 56
- Izquierda 8, 45, 85, 160, 166, 170, 176, 181, 188
 - reformista 24, 54, 187-190
 - revolucionaria 181, 182, 185, 190
- Izquierdistas 87, 140, 166, 186, 189
- Japón 63, 64, 68-71, 79, 119, 191
- Jefes sindicales 138
- Jeffrey, Reuben 36
- Joint ventures* 24
- Juegos de guerra simulados 166
- Junta colonial clerical (Shia) 140
- Karzai, Hamid 132
- Kerimov, Suleiman 48
- Kirchner, Néstor 189
- Kissinger, Henry 56
- Kohlberg Kravis Roberts 26
- Kosovo 140
- Laboratorio de ideas (*thinktank*) 40, 103
- Laos 130
- Latinoamérica 40, 50, 56, 128, 132, 135, 147, 167, 173-177, 183
- Legislación
 - laboral 13, 117, 152, 154
 - social 13, 57, 152
- Lehman Brothers 26, 27, 38
- Líbano 159
- Liberalización 14, 15, 23
- Libertades civiles 177, 185
- Libre mercado 18, 43, 46, 57, 58, 112, 120-122, 147, 153
- Lobby
 - cubano 121
 - judío-estadounidense 38
 - sionista 17, 38, 39
- Londres 47
- Luchas
 - anticoloniales 130
 - de clase 10, 155
- Lula da Silva, Luis Inácio 57, 189
- M&A (fusiones y absorc.) 24, 25
- Maquiladoras 149, 150
- Marulanda, Manuel 163
- Marxistas 57, 87, 181
- Materias primas 8, 19, 24, 44, 48, 54, 79, 80, 87, 90, 119
- Mecanización 148
- Medio ambiente 117, 177
- Medios de comunicación 9, 10, 47, 49, 55, 66, 67, 70, 91, 102, 103, 105, 116, 118, 152, 174, 175, 193
- Merrill Lynch 26
- México 16, 50, 51, 54, 58, 63, 135, 136, 153, 170, 188, 192
- Dell, Michael 21
- Microsoft 69

- Militaristas civiles 85, 104, 110-114, 116, 117, 119-126
 Monarquías del Golfo 28, 35, 38
 Monopolios 50, 54, 65, 67, 68, 73, 150, 152
 Morales, Evo 164
 Morgan Stanley 21
 Mossadegh, Mohamed 108
 Movilidad social 95
 descendente 30, 50
 geográfica 33
 intergeneracional 32
 Movimientos
 antiimperialistas (MAI) 127, 128, 130, 132, 136, 137, 140, 141, 150, 153-155, 158-163, 165, 169-177
 modernos 137, 138, 146, 147
 monotemáticos 128, 130-132
 tradicionales 137
 antisistema 130
 de campesinos 148, 154
 de clases 146, 170
 de indios 150
 de parados 192
 del Norte 172, 174
 ecologistas 177, 187
 gay 187
 nuevos 152, 156, 157, 178, 184, 187
 pacifistas 177
 sociales 130, 160, 161, 183, 189, 190, 192, 193
 basados en la identidad 184
 de clase 184, 188
 rurales 148
 Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) 135, 188, 190
 Mozambique 130, 144
 Multimillonarios 22, 25, 31, 43-59, 113
 Multitudes 154, 191, 192
 Musulmanes 76, 122, 140
 nacionalistas 140
 Nacionalistas 90, 99, 108, 113, 138-140, 152, 158, 164, 166, 167, 178
 Nacionalización 155
 Narcotraficantes 163, 175
 Neocolonial 79, 135
 Neoconservadores 17, 181
 Neoliberalismo 53-55, 68, 69, 94, 136, 148, 151, 157, 165, 168, 181, 182, 188-190, 192, 193
 Nepal 192
 Nicaragua 108, 130, 144
 Niveles de vida 57, 177
 Nixon, Richard 56
 Nueva York 36, 47
 Observadores internacionales 96
 Occidente 48
 Ochs, Dan 21
 Och-Ziff Capital 21
 Ocupación militar 7, 67, 79, 91, 96, 104, 111, 119, 123, 131, 132, 144, 146, 159, 178, 191, 192
 Oferta y demanda 19
 Olmert, Ehud 38
 Oposición religiosa 139
 Organización Mundial del Comercio (OMC) 95, 139, 171
 Organizaciones no gubernamentales (ONG) 91, 93-96, 171, 174-176, 181
 Oriente Próximo 10, 17, 27, 35, 38, 40, 63, 72, 73, 75-77, 85, 102-106, 109, 110, 112, 113, 117, 121-123, 139, 159, 178, 191
 OTAN 130, 178
 Otoño caliente (Italia) 130
 Países islámicos 28
 Palestina 17, 39, 73, 104, 115, 159

- Panamá 108, 130, 144
 Parados 149, 154, 184, 188, 192
 Paramilitares 96, 139, 162, 163, 177
 París 130
 Parlamento ruso (la Duma) 55
 Partido
 Comunista 46
 Comunista de Italia 130
 de izquierda 160
 de los Trabajadores (Brasil) 166
 Demócrata (EE.UU.) 33, 130, 176
 Socialista Francés 130
 Republicano (EE.UU.) 33, 102
 Paulson, Henry («Hank») 31, 34, 36-38, 40
 Pekín 112
 Pentágono 10, 35, 37, 72, 73, 86, 87, 90, 99, 100, 102, 104, 121, 124, 126, 159, 166
 Pequeños y medianos
 negocios familiares 66, 147, 151
 product. capitalistas (PYMES) 151, 152
 Peronistas 166
 Perú 109, 133, 135, 148, 150, 153, 157, 165, 170, 189
 Pfizer 64
 Plan Colombia 133, 162, 165, 167, 178
 Policía 72, 152
 Política
 de ajuste estructural 81, 148, 151, 153, 157, 158, 172
 exterior 17, 100-102, 104, 106, 152, 167, 169
 fiscal 36, 89
 Postmodernos 187
 Precios
 de mercado 19
 del petróleo 76
 Prensa 67, 185
 financiera 24, 30, 35, 48
 Primer Mundo 156
 Pro sionistas 77, 85
 Procesos electorales corruptos 152
 Producción de coca 148, 164
 Productividad 16, 30
 Productores rurales sin tierra 135, 148
 Profesores 150, 157, 158, 181, 182
 Programas
 de austeridad 69, 172
 de «erradicación» química 133, 148, 155, 163-165, 172, 173
 Projorov, Mijail 49
 Proletarización 149
 Propiedad
 comunal de la tierra 147
 extranjera 147, 162
 Proteccionismo 14, 15, 35, 53, 54, 88, 97, 103, 117, 119, 121, 152, 173, 177
 Pueblos indígenas 189
 Putin, Vladimir 24, 48, 49, 54, 58
 Reagan, Ronald 56
 Recortes presupuestarios 145, 149, 150
 Reducción
 de costes 30
 de plantillas 30
 Reduccionismo económico 9, 10
 Referéndum 128, 135, 159, 160, 165
 Reformistas 54, 130, 163, 173, 174, 183-193
 Régimen
 antiimperialista 94, 130, 140, 158
 colonial 9, 131, 132
 de acumulación centrado en el imperio 153
 electoral 161, 184, 186

- militar 54, 57, 108
- populista-nacionalista 152
- títere 132
- vasallo 9, 63, 85, 86, 90-92, 94-97, 99, 108-110, 122, 135, 138, 140, 152, 153, 161, 162, 192
- Regulación 14, 35
- Reino Unido 64
- Relocalización 16, 80
- Renta
 - concentración de 153
 - distribución de 32
 - familiar 30
 - redistribución de 98
- República Dominicana 108
- Resistencia 110, 125, 126, 129, 131, 132, 143, 144, 146, 163
- iraquí 131, 145, 159, 175, 176, 178, 179, 192
- Retórica 112, 139, 158, 175
 - de la libertad 74
 - de la democracia 74
- Revolución cubana 176
- Rice, Condoleeza 36
- Royalties* 55
- Rusia 23, 24, 43, 44, 49, 53-56, 58, 59, 63, 69, 101, 113, 138
- Safra, familia 52
- Salarios 16, 28-31, 136, 190
 - mínimo 28, 50
- Salinas de Gortari, Carlos 54
- Sánchez de Losada, Gonzalo 188
- Sanidad 29, 57, 157
- Saqueo imperialista 47, 49, 73, 76, 156
- Satélites de Rusia 138
- Schumer, Charles 33, 37
- Schwartzman, Stephen 31
- Seattle 142, 171
- Sector
 - financiero 14, 18-20, 23, 26, 52, 70
 - informal 51, 149
 - inmobiliario 18, 19, 47, 48
 - manufacturero 14, 15
 - público 149, 157, 158
 - servicios 16, 19, 26, 28, 31, 35, 44, 50, 54, 59, 64, 68, 70, 93, 133, 149, 150-152
 - Seguridad social 33, 35, 37
 - Sen, Amartya 161
 - Senado 32, 35, 37, 182
 - Sensex (índice) 23
 - Señores de la guerra 138, 144
 - Servicios de inteligencia 93, 152, 185
 - Shah de Persia 108
 - Shell 24
 - Silicon Valley 33
 - Sindicatos 16, 96, 151, 154, 155, 164, 168, 171, 174, 176, 190
 - proteccionistas 177
 - tradicionales 150
 - Singh, Manmohan 43
 - Sionistas 39, 72, 73, 75-77, 84, 86, 102, 105, 114-116, 121, 124, 125, 159
 - conservadores (*Zioncons*) 18
 - Siria 17, 73, 76, 105, 112, 122, 159
 - Sistema
 - educativo 33
 - sanitario 33
 - Slim Helu, Carlos 51
 - Socialdemócratas 58, 171, 181
 - Socialistas 99, 137, 138, 140, 156, 166
 - Social-liberales 113, 181
 - Sociedad civil 57, 90, 92, 96, 99, 103, 105, 116, 153, 176
 - Somalia 39, 40, 107
 - Steel, Robert 36
 - Strauss, Leo 116
 - Subcontratistas 16, 133, 151, 154
 - Subempleados 154

- Subvenciones 8, 15, 50, 53, 66,
88, 94, 119, 121, 134, 135, 147,
152, 155
- Suiza 47
- Sumisión 118, 125
- Super ricos 21
- Suráfrica 142
- Sweatshops* 27
- Tácticas gansteriles 24, 45, 48, 58
- Taiwan 37, 112
- Tasa Tobin 174
- Tecnologías de la información
16, 64-66
- Tel Aviv 73
- Teoría de la conspiración 74, 75
- Tercer Mundo 11, 134, 136, 139,
146, 156, 174, 179
- Terratenientes 59, 163
- Terroristas musulmanes 140, 144
- Texaco 24
- Texas Pacific 26
- Thomas H. Lee Partners 26
- Toledo, Alejandro 165, 189
- Torturas 91, 104, 115, 116, 132
- Trabajadores
asalariados 29
autónomos 150, 154
industriales 149, 150
inseguridad en el 149
productivos 20
rurales 51, 135, 148, 149
sin tierra 154
- Transiciones (de gobiernos
militares a políticos) 108, 183-
185, 187
- Unión Europea (UE) 27, 56, 69,
72, 79, 109, 119, 121, 123, 129,
133, 134, 136, 138, 154
- Unión Patriótica 162, 163
- Unión Soviética 45, 47, 139, 167
- Universidades privadas 32, 93
- Uruguay 130, 144, 151, 189, 190,
192
- Vázquez, Tabaré 189, 190
- Vendedores callejeros 150
- Venezuela 40, 59, 113, 114, 117,
120, 150, 165, 167-170, 173,
176, 178, 191
- Wall Street 17, 21, 22, 27, 28, 31,
33-35, 38-41
- Wall Street Journal* 33, 38
- Wal-Mart 64
- World Com 35
- Yeltsin, Boris 24, 45-49, 54, 55
- Yugoslavia 137, 140, 141, 144,
175, 191
- Zapatistas 188
- Zedillo, Ernesto 54

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. ¿QUIÉN MANDA EN LOS ESTADOS UNIDOS?	13
2. LA CLASE DIRIGENTE GLOBAL: MULTIMILLONARIOS Y CÓMO «LO HICIERON»	43
3. LA BASE ECONÓMICA DEL PODER IMPERIAL	61
4. ESTADO IMPERIAL, IMPERIALISMO E IMPERIO	79
5. POLÍTICA ANTIIMPERIALISTA: FORMACIÓN DE CLASE Y ACCIÓN SOCIO-POLÍTICA	127
6. EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES EN EL CAMBIO SOCIAL	181
ÍNDICE ANALÍTICO	195